



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

HIPOPÓTAMOS, BUITRES, CAPOS Y SICARIOS

*El narcotráfico visto a través de la crónica
en México y Colombia*

TESIS

Que para optar por el grado de
Maestría en Estudios Latinoamericanos

PRESENTA:

Alejandro Dayan Saldívar Chávez

TUTOR

Dr. Adalberto Enrique Santana Hernández
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC)

Ciudad Universitaria, septiembre de 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Para Esther, te dejo un jardín con grillos para que los aplastes cuando camines con Teodoro.

Para Antonieta, el mar es un bordado de memorias.

Para Nuria, que abandonó los laboratorios y ahora abraza caballitos de mar.

Para Arturo, porque la muerte es un nuevo inicio.

Para Adalberto Santana, por sus correcciones puntuales y su confianza.

Para Mario Magallón, por las discusiones alrededor de Eduardo Nicol, porque la ética no puede ser expresada.

Para Daniel Inclán, por buscar explicaciones menos eruditas sobre la violencia.

Para José Antonio Hernández y Morgan Quero, por su ayuda.

Para Rubén Espinosa y Regina Martínez, periodistas veracruzanos devorados por la máquina de guerra.

Gracias a Marcela Turati, Diego Enrique Osorno y Alejandro Almazán por prestarme sus textos.

Para Oswaldo Zavala, por compartir su idea de la crónica y la violencia.

Para Susana Kolb, por ayudarme a traducir algunas de estas ideas al inglés.

Para Melissa, nunca dejes que el amor sea un pez que apeste. Un corazón roto no es un corazón muerto.

Para Manuel Espinoza, por ayudarme a encontrar las sinécdoques en las crónicas.

Para María José, por esa noche de tortugas marinas.

Para Citlalli, por sentarse a leer crónicas conmigo.

Para Éel María, por acompañarme en el deadline y por enseñarme Colombia.

Para Tammy, un girasol en Cartagena.

Para Aldo, Abraham, Beatriz y Daniela, por acompañarme en mi pesimismo.

Para Mariana, por ayudarme a encontrar a San Sebastián, por escribir mundos infinitos.

Érase un buitro que me picoteaba los pies...

FRANZ KAFKA

ÍNDICE

Introducción | **9**

CAPÍTULO I

- 1.1 Contar lo indecible | **29**
- 1.2 Mundos narrados. El espacio de la violencia en la crónica | **52**

CAPÍTULO II

- 2.1 Narcocapitalismo y silencio | **57**
- 2.2 Política del silencio. El general Naranjo y el nuevo paradigma en la guerra contra las drogas | **67**
- 2.3 Mafias y salamandras:
El crimen organizado como complejidad | **73**
 - 2.3.1 ¿Cómo leer la complejidad del crimen organizado? | **75**
- 2.4 El ácido y la violencia | **84**
- 2.5 La salpicadura de sangre | **88**
- 2.6 La racionalidad de la crueldad | **92**
- 2.7 Guerra civil, alarma de incendio | **98**

CAPÍTULO III

- 3.1 Un vaquero cruza la frontera en silencio, necropolítica y espacio narrativo | **107**
- 3.2 “Carta desde La Laguna”, la verdad se quema en una pira de llantas | **123**
- 3.3 Marcela Turati, dos lecturas sobre el narcotráfico | **141**
 - 3.3.1 Cuerpos sin sepultura | **148**

- 3.4 Pablo Escobar, la ficción hecha a balazos | **154**
- 3.5 Viaje narrativo a un país de sicarios e hipopótamos en fuga | **160**
- 3.6 El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas | **165**

Reflexiones finales | **169**

Fuentes de información | **178**

INTRODUCCIÓN

*Para elaborar una buena prosa es preciso subir tres escalones:
el musical, en el que hay que componerla,
el arquitectónico, en el que hay que construirla,
y por fin el textil, en el que hay que tejerla.*

Walter Benjamin, *Calle de dirección única*

Déjenlo todo, nuevamente láncense a los caminos
Roberto Bolaño, *Primer manifiesto infrarrealista*

Analizar es otra manera de leer. Cuando uno analiza un texto siempre hay cosas que no están escritas y otras que se vuelven obsesiones. Cosas que desaparecen y detalles que se acaban engrandeciendo. Al analizar las crónicas se descompone la escritura, se abre. Estudiar el texto es introducir un hilo por la oreja. Este trabajo deshilvana algunas concepciones que se expresan desde el periodismo latinoamericano en relación al crimen organizado, específicamente con el narcotráfico.

Analizar también es fragmentar, juntar las ruinas y moldearlas: construir nuevos espacios. Las crónicas guardan una esencia de verdad que respira debajo del texto. Este trabajo es un intento por atrapar un poco de esas verdades que a veces se nos escapan. Rearmar el relato que el Estado quiere que creamos al desmontar las narrativas que lo critican. Siguiendo a Walter Benjamin, las ruinas permitirían la lectura contemporánea de lo que la inmediatez separa.

Las crónicas, no el periodismo ni las teorías sobre crónica, son el punto de arranque de este trabajo. La crónica moderna se ha divulgado profusamente en lengua castellana y en especial en

México por la enorme ductilidad del género. Se presenta como una suerte “ensayo”, que muchas veces aspira a ser un discurso histórico (por la seriedad de la información que aporta, por la investigación rigurosa), pero, sobre todo, porque aspira a ser literatura: pretende estar bien escrita, es libre para discurrir sobre un tema y tocar temas aledaños sin ceñirse a una metodología específica ni considerarse obligada a ningún formato. Su único deber es convencer y atrapar al lector; un lector de mediano nivel cuyos intereses se encuentren más cerca de la información cotidiana que del encuentro con una obra de arte o con un fragmento de la historia.

Cualquier cosa que sea “la crónica”, sus inicios pueden ser rastreados más allá de José Martí, Rubén Darío o Manuel Gutiérrez Nájera¹. En el siglo XIX son famosísimas las crónicas que escribieron Manuel Payno y Ángel de Campo (“Micrós”), para sólo mencionar a algunos autores de un siglo que se inició con las crónicas de Joaquín Fernández de Lizardi, el “pensador mexicano”, quien dedicó toda su vida al género, incluso sus novelas que son críticas constantes a las costumbres de la sociedad están hechas de crónicas en sucesión.

Podemos seguir remontándonos más en el tiempo y encontraremos que los tres siglos correspondientes al periodo colonial también están llenos de crónicas. Desde las primeras “tres cartas de relación” de Hernán Cortés, pasando por la *Historia verdadera...* de Bernal Díaz del Castillo, hasta llegar a otros cronistas y soldados como Francisco de Aguilar, Alonso de Contreras o el desconocido “Conquistador anónimo”. Algunas de estas crónicas son relaciones de méritos que sin ambages declaran sus fines, como la de Bernardino Vázquez de Tapia, la de Juan Suárez de Peralta o la de Baltasar Dorantes de Carranza, o las de los mestizos Alvarado Tezozómoc o Alva Ixtlilxóchitl; su meta común era alcanzar algún beneficio de la corona española, para su gente y para ellos mismos, pero eran crónicas que narraban los acontecimientos de la conquista y la colonización desde sus propias perspectivas.

¹ Cfr. Susana Rotker, *La invención de la crónica*, México, FCE, 2005.

Otras relaciones tienen como fin narrar las dificultades y los peligros de algún personaje o de ellos mismos, como la del Inca Garcilaso cuando cuenta los avatares de Hernando de Soto en La Florida del Inca, o la famosa crónica del naufragio y recorrido posterior que hizo Álvar Núñez Cabeza de Vaca por el norte de México y el sur de los actuales Estados Unidos, pero se consideran a sí mismas crónicas y lo dicen en sus textos y lo afirman a cada paso.

Lo mismo ocurrirá con las numerosas crónicas que escribieron los frailes, primero para narrar las desgracias de las guerras de conquista, colonización y evangelización, luego para hacer la historia de las órdenes religiosas en los reinos que comprendieron la Nueva España: después de Motolinía, Diego Durán, Bartolomé de las Casas y Bernardino de Sahagún, tenemos la historia de los dominicos y otras noticias en Agustín Dávila Padilla, de los franciscanos en Agustín de Betancourt, además de Alonso de la Rea y Pablo Beuamont para los franciscanos michoacanos, a Agustín de la Madre de Dios para los carmelitas y la lista puede hacerse inmensa si además incluimos las historias regionales.

Lo más importante es que no pensemos que la crónica es un invento moderno. Y mucho menos pretendamos localizar su origen en el nuevo periodismo estadounidense de mediados del siglo XX, como nos han contado en las facultades de comunicación. Se trata de un género que permanece vivo, vigente y tiene una gran demanda por la libertad para escribirlo.

Esta tesis tiene dos directrices. Por un lado, es una exploración sistemática de las relaciones entre periodismo y literatura en América Latina. Por otro, es una propuesta netamente teórica para entender las violencias que convergen en nuestro territorio, encaminada a fundamentar los vínculos analíticos entre crónica y violencia.

Los textos aquí reunidos hablan de la ética y la estética que rige nuestra sociedad: la de la precariedad de vidas que caminan a la muerte, y una precariedad en el lenguaje, repleto de silencios, elipsis y

huecos por donde se cuele la desdicha: “Nadie presta atención a estos asesinatos, pero en ellos se esconde el secreto del mundo”.²

La violencia articula nuestro presente. Hablar de narcotráfico implica colocarnos frente a un espejo empañado y muchas veces sucio. Los fenómenos que consignan los periodistas en sus reportes no son suficientes para entenderlo; y a su vez, las cifras, los datos y las posiciones oficiales son contradictorias. Ricardo Piglia escribe sobre cómo el Estado concentra la narrativa que se produce en determinada época.

El Estado centraliza esas historias; el Estado narra. Cuando se ejerce el poder político se está siempre imponiendo una manera de contar la realidad. Pero no hay una historia única y excluyente circulando en la sociedad.³

Piglia basa su reflexión en Valéry, quien decía: “La era del orden es el imperio de las ficciones, pues no hay poder capaz de fundar orden con la sola represión de los cuerpos con los cuerpos. Se necesitan fuerzas ficticias”.⁴

El orden en los relatos aquí reunidos se crea donde no hay una convicción intuitiva de que existe. Sin las creaciones de los cronistas el mundo se empobrece. La función primigenia de las crónicas es exponer un cuerpo de ideas trazadas alrededor de una historia que desemboca en pensamiento y reflexión.

Esta tesis intenta concebir una filosofía de la crónica, de autorizar a la crónica como concepto, como metáfora para entender la guerra que nos rodea: la crónica nos ofrece una nueva experiencia para el espíritu que reclama un alto a la guerra; pero al mismo tiempo la anima a seguir descabezando personas de las maneras más cruentas y sanguinarias.

² Roberto Bolaño, 2666, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 439.

³ Ricardo Piglia, “Una trama de relatos”, *Crítica y ficción*, Barcelona, Anagrama, 2015, p. 35.

⁴ *Idem.*

Si bien la crónica no es un género transparente, es capaz de generar alegorías que explican el fenómeno de la violencia. El lector no está presente en las escenas de los crímenes sino a través de las palabras escritas, la narración desafía el silencio al anunciar el llanto de una madre frente a su hijo rafagueado.

A manera de un guión cinematográfico los cronistas nos introducen a un mundo prohibido: imágenes temblorosas en los testimonios de los entrevistados, llamas a los lejos, hipopótamos abandonados, tintes fantasmagóricos de un pueblo que fue incendiado. La crónica latinoamericana nos ofrece un escaparate cinematográfico que sólo habíamos visto a través de las películas de acción hollywoodenses.

El *shock* que produce en la sensibilidad del lector puede degenerar en una experiencia cercana a la violencia del narcotráfico. Estos pasajes aspiran a ser una compilación de pasajes en la noción benjamiana, una especie de genealogía de la violencia que engendra el narcotráfico.

Estas narrativas nos dejan ver que la existencia no se juega en los grandes campos de batalla y que la verdadera derrota no es la desaparición o la brutalidad del asesinato, sino la desestructuración de la vida social. ¿Cómo reacciona el lenguaje con la aparición de la guerra en Colombia y en México? Nuestra conciencia está dominada por la erupción de la barbarie y por el derrumbe.

No podemos conocer todo lo que se escribe al respecto, si acaso, podemos imaginar lo que no se sabe, atar nudos lejanos, juntar las piezas desordenadas de una serie de relatos que parecen arbitrarios y misteriosos. De eso trata también esta tesis: una crítica al lenguaje estereotipado, cristalizado en el narcotráfico. Una crítica a la sociabilidad implícita que genera hablar de capos, sicarios y cárteles.

Esta es una tesis sobre la gramática que impuso la guerra contra el crimen organizado en México y en América Latina: sobre el lenguaje y la política, sobre las presiones que ejercen las fuentes oficiales en el quehacer del diarismo. También es una tesis sobre el silencio, porque a veces el silencio supone un modo de sobrevivencia. George Steiner lo apunta como uno de los misterios más insondables de nuestra época:

...el lenguaje es el misterio que define al hombre, de que en este su identidad y su presencia histórica se hacen explícitas de manera única. El lenguaje es el que arranca al hombre de los códigos de señales deterministas, de lo inarticulado, de los silencios que habitan la mayor parte del ser. Si el silencio hubiera de retornar a una civilización destruida, sería un silencio doble, clamoroso y desesperado por el recuerdo de la Palabra.⁵

Suponer que existe una gramática del narcotráfico es un ejercicio arriesgado. Por eso me he centrado en el espacio de la violencia en la narrativa. Para ello tomo la noción de espacio literario propuesta por Maurice Blanchot, en su libro con el mismo nombre, en el que considera que el lenguaje tiende a construir un objeto, es decir, en este caso, a objetivar la violencia constituyéndola en objeto.⁶

También me ocuparé del concepto de metatextualidad de Gerard Genette⁷, porque es una manera de entender que las cosas sobre las que se ocupa la crónica están al margen del texto. Los casos más sencillos son aquellas crónicas en las que se habla de crónica. Los más complejos son los que codifican la violencia de manera subterránea.

Dejar los textos inmunes a la historia reciente es una forma sutil de analfabetismo. La selección –en el tercer capítulo– está orientada a textos con dos caras: una narrativa y la otra reflexiva. Esta conjunción implica un *slow motion* de la acción: “Pensar es una forma de crear suspenso, dice. Construir un espacio entre un acontecimiento y otro acontecimiento, eso es pensar”.⁸

“Porque es mentira la verdad nunca se sabe”, tituló Daniel Sada su última novela⁹. Bajo esa idea realicé ese trabajo: ¿debemos confiar

⁵ George Steiner, *Lenguaje y silencio*, trad. Miguel Ultorio, Madrid, Gedisa, 2013, p. 15.

⁶ Cfr. Maurice Blanchot, *El espacio literario*, trad. Vicky Palant y Jorge Jinkis, Barcelona, Paidós, 2012.

⁷ Gerard Genette, *Palimpsestos*, trad. Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989.

⁸ Ricardo Piglia, “El fluir de la vida”, *Cuentos con dos rostros*, México, UNAM, 1999, p. 90.

⁹ Oswaldo Zavala realizó un exhaustivo análisis literario de la obra de Sada en su texto “La genealogía otra de la modernidad latinoamericana: Daniel Sada y la literatura mundial”, *Latin American Literary Review*, 40.79, 2012, p. 23-44.

en el pacto de los cronistas con el lector? ¿Los terrenos ficcionales son propios de la literatura? ¿Puede el periodismo despejarse de ese halo mesiánico que supone sociedades transparentes y democráticas? ¿A quién beneficia la ñoñería de la verdad?

El narcotráfico es un lugar que sólo podemos imaginar a partir de ficciones, lugares que incluso no se pueden contar con palabras. Las proposiciones éticas acerca del tráfico ilícito de drogas siempre son cuestionables: “Nada que podamos llegar a pensar o decir debería ser la cosa,” postuló Wittgenstein en 1929.¹⁰

Para hacer esta tesis me sedujo la idea de leer lo escrito sobre la crónica y escribir sobre eso que así nombramos. Seguir hablando del “narco” a secas es un asunto primitivo y anula la dimensión política de las narrativas que surgen alrededor, por eso este trabajo también intenta reconsiderar lo político como un eje relevante en el análisis de la crónica.

Por eso me entregue a estos relatos hipnóticos de cientos de crónicas que se funden en la idea primordial de este trabajo: el narcotráfico es nuestra ficción contemporánea y a la vez nuestro rótulo identitario en Latinoamérica. Esta tesis tiene la ilusión de una visión panorámica de la crónica en América Latina; sin embargo, se acotó a Colombia y México, ambos centros neurálgicos de la crónica y el narcotráfico en nuestro continente desde inicios del siglo XXI.

El material se separa en tres conjuntos: el lenguaje de la crónica y sus múltiples interpretaciones; el crimen organizado y sus múltiples dimensiones, específicamente la del narcotráfico y; por otro lado, el análisis empírico del lenguaje narrativo que da cuenta del fenómeno.

El primer capítulo ofrece una perspectiva panorámica de lo que es la crónica. Aborda la problemática del periodismo narrativo y su relación con el narcotráfico en la región. Primeramente, se analizan

¹⁰ Ludwig Wittgenstein, “A Lecture on Ethics” (1929) en *Philosophical Occasions 1912-1951*, trad. Pilar Villela Mascaró, ed. James Klagge y Alfred Nordmann, Indianapolis y Cambridge, Hackett, 1993.

tópicos inherentes al quehacer periodístico y al periodismo narrativo. También se discute el canon de la crónica latinoamericana y se proponen directrices políticas y estéticas alrededor del tema.

Además, se trata de localizar las condiciones de enunciación de este tipo de periodismo como síntoma de un problema epistemológico sobre la relación entre el crimen organizado, la prensa y el poder oficial. Las crónicas ayudan a asimilar el imaginario dominante acerca del crimen organizado.

La crónica latinoamericana tiene una manera muy particular de salir del relato al que remite: prefigura la escena que no muestra, adultera –no miente, porque la mentira anula su sentido óntico–.¹¹ La crónica se encuentra fuera del marco. Ese núcleo argumentativo permite confrontar al periodismo tradicional con lo que aquí llamaremos periodismo narrativo.

¿Qué es lo que hace que una vida sea digna de vivirse y de contarse? ¿Cuáles son las motivaciones de un cronista para contar esa vida? Son algunas de las cuestiones trazadas en ese capítulo. Asimismo el eje de este apartado pasa por la idea de que la crónica existe desde los orígenes de la tradición literaria latinoamericana.

En el segundo capítulo se hace énfasis en la crisis de la experiencia. La crónica es una forma de participación en una experiencia común, ese estar expuesto entre el informante-narrador-lector hace posible un intercambio de narrativas. Benjamin formuló esta ecuación en el concepto del “devenir común”, un punto evanescente en donde convergen distintas experiencias.

Por eso el cronista en cuanto se asume como periodista se convierte en un actor político. La crónica forma parte de los pólipos de poder, lo confirmó el exdirector del Cisen, Guillermo Valdés, en su libro *Historia del narcotráfico en México*¹² al abordar “la inteligencia”

¹¹ Aquí se plantea la distinción heideggeriana de lo óntico como un ver desde afuera, y no ontológico, que es un ver desde dentro.

¹² Guillermo Valdés, *Historia del narcotráfico en México*, México, Aguilar, 2013.

como un asunto que se encuentra a la vista de todos, en crónicas y reportajes de investigación. “La inteligencia” en nuestro país es más bien un asunto hemerográfico y bibliotecario.

La Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) también hace lo mismo: en la oficina del agente que supuestamente capturó al Joaquín “El Chapo” Guzmán permanecen apilados los libros con historias –fiction / non fiction– de capos, sicarios y gobernantes –además de ejemplares de *Proceso*–, como si fueran un nuevo campo semántico al que deban ceñirse sus operaciones. En ese sentido, los verdaderos espías son los periodistas, los cronistas delatores de la delincuencia y de la sociedad que los protege.¹³

Al mismo tiempo se problematizan algunas teorías de la violencia para entender el contenido de las crónicas y su relación con el narcotráfico. Se trata de entender la violencia en el marco de su representación. Se parte del principio de que toda violencia es política, en cierto nivel. La violencia aquí explicada se diferencia de la ira o la agresividad inherentes a la naturaleza humana. Giorgio Agamben¹⁴, Jean Baudrillard¹⁵, Achille Mbembe¹⁶ y Wolfgang Sofsky¹⁷ son algunos de los autores utilizados en la argumentación.

En el caso mexicano se aborda el problema del silencio como estrategia del gobierno de Enrique Peña Nieto para contener las representaciones de los fenómenos violentos en México. ¿Por qué el poder de los cárteles se imagina siempre superior al del Estado? El narcotráfico no había sido un objeto primario del discurso de

¹³ Jesús Esquivel, corresponsal de la revista *Proceso* en Washington, documentó la relación de la DEA con el crimen organizado en México en el libro *La DEA en México. Una historia oculta del narcotráfico*, México, Grijalbo, 2013.

¹⁴ Cfr. Giorgio Agamben, *Homo sacer, el poder soberano y la nuda vida*, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia, Pre-textos, 2013.

¹⁵ Cfr. Jean Baudrillard, *La ilusión del fin*, trad. Thomas Kauf, Barcelona, Anagrama, 1993.

¹⁶ Achille Mbembe, *Necropolítica*, trad. Elisabeth Falomir Archambault, Tenerife, Melusina, 2011.

¹⁷ Wolfgang Sofsky, *Tratado sobre la violencia*, trad. Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Abada, 2006.

seguridad nacional hasta hace unos años. También se propone la noción de narcocapitalismo para entender al narcotráfico en América Latina.

En septiembre y octubre de 2014 los hechos se salieron de control: la desaparición de 43 normalistas de Ayotzinapa en Iguala, Guerrero, despertó a muchas conciencias que habían permanecido aletargadas en los últimos años.¹⁸

A eso le siguió la matanza de Apatzingán y, posteriormente, una serie de incendios de camiones y tráileres (narcobloqueos, les llaman en los medios) en Tamaulipas y Jalisco.

En los últimos meses de la elaboración de este trabajo, Joaquín “El Chapo” Guzmán, el narcotraficante más buscado en el continente americano, escapó del penal de máxima seguridad del Altiplano. Las versiones de su fuga son diversas y exuberantes. Las batallas con la Marina en la sierra de Durango y Sinaloa son alucinantes: la última vez que lo iban a atrapar, dicen las notas periodísticas, resbaló y se lastimó la cara. Sin embargo, en enero de 2016 fue recapturado.

La proliferación de noticias alrededor de Guzmán Loera confirman una de las hipótesis de este trabajo: hay una narrativa oficial de héroes y luchas de cárteles que impiden pensar políticamente el fenómeno del narcotráfico. La búsqueda de la verdad ya no puede satisfacerse de información como fuente esencial del periodismo. Son necesarias nuevas narrativas, el periodismo ya no puede ser un plebiscito de hechos.

El título de esta tesis es una crítica a una matriz mitológica-discursiva que durante las décadas de 1970 y 1980 el gobierno y su Partido de la Revolución Institucional (PRI) se encargó de afianzar. Aquí se toman en cuenta las consideraciones de Luis Astorga en su libro *Mitología del narcotraficante en México*.

¹⁸ Se puede consultar el volumen *Ayotzinapa, la travesía de las tortugas*, México, Editorial Proceso, 2015, un trabajo que documenta a detalle las vidas de los normalistas de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos antes de su desaparición.

La producción simbólica acerca del tráfico de drogas y los traficantes está condenada a elaborar problematizaciones limitadas a una matriz de sentido legítima: el discurso performativo –que crea las cosas al nombrarlas– de la “razón de Estado”. El lenguaje de autoridad que ésta genera no explica, determina, impone un cierto sentido con pretensiones universalistas. En ese dominio epistemológico no hay debate posible sino circularidad y disciplinamiento intelectual, orden el terreno simbólico, complemento del orden buscado en el terreno social al neutralizar de manera esporádica, permanente o definitiva al arquetipo del criminal moderno, “sea quien sea”, pero con una cierta predilección, a juzgar por la frecuencia estadística, por aquellos cuyo perfil social, económico y cultural muestra que son menos criminales que los que realmente son: una más de las formas estructurales de la solidaridad invertida, potencialmente explotable con programas *ad-hoc* de duración incierta.¹⁹

En el tercer capítulo me ocupo de tres autores mexicanos y tres colombianos: por un lado, Alejandro Almazán, Diego Enrique Osorno y Marcela Turati y; por el otro, José Alejandro Castaño, Juan José Hoyos y Alberto Salcedo Ramos. Todos con múltiples textos publicados, elogiados, compilados... y vivos.

Más que exhibir autoridad, la selección de textos aspira a ejercer un derecho: el de una lectura particular desde un contexto específico. Y una lectura particular resulta, por sí misma, excluyente.

Los análisis trabajados aquí se traman por una afinidad temática: el narcotráfico. Un relato etéreo hecho de supervivencias que consiguen reunir lo que el poder hegemónico quiere separar: las fronteras, las influencias históricas y estéticas que la globalización aparta.

Cada cronista tiene un mundo particular, por eso los textos aquí

¹⁹ Luis A. Astorga, *Mitología del narcotraficante en México*, México, Plaza y Valdés-UNAM, 2013, p.10.

escogidos contienen breves o profundas reflexiones sobre el quehacer periodístico. La historia de los agentes de funerarias en Ciudad Juárez; las excentricidades de Pablo Escobar en Colombia; la vida secreta de los asesinos en El Salado, Colombia; las gestualidades que ocupa un hombre en Tamaulipas; los informantes que saben que pueden ser asesinados, pero aun así deciden hablar, son algunos de los tópicos que se tratan.

Estos autores fundan el campo metafórico del narcotráfico. Esa red de metáforas está construida bajo un sistema de valores que no producen verdad. La clave de los análisis está afuera de los textos y en la serie de intertextualidades que generan.

La muestra de crónicas aquí elegidas corresponde a una mirada caleidoscópica de otros lugares. No sólo en México y en Colombia se escribe crónica, también en Centroamérica se continúan escribiendo diarios del horror que convendría analizar en otro trabajo académico.

Este trabajo supone armar una trama de relatos que sucedieron entre 2003 y 2015. ¿Qué estructura tienen las fuerzas ficticias? ¿Cuáles son los recursos retóricos que emplean? ¿Hay una crisis en la forma en cómo se representa la violencia? Son algunas de las preguntas que se suscitan aquí.

El análisis de las crónicas aquí presentadas existe gracias al genio de otros. Esta tesis acarrea innumerables deudas. Hay guiños coquetos a lo largo de este trabajo a los que de una u otra manera me ayudaron a identificar los textos o los autores a los que hago referencias.

El cronista tiene la mirada fija en su tiempo. Como el capitán de un barco, permanece con los ojos en el horizonte de los acontecimientos. Este es un análisis contemporáneo porque contiene la relación entre el cronista y su tiempo. Giorgio Agamben apuntó en 2009:

Contemporáneo es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no sus luces, sino sus sombras. Todos los tiempos son, para quien experimenta su contemporaneidad, oscuros. Contempo-

ráneo es quien sabe ver esa sombra, quien está en condiciones de escribir humedeciendo la pluma en la tiniebla del presente.²⁰

El cronista como librepensador no quiere pertenecer al poder, sino a la marginalidad –social, cultural–. El cronista es quien lleva las riendas de la escena. ¿Dónde empieza la ficción y quiénes son sus vicarios? Tal es la pregunta a la que intenta responder este trabajo, que reúne dos enfoques que habían permanecido desperdigados: dos términos esencialmente extraños, uno respecto del otro: la crónica y la violencia.

Aunque la ficción se torne sublime cuando mira hacia el arte, o abyecta cuando se hace pasar como periodismo, constituye una parte de nosotros mismos, una parte de nuestra humanidad, que exhibe lo que siempre queremos ocultar: la ficción, la farsa, la mentira, lo secreto, el deseo de nuestra maldad y la hipocresía que el capitalismo hace fértil. Lo que trata de captar, en su modo más crudo, corresponde al orden lo indecible, pero también de lo humano.²¹

Los medios oficiales privilegian un tipo de periodismo que responde a una jerarquización de valores y a una práctica intrascendente. Es una nota como producto terminado. Es un tipo de texto que supone puede ser entendido por todos los sujetos de las diversas clases sociales. Mantiene como premisa ideológica la existencia de una manera objetiva de hacer periodismo. No hay razón para que los periodistas sigan basando su trabajo en tradiciones moribundas.

De un par de años a la fecha comencé a cuestionar todo lo que este periodismo trascendental me había enseñado. El periodismo hegemónico ocupa un lenguaje desprovisto de cualquier historia o memoria. La actividad de blandir el teclado todos los días 12 horas no favorece en nada la memoria de la narración. Los perio-

²⁰ Giorgio Agamben, “¿Qué es ser contemporáneo?”, trad. Cristina Sardoy, *El Clarín*, marzo de 2009, disponible en línea: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=86025>

²¹ Para tener un panorama histórico de la maldad consultar Elisabeth Roudinesco, *Nuestro lado oscuro*, trad. Rosa Alapont, Barcelona, Anagrama, 2009.

distas –esos infinitos maquiladores de noticias– son el Bartleby de nuestro siglo.

La tradición humanista de transmitir el conocimiento a través de la lectura y del pensamiento crítico está inerte. Los medios de difusión masiva son una arena que sólo importa al poder político y económico. Los periodistas trabajan para ellos. El buen periodismo es el que no depende de la voluntad de los reporteros, sino la que proviene simplemente de sus pasiones. Eso es la crónica: una pasión.

La dictadura del *click* en las páginas *web* de los medios de difusión masiva ha orillado al periodista a convertirse en un técnico de la información. Expertos en copiar y pegar y sumergidos en la Internet, los periodistas han perdido la certidumbre de la experiencia. Ahora viajan por *Google Maps*, hacen preguntas por teléfono, compilan bases de datos, expedientes ministeriales, y hacen algo que con seriedad de vendedor de seguros llaman periodismo de datos.

Peleles absortos en el imperativo de la urgencia. Añejas, insulsas, sosas y ñoñas mesas de redacción, nostálgicas del güisqui que se obstinan en hacer el mismo trabajo por muchos años, doctrinas que parecen tener la persistencia de una piedra, inercias arraigadas que resultan muy difíciles de cambiar.

Google impone poco a poco su manto publicitario y de censura. Al gigante de la Internet no le gusta la violencia del narcotráfico y castiga a quienes la difunden con multas o cortes monetarios. A *Google* no le importan las formas poéticas o críticas alrededor del tema. El mundo que quiere *Google* está fundado en el intercambio económico y en la felicidad de grabar a un gato haciendo travesuras.

Hacer noticias es lo mismo que estar en una cadena infinita de producción de coches, en donde al lenguaje se le despoja de historia y memoria. “La información periodística homogeneiza todo contenido de experiencia, concentrándolo y distribuyéndolo a la vez en el átomo de la noticia rápidamente perecedera”.²²

²² Pablo Oyarzun R., “La diferencia melancólica de técnica y artesanía” en Walter Benjamin, *El Narrador*, Santiago, Ed. Metales pesados, 2010, p. 23

Esa manipulación técnica de las palabras ha relegado al cronista a un espacio contemplativo donde sólo es posible articular un relato: la imaginación. Albert Chillón ocupa el término “facticio” para referirse a esa reconfiguración de la imaginación en la realidad.

Tanto la “ficción” como la “facción” recrean lo posible y lo existente –y sus variadas conjugaciones– gracias a la labor configuradora que la imaginación permite. (...) Al ser humano no le es posible emplear op-tativamente su imaginación, según le dicte el placer o la conveniencia. Ocurre, más bien, que vive con ella y en ella: concibiendo el mundo y a sí mismo, y partiendo de su facultad generadora para elaborar figu-raciones: contornos, formas y trayectorias dotadas de sentido, plasma-ciones estéticas que tornan inteligible el caos bruto de los acaeceres y las cosas.²³

Se trata, en rigor, de una opción entre ahogarse en la marabunta de información o sofocarse con una hoja de papel. Los medios no tienen remedio, ya llevan la marca de la maldad desde su gestación. En el mundo de la web vale más un video de un perrito haciendo alguna gracia que un documental sobre la guerra.

El reportero pertenece a esa horda errante de enamorados del poder que ha perdido la capacidad (o nunca la tuvo) de elaborar sus propios discursos e ideologías, para abrir los sentidos ante el relato de lo que les rodea. Muchas veces son tejedores de prosa gris.

La prosa gris no nace de la inspiración. Es una desviación del ca-pitalismo para difundir noticias. La prosa gris no es periodismo. Es una mancha en una página. La prosa gris quiere informar. A veces lo hace, pero la mayoría de las veces es un ruido blanco, una conversación de fondo.

Esta tesis no será bienvenida ni por los reporteros amaestra-dos, ni por los académicos del oficio. A esa profesión de explotación

²³ Albert Chillón, *La palabra facticia. Literatura, periodismo y comunicación*, Barcelona, Aldea Global, 2014, p. 65-66.

Gabriel García Márquez la llamó “el mejor oficio del mundo”.²⁴ Contrario al mágico pensamiento de Márquez, el periodismo es el oficio más parasitario del mundo. Ryszard Kapuscinski pregónó que los cínicos no servían para el oficio del periodismo.²⁵ Cosa más insulsa, porque para hacer periodismo en nuestros días se requiere mucho cinismo.

El último manifiesto del periodismo infrarrealista resulta central para entender las ideas estéticas sobre la crónica que tienen los cronistas contemporáneos.

Hay más de cien mil mexicanos ejecutados
 en este primer cuarto de siglo.
 A ellos ya los instalamos
 en nuestra memoria e indignación.
 ¿Y quiénes y qué tipo de mexicanos
 son los otros 100.000
 que los ejecutaron,
 los echaron al torton
 los cocinaron,
 los colgaron en el puente?
 En la respuesta a esa pregunta
 pende el secreto de gobernar.
 No es que haya barbarie en nuestra democracia:
 la barbarie es nuestra democracia.

²⁴ Palabras pronunciadas por Gabriel García Márquez, premio Nobel de Literatura y presidente de la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano, ante la 52ª Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en Los Ángeles, el 7 de octubre de 1996. Héctor Feliciano (ed.) *Gabo periodista. Antología de textos periodísticos de GGM*, México, FNPI-FCE, 2012, p.419.

²⁵ Ryszard Kapuscinski, *Los cínicos no sirven para este oficio*, trad. Javier González Rovira, Barcelona, Anagrama, 2005.

Escribir es un autoatentado
o no escribir.
Hay que decirle la verdad al poder,
mirarle los ojos
arrancarle algo.
No tener ternura.
La hoja en blanco de un reportero, debe ser un arma
no sólo paño de lágrimas.²⁶

Las páginas aquí reunidas no agotan la reflexión alrededor de la crónica y el narcotráfico en Latinoamérica; son apenas una aproximación que puede suscitar trabajos complementarios y antagónicos como, por ejemplo, el lavado de dinero en la región o los datos –nunca fiables, apenas estimaciones– del mercado de las sustancias ilícitas en las región, las complicidades entre la ficción y el periodismo. Este es un intento por comprender su naturaleza, sus postulados y sus funciones.

Debemos encender barricadas con el fuego de las veladoras.
La muerte en realidad, es un nuevo inicio.

Ciudad de México
Agosto de 2016

²⁶ “Segundo manifiesto del periodismo infrarrealista”, *No basta con encender una vela*, México, Rayuela, 2015.

CAPÍTULO I

1.1 CONTAR LO INDECIBLE

*En definitiva no hay más que libros de viajes o
historias policiales.*

Se narra un viaje o se narra un crimen.

¿Qué otra cosa se puede narrar?

Ricardo Piglia, *Crítica y ficción*

El narco representa esa fuerza de lo ignoto que nadie quiere conocer. Lo que ocurre es lo que muy pocos deseaban. El impulso de ahuyentar los hechos o leerlos en el periódico como si nada pasara. Huimos de la realidad y limpiamos las ventanas de nuestras casas con periódicos sangrientos.

Escribir sobre el caos y su brotar desde la nada es uno de los hechos más notables en las discusiones sobre el quehacer periodístico contemporáneo. “¿Quién cree que las tristezas diarias son por el enfrentamiento entre un cártel con otro cártel?” se cuestiona el *Manifiesto del periodismo infrarrealista*.¹

La crónica alberga un gran problema de sentido. ¿Cómo escribir la violencia? ¿Cómo el periodismo representa el narcotráfico? ¿Las

¹ El periodista mexicano Diego Enrique Osorno se inspiró en el *Manifiesto Infrarrealista* de José Vicente Anaya, publicado en 1975. Uno de sus puntos dice: “El infrarrealismo piensa que el llamado ‘oficio de escritor’ es una invención de los literatos que han querido vivir confortablemente del arte, lo que significa un indecoroso comercio de la vida.” Se puede leer la versión completa en línea: <http://circulodepoesia.com/2013/08/jose-vicente-anaya-manifiesto-infrarrealista-de-1975/>

crónicas nos invitan a la lógica? La cuestión primordial radica en que narcotraficantes, gobernantes y narradores comparten una misma plataforma epistemológica difícil de desmontar.

Los cronistas contemporáneos en América Latina han encontrado en la actual crisis de violencia un espacio para la escritura. Violaciones, golpizas, disturbios, asesinatos, linchamientos, narcotráfico, secuestros, biografías, terrorismo, invasiones, golpes de Estado, etcétera, son manifestaciones que se catalogan como “violentas”; sin embargo, hay una estirpe de narradores que se ocupan específicamente de los relatos del narcotráfico, de ellos nos ocuparemos en este trabajo.

La expresión de una perspectiva crítica en contra de la guerra contra el crimen organizado se ha vuelto difícil, no sólo porque los grandes emporios mediáticos no la publican, sino porque su simple mención queda expuesta a la histeria o al olvido entre tanta información.

Vivimos en el mundo que nos reclama mucha atención. Tan sólo en Internet, cada 60 segundos, se realizan más de dos millones de búsquedas en *Google*; en *YouTube* se reproducen más de 5 millones de videos; en *Facebook* más de 293 mil perfiles publican información; en *Twitter* se esparcen 433 mil mensajes; en *Instagram* se suben 67 mil fotos; en *Skype* 88 mil personas se comunican; y cómo si no bastara, durante ese minuto se envían 139 millones de correos electrónicos.²

En ese mundo volcado en la autorreferencialidad y la exaltación del yo, los dueños de los medios de la comunicación se siguen preguntando por qué cada año tienen menos ganancias. En el anonimato que otorga la Internet subyace una violencia desfigurada, carente de rostro, sin fines históricos aparentemente reconocibles. Y cuando el periodismo se corrompe, dice Umberto Eco, sólo nos queda la literatura.³

Internet ha comunicado a más personas que nunca en la historia; y sin embargo, permanecemos aletargados. La velocidad nos ha

² NoLimit Agency, *Online in 60 seconds*, disponible en <http://blog.qmee.com/online-in-60-seconds-infographic-a-year-later/>

³ Cfr. Umberto Eco, *Número Cero*, Barcelona, Random House Mondadori, 2015.

llevado a crear una diferenciación entre el reportero y el cronista. Esa taxonomía nos ha llevado a sacrificar la calidad narrativa del lenguaje por la información “veraz, objetiva y oportuna” del diarismo. La crónica no es prosa narrativa, es prisa narrativa. La crónica tiene que luchar contra el acoso de lo nuevo; pero a su vez padece los aguijonazos de la inmediatez y la premura.

Es innegable afirmar que el eje central de todo proyecto periodístico es su programa económico. Juan Villoro somete a la crónica a un criterio agrícola: “es un negocio de temporal, pero algo se cosecha”.⁴ En un mundo urgente, es importante destacar la rentabilidad que tiene la violencia en el mercado editorial.

Todos los días la prensa nacional documenta en notas informativas los hechos violentos –la mayoría achacados al narcotráfico– sin que necesariamente lo sean. En la última década la violencia se convirtió en una ecuación *sine qua non* del narcotráfico. Se recurre a la “nota roja”⁵ para consignar un atraco, un incidente vial o una balacera.

En la guerra contra el crimen organizado la sección policiaca se desparramó a las portadas de los diarios, y lo que antes era morbo –el descabezado, el colgado, el baleado– ahora es un asunto de seguridad nacional, además de ser una arena de combate en donde los cárteles se pelean por el mensaje.

La relación entre representación y violencia fue presentada por la escritora Susan Sontag en un ensayo publicado en el *New York Times* a partir de la difusión de fotografías que muestran a prisioneros iraquíes torturados en una de las cárceles de Sadam Hussein, Abu Ghraib. Las fotografías fueron producidas como si se tratara de un trofeo de guerra y con la intención de difundir un acto explícito de violencia.⁶

⁴ Juan Villoro, *Safari accidental*, México, Joaquín Mortiz, 2005, p. 11.

⁵ Cfr. Marco Lara Klahr y Francesc Barata, *Nota roja*, México, Debate, 2009.

⁶ Susan Sontag, *Regarding The Torture of Others*, en *The New York Times*, 23 de mayo de 2004, disponible en línea:

<http://www.nytimes.com/2004/05/23/magazine/regarding-the-torture-of-others.html>

Dentro del contexto mexicano, en decenas de redacciones los editores viven con un temor constante al no saber si los narcotraficantes se molestarán por alguna publicación. El periodista Alfredo Corchado denunció en 2010: “En los últimos 14 días, por lo menos han secuestrado a ocho periodistas en el área de Reynosa. Uno murió golpeado severamente. Dos fueron liberados. El resto no aparece.”⁷

En los últimos cinco años han aparecido al menos cinco antologías que compilan relatos de cronistas en América Latina. En todas se incluyen textos influenciados por el momento histórico que se vive en el continente. La última de ellas se titula *Los Malos*⁸ y es compilada por Leila Guerrero, cronista argentina. Esa antología recupera los perfiles los personajes más sanguinarios en América Latina, entre ellos, el de Santiago Meza López, “El Pozolero”, que se analiza en el tercer capítulo de este trabajo.

Los malos es un libro que reúne historias de hombres y mujeres “que en el arcoíris de la maldad, habitan la zona feroz de los colores plenos. Un libro que cuenta la vida –y la obra de malos químicamente puros: de malos inapelables”.⁹ *Los malos* juega con la cartografía de la maldad en América Latina; sin embargo, no deja de plantear el fenómeno bajo la misma óptica que el Estado: una serie de personajes malévolos que atentan contra la seguridad y deben ser exterminados.

Bajo esas coordenadas, las antologías han posicionado al cronista como un nuevo actor en el mercado literario de América Latina. Ya no se trabaja para publicar en un periódico o en una revista, se escribe para publicar en un libro, o para ganar algún concurso de la Fundación

⁷ Alfredo Corchado, “Cartels use intimidation campaign to stifle news coverage in Mexico” [Los cárteles utilizan campaña de intimidación para reprimir la cobertura de noticias en México], *Dallas Morning News*, Texas, 8 de marzo de 2010, disponible en línea: <http://www.dallasnews.com/news/20100308-Cartels-use-intimidation-campaign-to-stifle-8187.ece>

⁸ Leila Guerrero (comp.), *Los malos*, Santiago, Universidad Diego Portales, 2015.

⁹ *Ibidem*, p. 11.

de Nuevo Periodismo Gabriel García Márquez (FNPI). En la Internet, apenas se empiezan a vislumbrar algunas plataformas para narrar.

Todas las antologías juegan astutamente con la sensibilidad del momento. Un cronista que nunca ha sido narcotraficante puede narrar en boca de sus personajes agudas intuiciones de asesino. No se trata de un problema experiencial, ni de representación o imitación. Es un dilema ético. En el periodismo, las representaciones no son solamente ilusorias. Sin un conocimiento auténtico –que nunca se logra a través de entrevistas o descripciones respecto a lo que se recrea– lo estético coquetea con la realidad. El reportero que provoca la muerte de sus informantes es tan responsable como quien jala el gatillo. Más o menos herido en su vanidad, el periodista pasa al texto siguiente. Sin embargo, esta irresponsabilidad forma parte de los más convincentes textos. Ahí radica la cuestión estética, la que apela a lo sensible.

En un sistema de representación en crisis, la guerra se vuelve parte de la gramática. Probablemente, asiente Osorno, “no exista sistema lingüístico capaz de dar cabida a tantos horrores con los que acabó la primera década del siglo XXI mexicano”.¹⁰ Sin embargo, la propia gramática de la guerra permite presentar este tipo de enunciaciones.

Las siguientes antologías confirman la vigencia y la prominencia actual del género en Latinoamérica: *Los Malos* (Guerrero, 2015); *Lacrónica* (Caparrós, 2015); *Ayotzinapa, la travesía de las tortugas* (2015); *Narcoamérica* (Dromómanos, 2015); *La eterna parranda* (Salcedo, 2015); *Crónicas negras* (El Faro, 2014); *Demasiados lobos andan sueltos* (D. E. Osorno, 2014); *Latinoamérica criminal* (Galera, 2014); *Crónica y mirada* (Angulo, 2013); *Generación ¡Bang!* (Meneses, 2012); *Entre las cenizas* (Periodistas de a pie, 2012); *Antología de crónica latinoamericana actual* (Jaramillo, 2012); *Mejor que ficción* (Carrión, 2012); *Asesinato en América* (Barillari, 2011); *¡Arriba las manos!* (Schnirmajer, 2010) y *Crónicas de*

¹⁰ Diego Enrique Osorno, *Un vaquero cruza la frontera en silencio*, México, Conapred, 2011, p. 76.

otro planeta (G. Osorno, 2009) y *El dictador, los demonios y otras crónicas* (Anderson, 2009).

Al menos en México y Colombia, la crónica se ha convertido en uno de los pocos soportes enunciativos de la guerra. Muchos de los textos nombran lo que escapa al lenguaje y reflexionan sobre el acto de violencia. Eso garantiza, de algún modo, que el sentido aún no está perdido, porque es en el terreno estético donde se produce la batalla por el sentido. Nuestra época requiere un conocimiento sensible sobre las violencias.

En Colombia se les llama “violentólogos” al grupo de sociólogos dedicados a estudiar la violencia política y la guerra civil. En 1987 se fundó el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) de la Universidad Nacional, dedicado a estudiar las causas estructurales de las violencias en Colombia. En México cada vez son más quienes se han adentrado en el estudio de la violencia producto del narcotráfico; sin embargo, no se han articulado en un grupo sólido como el colombiano.

A través de sus textos, los cronistas operan políticamente al interior del lenguaje. En ambos países los cronistas usurpan parte de la política cuando ocupan esa materia sensible que es el lenguaje.

Por otro lado, del régimen ético del periodismo –el del apego a la realidad, el de la verosimilitud– se desprende el régimen poético – el representativo, el de las formas–. La *poiesis* no es un principio normativo que afirme que el periodismo deba hacer calcas de realidad, pues suponemos que el texto periodístico es un relato.

Convertir una historia en relato es seleccionar; es intervenir; es decidir lo que se incluye, lo que se excluye y el orden de lo relatado [...] En el relato periodístico, la realidad es punto de partida y resultado; la realidad es construida según principios comunes a todo relato y de acuerdo con las peculiaridades del relato periodístico.¹¹

¹¹ Lourdes Romero Álvarez, *La realidad construida en el periodismo*, México, UNAM, FCPyS, 2006, p. 26.

Por eso se considera leer las crónicas desde el horizonte de la teoría narrativa, conocida también como narratología, descrita como “el estudio de la forma y el funcionamiento de la narrativa” y definiendo el relato como “la representación de por lo menos dos acontecimientos o situaciones reales o ficcionales en una secuencia temporal”.¹²

La desgracia, materia prima del quehacer periodístico, ha provocado una conciencia sobre el sujeto que escribe. El cronista, como narrador, intenta encontrar otros modos de organizar la realidad. En ese sentido, es más cercano al quehacer literario que al periodístico. El cronista no sólo quiere consignar, al mismo tiempo está creando un mundo narrado.

La fuerza de la crónica reside en la articulación. El verdadero impulso del periodismo narrativo reside en otras fuerzas comunicativas, como la imagen o el silencio. Diego Enrique Osorno da cuenta de esa característica en su crónica *Un vaquero cruza la frontera en silencio*, que se analiza en el tercer capítulo de este trabajo.

Juan Villoro, uno de los pocos escritores que ha dedicado páginas a teorizar sobre el quehacer del cronista contemporáneo explica:

Escritores y periodistas escriben por fatalidad, el clarín interior que los llama a filas, pero unos pretenden refutar el tiempo y otros confirmar las urgencias de la ocasión propicia. Entre las musas que cortejan a los reporteros, ninguna es tan visible como el jefe de redacción, humanista a contrarreloj para quien el texto es el remedio que impide que se le reviente la úlcera.¹³

“Ni metáforas, ni sacáforas”, se burlan los editores en las mesas de redacción, “aquí queremos información”, postulan como fieles parteros de la democracia y el acceso a la información, baluartes de

¹² Gerald Prince, *Narratology* [Narratología], The Hague, Mouton, 1982, p. 4.

¹³ Juan Villoro, *op. cit.*, p. 9.

nuestra época. Señores aposentados en sillas reclinables son los que deciden lo publicable: información que recorrió un camino sinuoso desde la grabadora del reportero hasta el manoseo de señores que fungen como cancerberos de la Real Academia de la Lengua Española.

Literatos y editores han considerado al cronista como sospechoso, a tal grado de desconfianza que lo han colocado al margen. La crónica es el refugio creativo de algunos periodistas, que hartos del diarismo, del dato duro y la saliva, decidieron buscar rasgos estéticos y vanguardistas en sus textos. Por eso, “la crónica es la encrucijada de dos economías, la ficción y el reportaje. No es casual que un auto con un pie en la invención y otro en los datos insista en la obligación del novelista contemporáneo de aclarar cuánto cuestan las cosas en su tiempo”.¹⁴

Julio Ramos concibió la crónica como una “retórica del paseo”, de ahí que no se pueda elaborar un texto desde el escritorio. Manuel Gutiérrez Nájera definió al cronista como alguien capaz de divertir a la gente todos los días, de ahí que se explote la curiosidad en el relato.¹⁵ La crónica tiene la virtud del bufón de antaño. Puede echar la verdad en cara de los poderosos, misma verdad que ellos no atienden cuando emana del discurso repetitivo del púlpito.

Definiremos aquí a la crónica como un género permeable, capaz de congrega a todos los géneros literarios. De retomar la exposición argumentativa o la cita literal del ensayo; el diálogo o el estilo indirecto de la novela; y la metáfora o el lirismo de la poesía. La crónica es, más allá de discusiones genéricas, una vía de expresión literaria.

La estrategia más certera para indicar qué es una crónica no es oponerle al resto de los géneros literarios, ni mucho menos asumirlo como parte de los géneros periodísticos. En la crónica pueden habitar personajes complejísimos como en la novela, y también su estructura puede parecerse a un cuento.

Tal vez la división novela/ensayo/cuento (o *fiction/non-fiction*)

¹⁴ *Ibidem*, p. 13.

¹⁵ Cfr. Manuel Gutiérrez Nájera, *Memorias de un paraguas*, México, Conaculta, 2014.

sólo pueda aplicarse para las bibliotecas o las librerías, pero en cuestiones de análisis resulta un debate infructuoso y desalentador. Podemos entonces vislumbrar los procedimientos técnicos a los que se sujeta la crónica.

El problema radica en la insistencia de muchos periodistas en seguir cultivando de manera insuficiente el modelo clásico del periodismo –el que responde a cinco preguntas ¿qué, quién, cuándo, dónde, por qué?–. Es decir, quieren juzgar a la crónica con valores de otra época. No estoy sugiriendo tampoco la abolición de los periódicos, sino el acogimiento de una narrativa diferente a la lineal.

Alejandro Rossi en su *Manual del distraído* sugería una ética de lectura que podemos extender a la crónica: “Léelo, si es posible, como yo lo escribí: sin planes, sin pretensiones cósmicas, con amor al detalle”.¹⁶

La crónica juega con el imperio del pragmatismo que pregona el periodismo: aquello que no responda a las preguntas básicas en el primer párrafo está condenado al margen literario, o al basurero de un redactor malhumorado.

El poeta Julián Herbert reflexionó sobre la condición de la crónica en su novela histórica *La casa del dolor ajeno*, donde dice que la Historia ha sido sustituida por la vulgaridad de una nota periodística, al mismo tiempo justifica lo que debería ser ese género:

Un relato ambiguo, un corte estilístico transversal donde los eventos del pasado y sus muescas en el presente (y en mí) se engarzaran en un solo territorio. Una lectura gonzo aplicada a la historia. No una épica o una tragedia ni mucho menos una tesis universitaria: un reportaje ubicuo.¹⁷

Desde sus orígenes en América Latina la crónica nació vinculada a la poesía y a la novela por entregas. Los poemas de José Martí probablemente no hubieran existido sin su vocación periodística, y

¹⁶ Alejandro Rossi, *Manual del distraído*, México, FCE, 2005, p. 8.

¹⁷ Julián Herbert, *La casa del dolor ajeno*, México, Random House Mondadori, 2015, p. 18.

sus crónicas no hubieran sido escritas sin el impulso poético que lo caracterizaba.

Es la voluntad del ensayo que planteaba Maurice Blanchot lo que posibilita este trabajo. Hay una multiplicidad de redes de sentido en la crónica y la violencia que están encerradas en el narcotráfico y que no sólo se comprenden a través del análisis narrativo.

Ya no existe más una frontera entre periodismo y literatura. La crónica interroga las condiciones de experiencia de la escritura. La crónica alrededor de la violencia es un ejercicio poético, imaginativo y creativo que trasciende los límites del periodismo. También es un encefalograma de nuestra época. A través de los textos, sus autores detectan las anomalías en el funcionamiento de la sociedad.

Leer a los cronistas nos sitúa al acecho de la violencia y nos proporciona una experiencia impersonal que atraviesa nuestro continente como un sobreviviente al enemigo de nuestro siglo. Lo que interesa en esta investigación es generar una propuesta de reflexión que cuestiona lo que debe ser el periodismo contemporáneo.

La crónica es un acto de escritura que se sale de lo convencional para crear sus propias convenciones a partir de que es puesta en circulación. Trata de dismantelar el estatuto lógico del periodismo y la violencia expresando cosas que ya se habían dicho de otro modo, y de esa manera interpelar al entendimiento. La crónica es la prosa del periodismo.

En el periodismo narrativo lo cotidiano es una construcción, y esa arquitectura proviene de una ficción de la veracidad. Si el periodismo pretende ofrecer estatutos de mimesis, la crónica procura hacer que la mimesis sea parte del proceso de escritura. La crónica persigue la bisagra de las cosas, vacila entre dos extremos de una cuerda: de un lado el periodismo y del otro la ficción.

En estos textos no hay nada inventado, puesto que las crónicas son un montaje de documentos existentes y de entrevistas relativas a esos documentos. Y sin embargo, se trata de una ficción en cuanto a que hay un desplazamiento de las relaciones entre las

funciones significantes, imaginativas y narrativas que conforman una realidad.

“La realidad siempre ha sido el carburante de la ficción”¹⁸, sostiene Javier Cercas. La crónica, por su parte, se apropia de todo lo que encuentra a su alrededor: la historia, la poesía, el ensayo y la ficción. Al hacerlo demuestra las posibilidades novelescas de lo real. La realidad siempre ha sido el combustible de la crónica, pero los reporteros muy pocas veces se han puesto a pensar en eso.

La idea de verosimilitud en el periodismo ha caducado: el encuentro de un reportero con el narcotraficante Pablo Escobar puede ser muy difícil de verificar. Cuando fracasa la sociedad empiezan los relatos del yo –la autobiografía– y empieza la pregunta por la realidad y la identidad. Ahí hay una clave en el derecho de enunciación personal. En la primera página de su diario Witold Gombrowicz escribió: “Lunes Yo, Martes Yo, Miércoles Yo, Jueves Yo”. Su compromiso radica en él mismo. El cronista debe garantizar, antes de cualquier cosa, el derecho a la enunciación personal.

La noción de crónica es escurridiza. En el afán por mantenerla desconceptualizada, el escritor Martín Caparrós propone:

Estoy harto de la palabra “crónica”: me tiene cansadísimo. Se usa demasiado, no se sabe que dice, se confunde, se enarbola, se babea. Pero de algún modo hay que llamar a todo esto. Pensé que quizá podía usarla dándole un correctivo: poniéndola –habría dicho mi maestra de tercero– en su lugar. O mejor: fuera de su lugar. Volviéndola levemente impertinente.¹⁹

Para fines de este trabajo se considera a la crónica como un relato cuasificcional en donde el periodista utiliza los recursos esti-

¹⁸ Berna González Harbour, “Novelas de verdad” citado en *Babelia*, suplemento cultural de El País, Madrid, 6 de diciembre de 2014, p. 2.

¹⁹ Martín Caparrós, *Lacronica*, Madrid, Círculo de Tiza, 2015, p. 48-49.

lísticos del cuento, novela o ensayo –formas literarias al fin– siempre apegado a la verosimilitud de la realidad. Entendemos a la crónica como resultado de una serie de actividades mentales, invisibles entre ellas mismas y dedicadas a lo invisible, que sólo se manifiestan a través del lenguaje.

Carlos Huaman sugiere el término “imaginatura” para referirse a la fusión de imaginación y literatura, “concepto que pretende repensar la relación entre ambas y señalar sus implicaciones socioculturales no ajenas a la memoria”.²⁰ Con ese concepto plantea que la imaginación, la literatura y la memoria implican la reinención de un pasado en constante actualización que podemos ver reflejado en la crónica. Las siguientes líneas ilustran la idea de “imaginatura” en la crónica.

Durante mucho tiempo los habitantes de El Salado esquivaron la música como quien se aparta de un garrotazo. Como vieron agonizar a sus paisanos entre ramalazos de cumbiamba improvisados por los verdugos, sentían, quizá, que oír música equivalía a disparar otra vez los fusiles asesinos.²¹

Ese género atrapa el tiempo como a un insecto que queda inmovilizado entre alfileres. El escritor debe ser consciente que el texto está en una relación compleja y provisional con el tiempo. ¿Cómo es que la crónica ficcionaliza la realidad para conocerla, comprenderla e interpretarla?

La crónica se nutre de la narrativa neopoliciaca en esa tendencia por presentar las desventuras y fracasos de una serie de personajes en una condición social casi paupérrima. El horizonte de enunciación más común en la crónica del narco en México es *Pedro Páramo*, de

²⁰ Carlos Huaman, “Imaginaturas en el tiempo: los imaginados” en Carlos Huaman, Francisco Xavier Solé (coords.) *Imaginaturas en el tiempo. Los héroes en la ficción de la Historia*, México, UAEM-UNAM, 2010, p. 10.

²¹ Alberto Salcedo Ramos, “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas”, en *La eterna parranda*, Bogotá, Penguin Random House, 2015, p. 324.

Juan Rulfo. La influencia rulfiana se da en el estilo narrativo: diálogos interiores que dejan palpar una noción de la crónica, personajes que son víctima inexorable de su condición social, paisajes llaneros, desesperanza. Con este trabajo se pretende demostrar que la crónica se construye como una escritura acrítica de la tradición hegemónica.

Harold Bloom en *La angustia de la influencia* plantea que un movimiento creativo se produce bajo las presiones de las obras precedentes y contemporáneas. La influencia es inevitable. ¿Cómo influencia el estridentismo al infrarrealismo y éste a su vez al periodismo contemporáneo en México?

En Latinoamérica hay un pensamiento en la crónica articulado en dos vías: una, la dominante e importada narrativa periodística de Estados Unidos de los años sesenta; en la otra, de la que me ocupo en este trabajo, es la tradición vanguardista desde los años veinte.

Las vanguardias generan un diálogo generoso: los narradores se espolean unos a otros. De ahí que las constelaciones de creatividad estén ubicadas encima de un fenómeno tan misterioso como el narcotráfico. En estos casos la influencia no es “angustia”, sino colaboración.

Arqueles Vela dio un vuelco al vacío narrativo y a las soluciones compositivas del modernismo y recetas gastadas de Rubén Darío. En *El café de nadie*, la primer obra estridentista de América Latina, Vela reconoce al hombre moderno en el tumulto de la vida.

En cada noche hay en mí un hombre destruido, un hombre arruinado, un hombre desfalcado, despilfarrado por la cotidianidad. Un hombre nuevo. Por eso, a pesar de tus promesas, no me serás fiel jamás.²²

La mayoría del presente está hecho de pasado. Por eso resulta útil retomar las ideas de vanguardia de los años veinte con el estridentismo, o de los años sesenta con el infrarrealismo. ¿Qué tienen en común los novelistas estridentistas con los cronistas del narcotráfico

²² Arqueles Vela, “El café de nadie”, *El Universal Ilustrado*, 422, 11 de junio de 1925.

que hacen de la realidad una fotografía detallada? Afinan nuestra mirada, enriquecen las herramientas con las que los periodistas narrativos cuentan lo que pasa. En nuestra época, la crónica ha sido una continuación de las vanguardias por otros medios.

Los periodistas narrativos juegan con tres realidades: la del periodista (con la narración), la del historiador (con la argumentación) y el yo narrativo explícito del diario (con los recursos y la poética).

Los cronistas y los literatos tienen una peculiar manera de escribir. Trabajan con el imaginario que, según Cornelius Castoriadis, es el resumen de las imágenes y de símbolos, del arte, de la literatura y de sus fuentes específicas, las cuales se han concentrado en el estudio de las representaciones sociales.²³

Por otro lado, de acuerdo con Marc Angenot en todas las épocas reina una hegemonía de lo pensable, “burbuja invisible dentro de la cual los espíritus curiosos y originales están encerrados al igual que los conformistas, situación en la que ninguno dispone de una estimación del potencial futuro y de la mutación de los tópicos y de los paradigmas disponibles”²⁴.

No hay instituciones sin un discurso de acompañamiento que les confiera sentido y los legitime. ¿Pueden las crónicas acerca de la guerra contra el narcotráfico ser una manera de legitimación de los grupos criminales? ¿Qué papel juegan las ideas y los discursos en la guerra contra el narcotráfico?

El periodismo narrativo además de aspirar a recabar testimonios, aspira a enunciar los problemas desde una perspectiva literaria que roza la ficción. Reitera Villoro: “El secreto de la crónica depende de incluir lo que no es histórico, la vida cotidiana, casi secreta, que respalda esa noticia”.²⁵

²³ Cfr. Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*; Vols. I y II, trad. Antoni Vicens y Marco-Aurelio Galmarini, Madrid, Tusquets, 1983-1989.

²⁴ Marc Angenot; *El discurso social*; trad. Hilda H. García, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 16.

²⁵ Juan Villoro, “El americano impaciente” en John Lee Anderson, *El dictador, los demonios y otras crónicas*, Barcelona, Anagrama, 2009, p. 12.

Consideramos aquí el concepto de periodismo narrativo propuesto por la Fundación Nieman que lo caracteriza como un género que toma las técnicas de la ficción y las aplica a la no ficción. Al mismo tiempo, la forma narrativa requiere un profundo reporteo, un alejamiento de la estructura convencional de la noticia y un uso imaginativo del lenguaje.²⁶

Sin embargo, hay autores que lo consideran un pleonismo, como es el caso del español Albert Chillón, quien explica: “Cualquier periodismo, para serlo, debe contar historias o basarse en ellas, sea de manera implícita o explícita; y recurrir, por tanto, a los procedimientos miméticos del relato, o bien partir de su inspiración”.²⁷

El lenguaje de la crónica es en general metafórico, pero no en un sentido simplificador de palabras, sino como una figura del lenguaje en la que un término descriptivo se traslada a un objeto distinto o análogo de aquel al que se aplican en sentido recto. El cuentista Anton Chéjov recomendaba: “No digas que uno de tus personajes está triste: sácalo a la calle y haz que vea un charco en el que se refleje la Luna”.²⁸

Hablar en sentido analógico, en el lenguaje metafórico, como escribe Aristóteles en su *Retórica*, es la única forma donde puede manifestarse la razón especulativa, es decir, el pensamiento.²⁹ Eduardo Nicol lo estableció desde la filosofía, pero bien lo podemos ampliar al pensamiento de la crónica, ya que el cronista podría ser el hombre heracliteano por excelencia:

Una manera de hablar es una manera de ser. De qué se habla, y cómo se habla: en esto ha de recaer la atención de una filosofía renovada, como

²⁶ Nieman Foundation for Journalism at Harvard, *Narrative journalism*, 2013, disponible en línea: <http://nieman.harvard.edu/>

²⁷ Albert Chillón, *La palabra facticia*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2014, p. 34.

²⁸ Anton Chejov, *Correspondencia (1899-1904)*, trad. Paul Viejo, Madrid, Páginas de Espuma, 2008, p. 20.

²⁹ Cfr. Aristóteles, *Retórica*, trad. Alberto Bernabé, Madrid, Alianza, 2002.

cae la de todos nosotros, en la vida ordinaria, desde siempre. Hablar con palabras de razón, y con intención de verdad, es una manera nueva de hablar y de ser. La filosofía es poética como la poesía: ella crea la palabra razón, como la poesía creó el amor de la palabra. Se advierte, desde luego, en esta palabra convertida en razón, la universalidad de su alcance. El hombre que es filósofo, dice Heráclito, tiene que indagar una verdadera multitud de cosas. Puede y debe hablar de todo. Esto es así, porque él mismo concibe por vez primera la diversidad como un todo. Las demás actividades son parciales: cada una corta para sí un sector limitado de la realidad. Y como el todo no puede ser utilizado, este verbo nuevo es tan inútil o gratuito como la poesía, y sólo puede ser explicada por *razón de amor*. La razón de la filosofía es erótica porque es universal.³⁰

La metáfora proporciona al cronista una intuición procedente del mundo de las apariencias. La metáfora salva el abismo entre dos cuestiones aparentemente inconexas y le confiere un nuevo sentido a la idea que se piensa y escribe. La idea que la crónica tiene de sí misma gravita sobre la idea que tiene tradicionalmente de la verdad y de la realidad.

Verdad es en su primer sentido, la conformidad de una proposición, proferida o simplemente pensada, o de un cuerpo de proposiciones, con la realidad a que toda proposición se refiere, por su propia naturaleza. En su segundo sentido, verdad es la proposición misma o el cuerpo de proposiciones conforme con la realidad a que se refiere.³¹

La mejor manera de decir la verdad sobre los hechos reales no es necesariamente la más directa. Las crónicas son expresiones estéticas que ayudan a reconstruir una época y a entender un fenómeno.

³⁰ Eduardo Nicol, *La agonía de Proteo*, México, UNAM, 1981, p. 82.

³¹ José Gaos, *Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía*, México, Stylo, 1947, p. 24.

Para el periodismo no es posible saltar la barda de la literatura. En cambio, el periodista narrativo, la mayoría de las veces, utiliza las formas, los métodos y el estilo de la literatura, pero no tiene por objeto la ficción. La crónica se idea y expresa en formas literarias. Por esta razón se puede considerar como un género literario.

Escribir una crónica se parece a mirar un precipicio y no saltar. El cronista se coloca al borde del abismo, pero no se arroja, olvida el paracaídas o no quiere ponérselo. Es lo más parecido a un hombre-cámara que desde lejos ve las llamaradas sin sentir el calor. Quiere sentirlo, pero se resiste, prefiere adulterarlo a la hora de la escritura.

“El cuento es un experimento con la noción de límite”, escribió Ricardo Piglia. La crónica también es un experimento en los linderos del periodismo. Por eso propongo la noción del espacio narrativo de la violencia para analizar las crónicas que se encuentran en el tercer capítulo. Ese límite está influenciado por la suma histórica de las escrituras (eso que llamamos tradición) y de él depende el presente de la escritura.

No existe un manual de procedimientos para redactar una crónica, como sí existen decenas de volúmenes para hacer un cuento o plantear una novela. No se puede empezar por el final, como decía Edgar Allan Poe que se escriben los cuentos. O tal vez sí. La crónica debe saber guardar un secreto, como lo haría un cuento. O tal vez no. Ahí radica la hibridez y la complejidad de este género.

En uno de sus relatos breves titulado *Los árboles*, Kafka dice que los humanos somos semejantes a los árboles en la nieve, que parecen flotar como si no tuvieran raíces. Es aparente porque los árboles tienen raíces bien enterradas, escribe Kafka. Todos los cronistas que escriben sobre narcotráfico se enfrentan a un problema: cómo narrar la realidad del narco. Contar cómo son las raíces debajo de la nieve.

Los hechos noticiosos son las ramas que vemos desde la tierra. En el *Purgatorio*, Dante describe unos árboles invertidos que indican la presencia del paraíso: por estar sembrados en el cielo, aparentan hallarse al revés vistos desde la tierra. El tema del árbol invertido, o

las raíces en la nieve se vuelven una imagen sugerente sobre la representación que se hace de un hecho en las crónicas.

Como alguien que cava en la nieve para ver las raíces, el cronista Diego Enrique Osorno retomó algunos conceptos de la poesía infrarrealista para hacer una suerte de código deontológico para cronistas.

El periodismo infrarrealista sabe que no es lo mismo la retórica de guerra que la guerra. El periodismo infrarrealista no cuenta muertos: cuenta las historias de los muertos. El periodismo infrarrealista busca la versión de quienes no tienen vocero ni oficina de comunicación social, de quienes nunca han citado a una conferencia de prensa.³²

El manifiesto de Osorno reivindica las preocupaciones del periodismo: el yo, la defensa incondicional de la imaginación, la acción y la necesidad de exaltar la vida como medio para escapar del periodismo simplón y mustio. Es una invitación donde el periodista libre y creativo tendría campo y poder para oficiar como guía moral de la nación.

El periodismo infrarrealista salta dentro del aro de fuego: quiere arrebatarle la narrativa de lo que sucede a los policías y a los narcos. ¿Quién cree que las tristezas diarias son por el enfrentamiento entre un cártel con otro cártel? El periodismo infrarrealista quiere destruir por completo esa narrativa. Esa narrativa oficial tiene sus días contados: ya se chingó. Se hará desde otro lugar, con otra imaginación.³³

Muchas de las crónicas que se analizan dan cuenta de la desestructuración de la vida social a la que asistimos a través de la violencia. Lo que intentan los cronistas a través de sus textos es restituir

³² Diego Enrique Osorno, *Un manifiesto del periodismo infrarrealista*, disponible en línea: <http://nuevoscronistasdeindias.fnpi.org/el-manifiesto-del-periodismo-infrarrealista-de-diego-osorno/>, con acceso el 1 de diciembre de 2013.

³³ *Idem.*

el sentido desde lo excéntrico, lo irónico y lo prohibido, porque es la única manera de acercarse a testimonios tan dolorosos sin salir herido.

Asimismo, las crónicas acerca del narcotráfico permiten pensar la política de Estado, porque hay una política clandestina que no se enuncia, sino a través de filtraciones o grabaciones borrosas difundidas en *YouTube*, cuyo objetivo central es disimular los efectos destructivos de ambas partes.

Ricardo Piglia resolvió ese problema en su novela *La ciudad ausente* con la invención de una máquina-mujer capaz de captar un núcleo de realidad y de reorganizar el relato. El invento es una máquina de contrapoder capaz de desafiar al Estado con el testimonio como arma. La crónica podría ser esa máquina femenina que se impone ante la maquinaria del Estado para desarticular el macro-relato del Estado.

A la vez, el Estado anuncia el fantasma de un enemigo poderoso e invisible. El narcotráfico es la amenaza frente a la cual se legitima el uso indiscriminado de la violencia. Estado y narcotráfico duermen juntos. El poder y el contrapoder permanecen anudados.

La crónica sería entonces un punto de articulación entre la construcción del narcotráfico y el funcionamiento de la política a través de la violencia. ¿De qué modo el periodismo percibe estos nudos sociales? La noción de narcotráfico se trabaja como un nudo que forma parte de la complejidad política y como el modo en que un sujeto en la serranía o en la ciudad tiene que pensar lo político.

En *2066* –la novela de Roberto Bolaño– Oscar Fate, un periodista negro de Nueva York, le dice a Rosa Amalfitano, una reportera mexicana: “Estamos vivos porque no hemos visto ni sabemos nada”.³⁴ Esa frase resume mucho la coexistencia de la crónica y el periodismo con la política y el narcotráfico. Bolaño capta la esencia de la violencia como lógica del funcionamiento de lo social.

¿Los cronistas siguen vivos porque no llegan a comprender las redes de la criminalidad y de poder? ¿O los políticos no entienden los

³⁴ Roberto Bolaño, *2666*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 435.

problemas que estos relatos plantean? Es ese tejido sutil de motivos recurrentes que hace Bolaño lo que permite entender el fenómeno de la violencia en la novela.

Las crónicas aquí presentes plantean una problemática que rebasa el discurso de los buenos contra los malos y que prolifera en la política latinoamericana, pues como escribe Oswaldo Zavala:

A la fecha el narco se discute en general con un vocabulario recibido de esa matriz ideológica discursiva –capos, sicarios, cárteles– y su recurrente narrativa: organizaciones violentas, degeneradas, inmorales, psicópatas, en los márgenes de la sociedad civil, que desafían el poder del Estado.³⁵

La crónica del narcotráfico emana de una tensión entre lo ético y lo político; sin embargo, su centro reside en la imposibilidad de enunciar lo que Rossana Reguillo define como una “narcomáquina” de naturaleza “ubicua, elusiva, fantasmagórica”, que ocupa “un espacio insimbolizable (en sentido freudiano) deslocalizado que apela y despierta las más profundas fisuras entre lo que concebimos como real y los temores que se dislocan”.³⁶

Este trabajo pretende comprender e interpretar la producción de crónicas del narcotráfico. No se trata de discutir los argumentos narrativos, sino de estudiar el espacio narrativo que se ha cimentado una idea contemporánea de ese fenómeno. Parte de su cometido es constatar que un régimen político no puede imponer su olvido, que por más que quieran guardar silencio la palabra resituye a los hombres.

³⁵ Oswaldo Zavala, “De capos, sicarios, cárteles y otras ficciones” en *Istor. Revista de Historia Internacional*. XV. 57, 2014, p. 151.

³⁶ Rossana Reguillo, “La narcomáquina y el trabajo de la violencia: Apuntes para su deco-dificación”, *E-misférica*, 8.2, 2011, disponible en <http://hemisphericinstitute.org/hemis/es/e-misferica-82/reguillo>

Más allá de cualquier dilema ético o moral, los cronistas se enfrentan a un problema básico: cómo hacer que la realidad sea atractiva para el lector.

El género informativo es propio de las sociedades fallidas, donde sólo hay un emisor que formula mensajes para el poder y desde el poder; la crónica restituye los lazos comunitarios, el cronista escribe relatos cuando caduca la forma de la nota informativa.

La crónica ha sido un género proscrito por el canon periodístico latinoamericano. En esos textos hay una exploración de las personas que no son noticia, pero que la sufren.

Sin duda, a los medios de comunicación les es más rentable ser un instrumento de poder para los Estados y los mercados, que de los lectores. No todo es guerra en los periódicos, todo diario tiene interés en lo más superfluo o, en menor medida, en lo más complejo. Los diarios son nuestros *malls*, almacenes gigantescos de cosas que interesan a gente muy diversa.

En México la muerte es estadística. Cómo se cuenta una historia sobre la muerte en un país que registra 121 mil 863 asesinatos, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) –cuatro veces más que el número de víctimas de la dictadura en Argentina– y casi 30 mil desaparecidos registrados en la Secretaría de Gobernación.

Se habla mucho de ella, pero de los muertos no se habla. Y en los muertos habita la muerte, pero a muy pocos les interesan las vidas que esos muertos contienen. “El Pozolero” declaró a los medios de comunicación haber disuelto en ácido a por lo menos 300 personas. Eran “chambitas”, dijo el día de su detención.

Trastornadas por un guión cinematográfico, las historias que aquí se analizan escenifican una crisis y la retienen, casi siempre agónica, explorando los límites de la condición humana. Marcela Turati retrató a la esposa del desaparecedor en un afán por buscar respuestas a esa violencia que obsesiona a la sociedad. La autora inicia su relato con un diálogo:

–¿Y él que explicaciones da acerca de eso?

–Me creará que de eso no me ha dicho. Cuando le digo, sólo me responde: “Tú mejor que nadie sabes cómo soy yo.”³⁷

El objetivo de esta crónica es ofrecer una segunda mirada de lo que los medios hegemónicos dijeron –o no dijeron– sobre los acontecimientos. La manera en como los cronistas convocan a los relatos sobre la muerte reelabora el poder que la información y los conglomerados mediáticos tienen en la formación de conciencia colectiva para llevar al lector al terreno de los sentimientos básicos, al miedo y la ansiedad.

Al leer todos los textos aquí analizados, puede observarse como unas crónicas iluminan el sentido de otras. Así, por ejemplo, es evidente que Diego Enrique Osorno escribe para otros cronistas: leerlo es compartir desde la lectura el proceso de su escritura, mientras que Marcela Turati hace un recordatorio permanente de que la guerra deja víctimas.

En su texto *Un vaquero cruza la frontera en silencio*, Osorno narra la vida de su tío sordo, estableciendo la sordera como una alegoría de la guerra. También deja visibles los hilos que muestran las costuras y las preocupaciones acerca del lenguaje en la crónica.

Cuando escribo Guerra no estoy haciendo uso de la retórica o del sensacionalismo para describir lo que pasa. Se trata de una guerra en serio, en la que ha habido masacres, desplazamientos forzados de población, fosas clandestinas, prisioneros, combates, leva, magnicidios, mucho dolor y muchas mentiras, como en cualquier guerra. Además de muchas muertes.

Si un día alguien decidiera guardar un minuto de silencio continuo por cada una de las personas asesinadas en este lugar, se quedaría mudo un mes.³⁸

³⁷ Marcela Turati, “Santiago López Meza, ‘El Pozolero’. Cuerpos sin sepultura”, en Leila Guerrero (coord.), *op. cit.*, p. 93.

³⁸ Diego Enrique Osorno; *Un vaquero cruza la frontera en silencio*; México, Conapred, 2011, p. 54

En el fondo de ese párrafo late la idea de que la rígida estructura periodística rompe el impulso del ruido. El periodismo habita un vacío en el que rebotan los ecos de una vanguardia lejana.

La frontera noreste de México carece de un lenguaje propio en estos tiempos de guerra. Y sin lenguaje, la libertad queda mucho más lejos. El lenguaje es lo que hace posible el pensamiento, marca la diferencia entre lo que es humano y lo que no lo es. El lenguaje devela misterios.³⁹

Como un perro que recorre las calles sin cansarse, el cronista olfatea cualquier rincón en busca de un detalle que deleve la forma en cómo se articula el lenguaje. Es en el momento del descanso cuando teje todos esos detalles para conferirle sentido a la narración.

³⁹ *Ibidem.*

1.2 MUNDOS NARRADOS, EL ESPACIO — DE LA VIOLENCIA EN LA CRÓNICA

El modelo narrativo que atraviesa este trabajo es el siguiente: si la crónica recurre a la violencia como una estrategia que le permite expresar las paradojas del narcotráfico y los límites de percepción de nuestra realidad, ello requiere de un lector capaz de reconocer las estrategias que el mismo discurso pone en juego. El narrador que proyecta el mundo de acción del narcotráfico exige un lector capaz de localizar las estrategias de autocuestionamiento que el mundo contradictorio del narco pone en juego.

Se distinguen tres niveles de análisis –propuestos por Lauro Zavala– para el estudio del espacio de la violencia en la narrativa.⁴⁰

1. Casuístico o formal (autor): Se identifican los recursos lingüísticos y estilísticos de la violencia. Es un nivel descriptivo del propio texto, insuficiente por sí solo para la comprensión de la violencia.
2. Propositivo o funcional (texto): Se identifican las intenciones del autor, es decir, su visión del mundo, sus influencias y las referencias que emplea para hablar del fenómeno del narcotráfico.
3. Dialógico (lectura): Considera las estrategias de lectura que presupone el mundo del narcotráfico en relación con la conceptualización de la violencia.

La mayoría de las crónicas de la violencia siguen el principio de “construcción en abismo”⁴¹, el cual se constituye en sí mismo como

⁴⁰ Lauro Zavala, *Ironías de la ficción y la metaficción en cine y literatura*, 2007, UACM, p. 35.

⁴¹ Christian Metz emplea el término para referirse a todas las formas del relato dentro del relato. Cfr. C. Metz, “La construcción en abismo en *Ocho y medio* de Fellini” en *Ensayos sobre la significación en cine*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972, p. 337-345.

una convención derivada de las reglas genéricas del periodismo que responden básicamente en cinco preguntas (qué, quién, cuándo, dónde y por qué?).

El espacio es el lugar donde se vuelve tangible la acción narrativa. El investigador Renato Prada lo explica desde el ámbito de la semiótica: “La metáfora espacio nos lleva a poder imaginar que un discurso puede transitar de un espacio a otro entrando en relaciones de horizonte y marcos que hacen que este discurso adquiera diferentes valores de sentido”.⁴²

El narcotráfico es ubicuo. Lo podemos encontrar en cualquier texto, de cualquier género, no es exclusivo de la crónica. Se popularizó primero en la novela y después en la televisión. El asunto que nutre las narconarrativas surge necesariamente del ámbito periodístico. La nota informativa, pero sobre todo la crónica, es el primer tamiz por donde se filtran estas narrativas. El periodismo suministra a la ficción de un marco de verosimilitud. Eso es lo que les permite crear la ilusión de realidad.

La forma discursiva más usual para proyectar la ilusión de violencia en la narrativa es la descripción definida como “el despliegue sintagmático de los atributos y las partes constitutivas de un objeto nombrado, así como de las relaciones que guarda con otros objetos en el espacio y en el tiempo. La descripción es la expansión textual de un stock léxico, ya que se propone como una equivalencia entre una nomenclatura y una serie predicativa”.⁴³

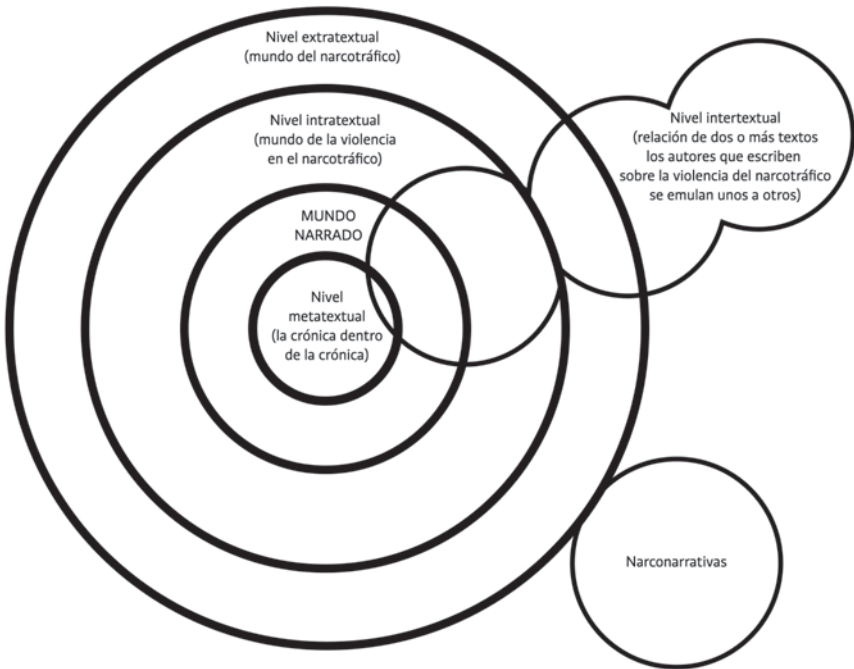
También la metáfora, la alegoría, la ironía, la lítote, la sinécdoque o la hipérbole, forman parte de una estrategia en la construcción del espacio de la violencia en la narrativa. Las figuras retóricas condu-

⁴² Renato Prada Oropeza, “El espacio estético literario” en *Literatura y realidad*, México, FCE-UV-BUAP, 1999, p. 534, citado en Norma Angélica Cuevas Velasco, *El espacio poético en la narrativa*, México, Tesis de investigación doctoral, UAM Iztapalapa, abril de 2004, p. 34.

⁴³ Luz Aurora Pimentel, *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales: la representación del espacio en los textos narrativos*, México, Siglo XXI-UNAM, 2001, p. 8.

cen a una serie de relaciones respecto de lo que sucede en el mundo fáctico. Podemos elaborar un diagrama basado en la propuesta de Luz Aurora Pimentel para ubicar a qué nos referimos.

Fundamentalmente, las formulaciones teóricas alrededor de la literatura revelan una función creadora del lenguaje y no necesariamente los autores se ciñen a esas categorías. Además de estar frente a la realidad, reflexionan sobre la realidad. Escribir sobre el narcotráfico conlleva dos aventuras: una con el ponerse en riesgo físico y la otra en tensión con la escritura.



CAPÍTULO II

2.1 NARCOCAPITALISMO Y SILENCIO

El orden estrujaba la vida como los tentáculos de un monstruo.

Wolfgang Sofsky, Tratado sobre la violencia

“Soy un fantasma forjado por millones de mentes”¹, dijo al final de su carrera Al Capone. “El Chapo”, como Al Capone, es un engendro de la imaginación colectiva, y en ese sentido es un fantasma: lo hemos visto detenido en televisión y en dos o tres fotografías después de su huida de Puente Grande, Jalisco, pero su fantasma es de una realidad más poderosa, más real, más mitológica.

Para el capitalismo es necesario crear un enemigo que todo lo abarque. Los demonios vulgares que usan sombrero y camisa de cuadros –una imagen concreta del narco– son producto de algo que Roger Bartra llama “redes imaginarias del poder político”, que “constantemente generan mitos polares de la normalidad y la marginalidad, de la identidad y la otredad”.²

Bartra se refiere a los terroristas, pero bien puede ampliarse al espectro del narcotráfico. La narrativa actual se encargó de eliminar cualquier huella de algún héroe y en su lugar sólo nos quedaron los criminales.

Desde luego, no se trata de cuerpos marginales inocuos, pero es indudable que su poder simbólico e imaginario es enormemente mayor que su fuerza táctica. Ese poder imaginario genera una especie

¹ Hans Magnus Enzensberger, *La balada de Al Capone*, trad. Lucas Sala, Madrid, 2010, p. 13.

² Roger Bartra, *Territorios del terror y la otredad*, Valencia, Pre-textos, 2007, p. 17.

de halo que es estimulado, ampliado y manipulado por los gobiernos establecidos con el fin de aumentar la cohesión de la sociedad y su legitimidad.³

Forbes⁴ –maquila de la conciencia capitalista– se encargó de transformar el prototipo del gánster en una representación que vende droga, es millonaria y además poderosa. La fuerza representativa de Joaquín “El Chapo” Guzmán llega más allá que cualquier campaña publicitaria.

Entre las figuras mitológicas extremadamente escasas del siglo XX el gánster ocupa un lugar descollante. La fuerza imaginativa del mundo entero se lo ha apropiado. Una descripción del gánster la puede hacer cualquier analfabeto turco y cualquier intelectual japonés, cualquier mercachifle birmano y cualquier obrero sudamericano.⁵

No es mera metáfora que un narcotraficante esté a la par de altos ejecutivos y políticos que desfilan en las páginas de Forbes. En ese entonces *CNN Expansión* escribió: “En 2008, los traficantes mexicanos y colombianos lavaron entre 18,000 millones de dólares y 39,000 mdd en ingresos de grandes envíos a Estados Unidos. ‘El Chapo’, un supuesto experto en túneles, habría enviado de una tercera parte hasta la mitad de esta cifra en los últimos 8 años”.⁶

Guzmán –heredero de Pedro Avilés Pérez y Héctor Palma Salazar, ambos capos del Cártel de Sinaloa– encontró la rama de actividades ilegales relativas a la fabricación de drogas en una situación ya

³ *Ibidem*, p. 18.

⁴ Aunque en 2013 *Forbes* excluyó de su lista de los hombres más ricos del mundo al líder del Cártel de Sinaloa, lo mantuvo en la de los más poderosos, donde el capo ocupa la posición 67, cuatro escaños abajo en comparación con 2012, cuando ocupó el lugar 63. En 2012, su fortuna se estimaba en mil millones de dólares.

⁵ Hans Magnus Enzensberger, *op. cit.*, p. 15.

⁶ *CNN Expansión*, “La fortuna de el Chapo Guzmán” en *CNN Expansión*, disponible en línea: <http://expansion.mx/economia/2014/02/22/la-fortuna-de-el-chapo-guzman>

estructurada, él sólo tenía que reorganizar el camino de la droga desde Sudamérica hasta Estados Unidos.

Guzmán no fue ningún fundador, sino un narcoempresario de la segunda generación. Sus ideales obedecen a la ley de la oferta y la demanda. Él se toma en serio la lucha por la competencia.

Los años veinte del siglo XX en Chicago proporcionaron un modelo a las sociedades criminales en el capitalismo. Enzensberger describe la dominación de Capone como una parodia del feudalismo que forma parte del imaginario del delincuente universalizado.

La estructura de su poder era equívoca como su existencia toda: los sectores de ventas y las zonas comerciales eran, al mismo tiempo, feudos; los jefes de filiales y los agentes del cártel eran secuaces y vasallos; y la fidelidad comercial al contrato no se basaba en ningún código civil, sino en las mutuas relaciones de lealtad que prescribe el régimen feudal.⁷

Desde luego, los cárteles no han renunciado a las técnicas feudales para afianzar el control del territorio: los cárteles no pagan impuestos, no obedecen los códigos civiles, no dan prestaciones a sus trabajadores y cuando se les despide, también se les despide del mundo. ¿No es ese, el sueño capitalista?

Gaetano Mosca, un investigador de las mafias en Italia, propone hablar de mafias y no de mafia, “porque inevitablemente el proceso de globalización de las finanzas influyó sobre las formas más recientes en que se manifiesta la economía criminal, e impuso una interacción más pronunciada entre las distintas organizaciones mafiosas del mundo”⁸.

Adalberto Santana, por el contrario, distingue a las organizaciones del narcotráfico latinoamericano de las mafias al apuntar: “La producción de drogas y el comercio clandestino de esas mercancías

⁷ Hans Magnus Enzensberger, *op. cit.*, p. 55.

⁸ Gaetano Mosca, *¿Qué es la mafia?*, Buenos Aires, FCE, 2003, p. 7.

representa una de las actividades económicas más dinámicas. La demanda estadounidense ha permitido a las diversas organizaciones de narcotraficantes latinoamericanos convertirse en un segmento del crimen organizado vinculado con ciertos actores políticos”.⁹

Por otro lado, el economista Francisco Thoumi ve la cuestión de las drogas como un problema de legitimidad del Estado. Él propone referirse catalogar al mercado como redes. “En las actividades ilegales, lo que tenemos son transacciones ilegales que se hacen por medio de redes. Yo puedo llamar a eso mercado, pero eso es distinto a los otros mercados. Son redes”.¹⁰

Marcos Kaplan explica que en el caso colombiano las principales características de los grupos de narcotraficantes son “una coalición laxa de grupos criminales, basados en lazos de sangre, matrimonio, amistad que colaboran entre sí para operaciones comunes y para la lucha contra enemigos compartidos; no existe una mafia o cártel de la cocaína en sentido estricto”.¹¹

No existe un mercado de la droga *per se*, sí existen redes o mafias; sin embargo, también existen cálculos, aproximaciones. El narcotráfico, al ser una actividad clandestina, de un consumo penalizado y perseguido, se presta a estimaciones difíciles de comprobar.

Cada año, una agencia de las Naciones Unidas, la Oficina de las Drogas y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés), elabora el reporte más completo sobre estas sustancias: el Reporte Mundial de Drogas. Su última estimación indica que las ventas minoristas pueden llegar a unos 320 mil millones de dólares o 0.9% del PIB mundial.¹²

En 2001 el negocio internacional de las drogas ilícitas generaba

⁹ Adalberto Santana, *El narcotráfico en América Latina*, México, CCyDEL-SigloXXI, 2008, p. 165.

¹⁰ Elia Baltazar, “Las ‘cifras locas’ del narcotráfico” en *CNN Expansión*, 14 de mayo de 2012, disponible en línea: <http://www.cnnexpansion.com/expansion/2012/06/11/las-cifras-locas-del-narcotrafico>

¹¹ Marcos Kaplan, *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*, México, Porrúa-Inacipe, 1991, p. 74.

¹² UNODC, *Informe Mundial sobre las drogas 2005*.

anualmente 400 mil millones de dólares, según la misma organización. La cifra, como podemos comparar, se ha mantenido en el rango hasta 2012.

De hecho, la UNODC se refiere a estos números como rangos y no como cifras precisas. Así, en 2001, el negocio de las drogas ilícitas en todo el mundo “representa el 8 por ciento de todo el comercio internacional, aproximadamente el mismo porcentaje que el turismo y la industria del petróleo”.¹³

Hay mayor consenso sobre el mercado de la cocaína. Se calcula que las ventas al por menor en los Estados Unidos representan unos 34 mil millones, de un mercado mundial de alrededor de 85 mil millones.¹⁴

Más allá de la numeralia, vale la pena destacar que todas estas cifras son declaraciones políticas, de ellas depende instrumentar políticas en los países dependientes de Estados Unidos.

La actividad proselitista contra las drogas no está confinada nada más a América Latina. A nivel institucional se trata de una política global que se manufactura desde las oficinas de las Naciones Unidas en Nueva York. Ahí cada año se reúnen los países para ponerse de acuerdo sobre los grandes ejes de combate al narcotráfico.

En su resolución sobre la cooperación internacional contra el problema de las drogas, fechada el 20 de noviembre de 2013, la ONU acordó:

La lucha contra el problema mundial de las drogas es una responsabilidad común y compartida que debe encararse en un marco multilateral con un enfoque integrado y equilibrado y que debe llevarse a cabo bajo los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y otras disposiciones del derecho internacional, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Declaración de Viena y, en particular con pleno respeto a la soberanía e integridad territorial de los Estados, por el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados y

¹³ Citado en Richard Davenport-Hines, *La búsqueda del olvido. Historia global de las drogas, 1500-2000*, México, FCE, 2001, p. 11.

¹⁴ UNODC, *Informe Mundial sobre las drogas 2012*.

de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, y sobre la base de los principios de igualdad de derechos y respeto mutuo.¹⁵

Esto supone reconocer al narcotráfico como un gran espacio que diluye fronteras y magnifica sus ganancias. De acuerdo con la geografía crítica y el marxismo, los espacios obedecen a los flujos de capital y a los centros de poder político.

A través de una reelaboración de la teoría marxista sobre la acumulación capitalista, Harvey propone entender “la acumulación de capital se produce en un contexto geográfico que a su vez produce tipos específicos de estructuras geográficas”.¹⁶

El crecimiento económico capitalista, como plantea Marx, incluye procesos de contradicciones internas que estallan en forma de crisis. La guerra entre bandas puede ser una de las expresiones del narcocapitalismo.

No sólo es la producción inmediatamente consumo y el consumo inmediatamente producción, no sólo es la producción un medio para el consumo y el consumo un objetivo de la producción (...) sino que también, cada uno de ellos (...) crea al otro al completarse y se crea a sí mismo en el otro.¹⁷

Podemos entonces articular tres características del proceso de acumulación que suponen las “empresas” del narcotráfico:

1. Alta habilidad para crear mercados.
2. Tecnología de diversas características que propician el divergente desarrollo de fuerzas productivas.
3. La existencia de un mercado que absorba los productos. Mien-

¹⁵ Asamblea General de las Naciones Unidas, *International cooperation against the world drug problem*, Sixty-eighth session, Third Committee, Agenda item 109, A/C.3/68/L.19/Rev.1, 20 de noviembre de 2013, p. 5.

¹⁶ David A. Harvey; *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*; Madrid, Akal, p. 255.

¹⁷ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, México, Siglo XXI, 1973, p. 93.

tras existan compradores, las condiciones para la acumulación capitalista no desaparecen, propiciando la competencia.

El 28 de octubre de 2009, el exsubsecretario de Fomento a los Agronegocios de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), Jeffrey Max Jones Jones, elogió la lógica capitalista del narcotráfico.

“Hay muchas cosas que puede aprender el campo del narcotráfico. Han logrado identificar a un mercado y crear la logística para surtirlo con el gobierno en contra, y lo han hecho sin subsidios”¹⁸, dijo durante el foro *La política agroalimentaria en un escenario de crisis económica global. Días después el subsecretario presentó su renuncia.*

Más allá de la anécdota, la declaración sugiere una pregunta: ¿podemos hablar de narcocapitalismo? Según Jaime Caycedo Turriago, uno de los primeros en emplear el concepto, las leyes del narcocapitalismo “manifiestan rasgos en los que se conjugan los gigantescos negocios clandestinos guiados por el ansia de ganancias extraordinarias”.¹⁹

El narcocapitalismo es funcional al proyecto de dominación global en curso, donde las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos intentan concatenar el control de los recursos económicos estratégicos del mundo con el ejercicio de un papel de policía mundial fundado en nuevas coberturas para la acción militar unipolar.²⁰

Siguiendo la postura oficial, el funcionamiento de las empresas ilegales se da al margen del Estado y “en contra” del Estado. Al comercializar bienes y servicios que están tipificados por la ley como

¹⁸ José Luna, “Campesinos deberían aprender de los narcos sugiere Sagarpa” en *El Sol de México*, 29 de octubre de 2009.

¹⁹ Jaime Caycedo Turriago, “Develando falsedades sobre el Plan Colombia” en *Página 12*, 1 de agosto de 2010, disponible en línea: <http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Madres/01-08/01-08-10/>

²⁰ *Idem.*

delitos, las empresas que los producen actúan necesariamente fuera del marco legal y no puede recurrir al Estado que protege a los ciudadanos y empresas que sí operan legalmente.

Sin embargo, periodistas como Jesús Blancornelas²¹, Ricardo Ravelo²² o José Reveles²³ plantean la colusión e incluso la protección de los cárteles por las clases gobernantes. De acuerdo con esas líneas de investigación, regularmente sin fuentes, los cárteles negocian las rutas con los gobiernos locales, estatales y municipales.

Tal vez una forma de pensar el fenómeno es a través del viejo principio de Acton: “Todo poder corrompe; el poder absoluto corrompe en forma absoluta”.²⁴

También es importante destacar que del narco solo se responsabiliza a una parte muy pequeña: los capos. Poco se sabe de cuantas hectáreas existen en el mundo, y aunque los estudios de la ONU presentan metodologías, muchas de ellas se realizan con base en intuiciones y abstracciones sobre algo tan vedado como el narcotráfico.

Volviendo a la resolución, sólo se enfoca en los decomisos y en las detenciones de grandes actores del narcotráfico, pero no hace énfasis suficiente en seguir las rutas del dinero o en restablecer el tejido social dañado en las comunidades locales.

...Reitera la necesidad urgente de que los Estados Miembros fortalezcan la cooperación internacional y regional con el fin de responder a los grandes desafíos planteados por los crecientes vínculos entre el tráfico de drogas, lavado de dinero, la corrupción y otras formas de delincuencia organizada, incluida la trata de personas, el tráfico ilícito

²¹ Cfr. Jesús Blancornelas, *Horas Extra: los nuevos tiempos del narcotráfico*, México, Plaza Janes, 2003.

²² Cfr. Ricardo Ravelo, *Herencia maldita*, México, Grijalbo, 2007.

²³ Cfr. José Reveles, *El cártel incómodo*, México, Grijalbo, 2010.

²⁴ Lord Acton acuñó el aforismo en 1887. En inglés se escribió: “Power tends to corrupt, and absolute power corrupts absolutely”. Citado en Lionel Stanley Lewis, *When Power Corrupts: Academic Governing Boards in the Shadow of the Adelphi Case*, New Jersey, Transaction Publishers, 2000, p. 1.

to de migrantes, el tráfico de armas de fuego, los delitos informáticos y, en algunos casos, el terrorismo y la financiación del terrorismo, así como importantes desafíos que enfrentan las autoridades policiales y judiciales en la respuesta al dinamismo de las organizaciones criminales transnacionales.²⁵

Los gobiernos de México no son inmunes a ese furor ideológico. De hecho, es uno de los principales países que estableció los ejes en el combate al problema de las drogas en el último año.

Podríamos entender al narcocapitalismo como una serie de entramados que abarcan desde la producción agropecuaria, el procesamiento, la circulación de la droga, el soborno, la circulación incalculable de divisas, el lavado de las ganancias y su reinserción en el capitalismo “formal”.

Dice Bagú, en su análisis que hace a finales del siglo XX:

El narcotráfico, como fenómeno social envolvente que excede con amplitud la órbita económica, tiene como antecedente en la historia el tráfico de esclavos, que se practicó en gran escala desde el siglo XVI hasta el XVIII. Es el antecedente más preciso, por su alcance multitudinario y su expansión, así como por el tipo de beneficio capitalista que produjo, que se le puede encontrar al narcotráfico de nuestros días.²⁶

Si el narcotráfico fuera un chiste, sería el colmo del capitalismo. Pero no. Sí algo podemos asegurar es que el narcotráfico es un negocio de rutas.

Los organismos internacionales tienden a ver al narcotráfico como una de las mayores amenazas a la “democracia” en América Latina. Ello ha permitido imponer un régimen internacional de lucha antidroga que subordina los derechos civiles a la urgencia de combatir el crimen organizado y el “terrorismo”.

²⁵ Asamblea General de las Naciones Unidas, *op. cit.*, p. 9.

²⁶ Sergio Bagú, *Catástrofe política y teoría social*, México, Siglo XXI, 1997, p. 144.

¿Los narcos son el reverso de la sociedad democrática? ¿La sociedad democrática los engendró y toleró? ¿Son parte del andamiaje democrático? Son preguntas que deben debatirse en un ambiente donde más que un debate estructural sobre el manejo de los flujos financieros del narcotráfico, prevalece un dilema ético y moral acerca de las muertes violentas.

El gran negocio del narcotráfico contemporáneo permite acumular capitales enormes en muy corto tiempo, pero está lleno de riesgos mortales, en parte porque la represión de los órganos legales puede hacer peligrar la integridad física de los beneficiarios, pero probablemente mucho más porque las mafias no están concentradas y entre ellas hay luchas extremadamente violentas.²⁷

La historia es un tiempo en progreso. ¿El progreso está en la corrupción? ¿La humanidad progresa? Dice Žižek como si se tratara de una salida de emergencia: “El ascenso del capitalismo global se nos presenta como un destino fatal contra el que no se puede luchar; o bien uno se adapta a él, o queda al margen de la historia y se ve aplastado”.²⁸

Finalmente propongo considerar –dentro de una lógica analítica– las observaciones de Karl Marx y Friedrich Engels, escritas hace ciento cincuenta años:

Las ideas predominantes en cualquier época son las ideas de la clase dirigente, es decir, de la clase que es la fuerza material rectora de la sociedad; y al mismo tiempo es su fuerza rectora intelectual.

No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social es el que determina su conciencia.²⁹

²⁷ *Ibidem*, p. 145.

²⁸ Slavoj Žižek, *Robespierre. Virtud y terror*, trad. J. M. López de Sa y Madariaga España, Akal, 2007, p. 49.

²⁹ Marx y Engels, *La ideología alemana*, España, Grijalbo, 1970, p. 14.

2.2 POLÍTICA DEL SILENCIO.

— EL GENERAL NARANJO Y EL NUEVO PARADIGMA EN LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS

*¿No se pudo observar ya por entonces
que la gente volvía enmudecida del frente?*

Walter Benjamin, *Experiencia y pobreza*

“La guerra sólo produce antagonismos y una lógica de muerte”, dijo el general Óscar Naranjo en un intento por plantear un nuevo paradigma en la lucha contra las drogas y el crimen organizado en México.³⁰

El gobierno de Enrique Peña Nieto es heredero de uno de los sexenios más violentos del último siglo en México. A diferencia de una guerra interna por razones políticas, ideológicas o religiosas, en México la confrontación entre cárteles y estos a su vez con el gobierno constituye una guerra económica en la que los grupos delincuenciales se disputan las rutas de tráfico hacia Estados Unidos.

El gobierno, a través de su presidente, anunció la incorporación del general retirado de la Policía Nacional de Colombia, Óscar Naranjo, y estableció, sino un mutismo, un cambio de idea respecto a la violencia.

El gobierno es consciente de que una política de seguridad pública no puede limitarse a señalar a un delincuente como un enemigo a aniquilar; de hacerlo corre el riesgo de que éste conteste: “Antes de que me maten, yo mato”.³¹

La política de seguridad pública, según el general Naranjo, tiene como propósito “proteger la vida de los ciudadanos en el marco de esa política, no en el de una denominada ‘guerra’”.³²

³⁰ Rafael Croda, “Pero, según Naranjo, la guerra es cosa del pasado” en *Proceso*, No. 1908, 26 de mayo de 2013, p. 11.

³¹ *Idem.*

³² *Idem.*

¿A qué se debe este cambio discursivo? Desde su llegada al poder, el expresidente Calderón declaró de manera frontal la guerra al crimen organizado y acostumbrado a recibir condenas de inmoralidad, Calderón no defendió su guerra sino la conducta natural, y por lo tanto ética, de su cruzada. El polvo se le convirtió en cenizas. Más de 35 mil homicidios relacionados con el narcotráfico a principios de su mandato y un conflicto semántico acerca de sí la lucha contra el crimen organizado era guerra o no, convirtieron a México en un polvorín.

A continuación se reproduce un compendio de declaraciones donde Felipe Calderón asume la guerra:

Veamos si es guerra o no es guerra: el 5 de diciembre de 2006, Felipe Calderón dijo: “Trabajamos para ganar la guerra a la delincuencia...”. El 20 de diciembre de 2007, durante un desayuno con personal naval, el señor Calderón utilizó hasta en cuatro ocasiones en un sólo discurso, el término guerra. Dijo: “La sociedad reconoce de manera especial el importante papel de nuestros marinos en la guerra que mi Gobierno encabeza contra la inseguridad...”, “La lealtad y la eficacia de las Fuerzas Armadas, son una de las más poderosas armas en la guerra que libramos contra ella...”, “Al iniciar esta guerra frontal contra la delincuencia señalé que esta sería una lucha de largo aliento”, “...así son, precisamente, las guerras...”.

Pero aún hay más: el 12 de septiembre de 2008, durante la Ceremonia de Clausura y Apertura de Cursos del Sistema Educativo Militar, el autollamado “Presidente del empleo”, se dio vuelo pronunciando hasta en media docena de ocasiones, el término guerra contra el crimen: “Hoy nuestro país libra una guerra muy distinta a la que afrontaron los insurgentes en el 1810, una guerra distinta a la que afrontaron los cadetes del Colegio Militar hace 161 años...” “...todos los mexicanos de nuestra generación tenemos el deber de declarar la guerra a los enemigos de México... Por eso, en esta guerra contra la delincuencia...” “Es imprescindible que todos los que nos sumamos a ese frente común pasemos de la palabra a

*los hechos y que declaremos, verdaderamente, la guerra a los enemigos de México...” “Estoy convencido que esta guerra la vamos a ganar...”*³³

Según el investigador Luis Astorga, existen tres razones históricas para implantar un enemigo interno: “El autoconvencimiento o la adopción de los dogmas de la ‘guerra antidrogas’; la ‘manita de puerco’, llamada eufemísticamente ‘asimetría de poder’ en los círculos diplomáticos y académicos; y una combinación de las anteriores”.³⁴

Tal parece que en estos temas bastan las declaraciones de personas autorizadas y los actos de fe, pues suponen que una interpretación libre, de puro sentido común, sobre escapes y actos violentos no necesariamente interconectados –en todo caso habría que probar que sí lo están— facilita especulaciones acerca del poder sobrehumano atribuido a los traficantes.³⁵

En diciembre de 2007, un año después de emprendida la “cruzada”, agentes de la DEA reconocieron que la guerra de Felipe Calderón estaba significando un “precio muy alto” para la sociedad mexicana. El nivel de la violencia ya se comparaba con el de Colombia a principios de los años noventa del siglo XX.

Con el cambio de gobierno en México en 2012 el discurso de la guerra contra el narcotráfico se margina, se excluye y se silencia. La construcción del enemigo interno se ha ido desdibujando poco a poco, y en su tentativa por evadir el tema, Peña Nieto se sirve de recursos que parecerían negarlo, del silencio al sinsentido. En su lugar se impusieron otros discursos como el de las reformas estructurales, o el de México como “un buen lugar para hacer negocios”.

³³ Alberto Vieyra Gómez, “Es guerra pero no es guerra”, en *Agencia Mexicana de Noticias*, 27 de enero del 2011, disponible en: <http://www.agenciamn.com/De-Pe-a-Pa/Es-guerra-pero-no-es-guerra.html> con acceso el 10 de febrero de 2011.

³⁴ Luis Astorga, *Seguridad, traficantes y militares*, México, Tusquets, 2007, p. 30.

³⁵ *Ibidem*, p. 31.

A tres meses de su llegada al poder ejecutivo, Peña se refirió al crimen organizado indirectamente: “Creo que en un año podríamos hacer un balance, realmente. Ya en el corte a un año podremos estar viendo resultados favorables, una reducción sensible, pero también espacio para hacer los ajustes necesarios a la estrategia que se está instrumentando”³⁶ (sic), dijo el 20 de marzo después de una reunión con el Papa Francisco en el Vaticano. Ese mismo día el Ejército asesinó a un grupo de 10 presuntos integrantes de la organización conocida como La Familia Michoacana en Valle de Bravo, al sur de estado de México.

Después, el 27 de agosto en la 34 sesión del Consejo Nacional de Seguridad Pública cuando dijo que los homicidios relacionados con delitos federales habían bajado 20 por ciento durante su gestión.³⁷

Junto a las declaraciones del Presidente, el diario *Unomásuno* publicó con letras grandes y rojas: “A la fosa común... ¡50 mil ejecutados!”.

Ese mismo mes el gobierno federal anunció una nueva forma de contabilizar los homicidios borrando las fronteras entre los homicidios dolosos en general y los homicidios dolosos relacionados con el crimen organizado. La última vez que Peña hizo referencia a las cifras fue el 15 de octubre cuando volvió a repetir que los homicidios dolosos estaban disminuyendo, pero ya no especificó el porcentaje.

Las palabras del titular del Ejecutivo son importantes porque son declaraciones contundentes por su género jurídico, podríamos pensar, para fines de este trabajo, que lo que dice es la “verdad política”. Hannah Arendt planteó el conflicto entre verdad y política en 1961, después de la publicación de su libro *Eichmann en Jerusalén*.

³⁶ CNNMéxico, “Peña dice que en un año habrá resultados en seguridad” en *CNN México*, disponible en línea: <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/03/20/pena-nieto-dice-que-en-un-ano-habra-resultados-en-seguridad>. Con acceso el 27 de octubre de 2013.

³⁷ “En el periodo que va de diciembre de 2012 a julio de 2013, se redujo en 20 por ciento el número de homicidios vinculados con delitos federales, respecto al mismo lapso del año anterior”. Discurso de Enrique Peña Nieto pronunciado el 27 de agosto de 2013, disponible en: <http://www.presidencia.gob.mx/articulos-prensa/34-sesion-del-consejo-nacional-de-seguridad-publica/>

Aunque las verdades políticamente más importantes son las verdades de hecho, el conflicto entre verdad y política se planteó y articuló por primera vez con respecto a la verdad política. Lo opuesto de un juicio racionalmente verdadero es el error y la ignorancia, como pasa en las ciencias, o la ilusión y la opinión, como ocurre en la filosofía.³⁸

En el sexenio de Peña prevalece un ejercicio de reorganización social implementado desde hace una década. El alto índice de homicidios se mudó de Chihuahua a Tamaulipas y de ahí a Guerrero. Se construyó una discursividad al interior de los medios de comunicación que legitimó mediante el silencio la prevalencia de los soldados en las calles del interior de la República.

Gracias a un zurcido eficaz de las palabras desde el poder, los familiares de los desaparecidos ya no son mencionados en los medios de difusión masiva, y en sus reuniones con organismos de derechos humanos se preguntan por qué sobrevivieron.

Dice Walter Benjamin acerca de la incapacidad de enunciar la violencia después de la primer guerra industrial:

Nos hemos vuelto pobres. Hemos ido perdiendo uno tras otro pedazos de la herencia de la humanidad; a menudo hemos tenido que empeñarlos en la casa de préstamos por la centésima parte de su valor, a cambio de la calderilla de lo “actual”. Nos espera a la puerta la crisis económica, y tras ella una sombra, la próxima guerra.³⁹

Hoy, después de un siglo, la sobreproducción de palabras no nos permite acercarnos a la experiencia, sobran las palabras en los frentes. Sin embargo, para el gobierno lo inefable es la sangre, por eso no la enuncia.

³⁸ Hannah Arendt, “Verdad y política” en *Entre el pasado y el futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona, Península, 1996, p. 15.

³⁹ Walter Benjamin, “Experiencia y pobreza” en *Obras*, Libro II, Vol. 1, Madrid, Abada, 2007, p. 221 y 222.

2.3 MAFIAS Y SALAMANDRAS: — EL CRIMEN ORGANIZADO — COMO COMPLEJIDAD

Creo en el futuro de lo terrible.

Emil Cioran

El mundo del crimen organizado tiene una curiosa forma de esforzarse para lucir misterioso, o por lo menos lejos de la oficialidad. Cuando un narcotraficante es presentado frente a los medios de comunicación no se le permite hablar. La máxima de “todo lo que diga puede ser usado en su contra” coloca al delincuente en el futuro de lo terrible.

Las miradas o los guiños de esos criminales se vuelven señas de identidad, entregan un mensaje adicional, un *fuera de campo* que no vemos, pero sí imaginamos. Entender al narcotráfico como pieza de un sistema complejo es menos teatral que cómo se ve en televisión. No hay disparos ni escenas de brutalidad. Es más bien una revelación silenciosa, un aletear de los billetes en los dedos.

Lo complejo no implica un grado de dificultad para la comprensión, tampoco es un atributo indeseable de la realidad. Lo complejo es inherente a la naturaleza, de la cual el sujeto forma parte.

Para referirnos al crimen organizado se debe entender la complejidad como un método de pensamiento que otorga una nueva mirada al mundo.⁴⁰ La complejidad no separa cajones, escarba entre los calcetines y los pijamas. En ese sentido, las relaciones de las mafias se caracterizan por la emergencia del orden a partir del desorden.

⁴⁰ En esa propuesta se pretende superar las dicotomías de los enfoques disciplinarios del saber y, básicamente, consiste en el aprendizaje del pensamiento relacional. ¿Puede la crónica latinoamericana aportar al entendimiento de un fenómeno tan intrincado como el narcotráfico?

El público está al pendiente de las ganancias de las estructuras criminales a través de informes redactados en las oficinas de los organismos internacionales. Los periódicos abordan el tema como si fuera un teatro guiñol montado por alguien para embaucar a algún político, empresario o grupo criminal. Sin embargo, no entendemos nada.

Anthony Giddens planteó a la criminalidad como uno de esos “nuevos riesgos para los que no hay experiencia histórica”.⁴¹ La actividad de los cárteles, como la Bolsa de Valores, se desempeña como un caballo desbocado que no tiene meta ni fin.

El narcotráfico, específicamente, es un templo provisorio del crimen organizado que se mueve al fragor de las relaciones que subyacen entre el poder y el capital. “El narcotráfico es, considerado en conceptos de la modernidad, una minoría marginal. La diferencia es que su base de operación es el movimiento de dinero”.⁴² Sobra decir que el narcotráfico no surge por un evento fortuito, sino que se mueve bajo la premisa de una relación humana instrumental: el mercantilismo.

Las mafias se han convertido en sujetos dinámicos de los procesos económicos y financieros, y contribuyen a la formación del PIB nacional alimentado de la llamada “economía canalla”⁴³ o la “economía sumergida”.⁴⁴ El instrumentalismo del crimen organizado le abre las puertas en cualquier ámbito, y al mismo tiempo quiere operar desde la esfera del poder, que es necesaria para la continuación de la actividad ilícita.

La racionalidad de nuestro siglo se incomoda cuando se habla de la función vital del mercado del narcotráfico en la eficacia de las finanzas internacionales. Pero, como su principio parte de la ilegalidad, no puede ser oficializado, y sólo puede operar en silencio, como cuando una lagartija regenera su cola.

⁴¹ Una Pérez Ruíz, “Entrevista con Anthony Giddens”, en *Letras Libres*, México, 31 de marzo de 1999, disponible en línea: <http://www.letraslibres.com/mexico/entrevista-anthony-giddens>

⁴² J.C. Ayala, *Tres caras de la identidad*; México, Plaza y Valdés, 2010, p. 117.

⁴³ Cfr. Loretta Napoleoni, *Economía canaglia*, Milán, Il Saggiatore, 2008.

⁴⁴ Cfr. Adalberto Santana, *op. cit.*

La ambigüedad del crimen organizado refuerza la sensación de vaguedad en las políticas públicas del gobierno federal. El sentido de la guerra depende de la noción de violencia, y de sus sutiles mensajes. El narcotráfico juega en los límites de la legalidad, y la complejidad debe leerse desde los bordes, el mundo exterior donde se relaciona con otros aspectos de la vida humana.

El problema no está precisamente en el consumo de la droga, sino en todo lo que genera el fenómeno del narcotráfico, además de su presencia en la mentalidad de los individuos, todo lo cual podemos entender como una devaluación de la vida –cómplice en la pretensión de querer dominar vidas ajenas, disponer de ellas, asuntos éste que atenta contra la dignidad humana.⁴⁵

Un mundo tan cerrado como el de la criminalidad sólo nos permite emitir hipótesis que ya no pueden aspirar a la verdad. Podríamos decir, por ejemplo, que la carretera que conectará al DF con el puerto de Veracruz está financiada por algún cártel de la droga; o que el exsecretario de seguridad pública, Genaro García Luna, favorecía a la organización de Joaquín “El Chapo” Guzmán; o incluso podríamos aseverar que Enrique Peña Nieto llegó a la silla presidencial por la influencia de los Zetas en el noroeste del país. Esos son algunos de las manifestaciones que circulan en los medios sin mayor remordimiento, contribuyendo a borrar el sentido del fenómeno del narcotráfico.

El discurrir sobre esos temas puede ser aleatorio y caótico, hasta el extremo de que nadie pueda controlarlo ni pretender someterlo a una estrategia. En una trama de espectros que se cubren el rostro y cargan cuernos de chivo, la verosimilitud depende de una percepción. Algunos estados de México son un campo de guerra en la neblina.

⁴⁵ J.C. Ayala, *op. cit.*, p. 129.

2.3.1 ¿CÓMO LEER LA COMPLEJIDAD DEL CRIMEN ORGANIZADO?

Nos podemos referir a la noción de rendija como estructura dominante en el mundo del crimen organizado: no alcanzamos a perseguir siquiera las sombras por los huecos. En los medios se le carga de mucho sentido a esas grietas y se crean historias desde los intersticios.

En la formulación de las ideas sobre la complejidad se reta el ideal clásico de racionalidad. Ese mundo se comprende en términos de sistemas dinámicos “donde las interacciones entre los constituyentes de los sistemas y su entorno resultan tan importantes como el análisis de los componentes mismos”.⁴⁶

El argumento que se esgrime es que si no hubiera realidad, no se podría emprender ninguna investigación: Faltaría el ‘objeto’. Entonces se estaría hablando de muchas cosas pero diversas. Pero, ¿no se podría responder a la dificultad con la simple postulación de que el sistema tiene memoria?⁴⁷

El mundo ya no se constituye de objetos, al contrario, se presenta como una realidad de interacciones de sistemas, emergencia y devenir.

A la tesis simplificadora de todas las verdades del mundo real son consecuencias lógicas de seguir un conjunto de reglas, se opone la tesis compleja de la paradoja, la ilusión. Baudrillard lo trata desde el *vanishing point*, el punto de evanescencia. “Difusión inmediata a altas dosis, efectos especiales, *fading*, cortocircuito entre la causa y el efecto, como entre el objeto y el sujeto experimentador en microfísica”.⁴⁸

El narco depende, en buena medida, de esos efectos especiales:

⁴⁶ Pedro Luis Sotolongo y Carlos Jesús Delgado, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*, Buenos Aires, Clacso, 2006, p. 42

⁴⁷ Niklas Luhmann, *La realidad de los medios de masas*, trad. Javier Torres Nafarrate, Barcelona, Anthropos, 2000, p. 112.

⁴⁸ Jean Baudrillard, *La ilusión del fin*, trad. Thomas Kauf, Barcelona, Anagrama, 1993, p. 16.

de un sistema de violencia. Los sicarios apilan cuerpos como pepitas de oro. El procedimiento de muerte alcanza total elocuencia cuando uno de ellos exhibe el cuerpo en el puente de alguna carretera transitada; los mensajes que acompañan al cadáver se reiteran como una consigna: “El monstruo ya se despertó” (sic).⁴⁹

El monstruo es evanescente y el mundo criminal plantea su contrario: lo secreto. Cuando los gobiernos quieren rendir cuentas, las organizaciones criminales buscan disfrazar sus ganancias.

Sólo una parte –el 40-50%– de esta gran masa de riqueza se reinvierte para regenerar las actividades delictivas tradicionales (contrabando, compra de droga y de armas, pago de la ‘nómina’ a los afiliados, asistencia a los presos y sus familias). El resto bajo mil formas y de mil maneras, entra en la economía ‘legal’.⁵⁰

La frontera entre la economía de lo legal y lo ilegal es casi inabordable. Se estima que el 8.9 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) nacional corresponde al gasto en el combate a la delincuencia, o lo que podría ser, la riqueza criminal. Los datos sobre este aspecto los proporcionó en 2009 el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (Icesi).⁵¹

Otra cifra más conservadora y reciente la proporcionó la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex): “El crimen organizado cuesta a la economía 215 mil millones de pesos, lo que representa 1.34 por ciento del PIB”.⁵²

⁴⁹ Proceso, “Refuerzan seguridad en Tamaulipas por amenazas de Los Zetas contra autodefensas” en *Proceso*, 18 de junio de 2014, disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=375014>

⁵⁰ Francesco Forgione, *Mafia export*, trad. Francisco Ramos Mena, Barcelona, Anagrama, 2010, p. 21.

⁵¹ Ricardo Monreal, “Violencia + corrupción = PIB criminal” en *Milenio*, disponible en <http://www.clicnoticias.com.mx/opinion/7879-violencia-corupcion-pib-criminal.html>

⁵² Luis Moreno, “Crimen organizado cuesta al país 1.34% del PIB: Coparmex” en *Milenio*, 25 de febrero de 2014, disponible en http://www.milenio.com/negocios/momento-estrategia-integral-delincuencia-Coparmex-chapo_0_251975115.html

En 2012, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público estimó que más de 10 mil millones de dólares habían sido “lavados” en 2011. En ese frenesí de cifras, los medios y el gobierno comparten una característica, un punto ciego: las finanzas, los bancos que lavan el dinero. Lo cierto es que una economía narcotizada provoca el efecto de adicción en las estructuras.

Mientras que Colombia se dedicó a traficar con la cocaína, los mexicanos se diversificaron, hicieron pactos con ucranianos y chinos para traficar con todos los productos ilícitos hacia Estados Unidos. Asimismo se hicieron artistas del blanqueamiento. “El grupo de Juárez era célebre por su red de 26 directores regionales, banqueros de facto distribuidos a lo largo y ancho del país”.⁵³

A finales de la década de 1990, la mafia rusa entregó a los traficantes mexicanos armas automáticas, radares e incluso minisubmarinos a cambio de cocaína, metanfetaminas y heroína.⁵⁴

Tan sólo el año pasado la Estrategia Nacional de Control de Drogas de 2013 contemplaba 25.4 millones de dólares en el año fiscal 2014 para reducir el consumo de drogas. Un aumento de 0.9 millones de dólares (3.7 por ciento) más que en 2012.⁵⁵

A pesar de la constante evolución del presupuesto destinado a combatir el consumo de drogas, Estados Unidos se ha concentrado en limitar y frenar la oferta de droga; sin embargo ese país es el que más drogas demanda y consume. Al exterior alienta la fumigación de los campos

⁵³ Library of Congress Federal Research Division, “Organized Crime and Terrorist Activity in Mexico, 1999-2002, Washington, 2003, p. 8. Citado en Moisés Naím, *Ilícito*, México, Debate, 2006, p. 102.

⁵⁴ Jerry Seper, “Mexicans, Russian Mob New Partners in Crime”, *Washington Times*, 28 de mayo de 2001, p. A1 en Moisés Naím; *ibidem*, p. 106.

⁵⁵ Office of National Drug Control Policy; *National Drug Control Budget*. FY 2014 Funding Lights, Abril de 2013, disponible en línea: http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/ondcp/policy-and-research/fy_2014_drug_control_budget_highlights_3.pdf

de coca y amapola dando al traste con la producción de otros productos agrícolas, y con la vida de millones de campesinos alrededor del mundo.

El comercio ilícito está en auge, y su interrelación con crisis sociales –pobreza, corrupción, explotación, violencia– es más compleja que nunca. El crimen organizado en Latinoamérica también representa un amortiguador social en las regiones más marginadas. Y también las organizaciones mexicanas, colombianas o guatemaltecas representan uno de los principales *holdings* financieros criminales del planeta.

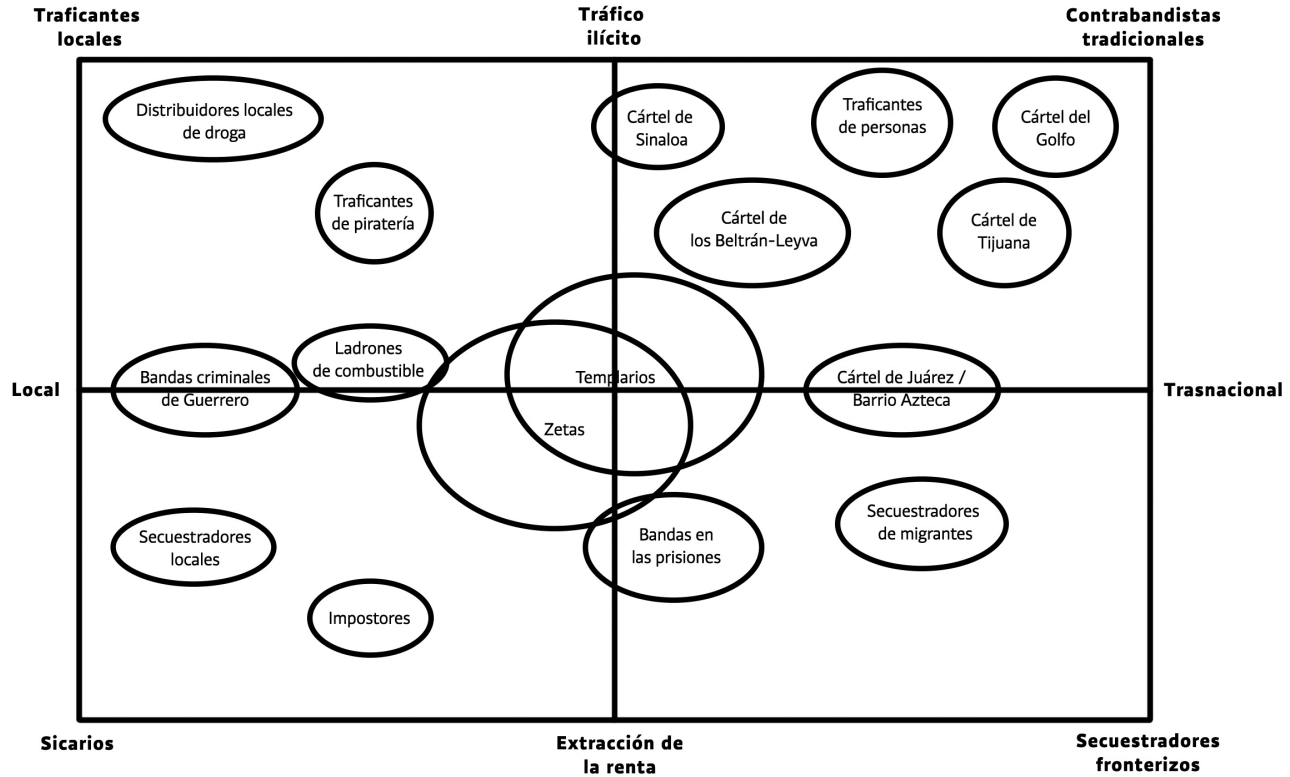
Actualmente vivimos en un sistema de ‘cinta de Moebius’. Si estuviéramos en un sistema de enfriamiento, de confrontación, las estrategias podrían ser claras, basadas en una linealidad de las causas y los efectos. Se utiliza el mal o el bien en función de un proyecto, y el maquiavelismo no está al margen de la racionalidad. Pero nos hallamos en un universo totalmente aleatorio donde las causas y los efectos se superponen, siguiendo el modelo de la cinta de Moebius, y nadie puede saber dónde se detendrán los efectos de los efectos.⁵⁶

Sumergido en la aleatoriedad del crimen organizado, el Instituto Mexicano para la Competitividad realizó una taxonomía de los grupos criminales en México⁵⁷, que podría funcionar como una representación de la complejidad estructural del poder del crimen organizado:⁵⁸

⁵⁶ Jean Baudrillard, *Contraseñas*, trad. Joaquín Jorda, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 42-43.

⁵⁷ Alejandro Hope, *Transnational crime; local criminals*, Wilson Center; México Evalúa, IMCO, Diciembre de 2011, disponible en línea: <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/A.%20Hope.pdf>

⁵⁸ Elaboración con base en el estudio *Transnational crime; local criminals*, se puede acceder al diagrama en inglés aquí: <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/A.%20Hope.pdf>



No cabe duda que la estructura del crimen organizado es monolítica, vertical y excluyente. Se mueve en una estructura autoritaria. Al mismo tiempo está perfectamente homogeneizada y operacionalizada a nivel global. Las estimaciones –siempre aproximadas– realizadas por agencias de estudios internacionales revelan un porcentaje del PIB mundial producido por las organizaciones criminales a escala global que va del 3 al 5 por ciento.⁵⁹

Hoy, el mercado global no puede prescindir de lo ilegal. Y lo ilegal no puede huir de los efectos de la globalización. Como dice Roberto Saviano en referencia al discurso de un capo “italiano” no identificado, grabado por un “mexicano” de alguna organización criminal, tampoco identificada donde se explicita la manera en cómo los capos italianos adiestran a los mexicanos, refiriéndose a ellos como “la burguesía criminal nacida del narcotráfico, la quinta más feroz y codiciosa del mundo”.⁶⁰

Saviano reproduce una “crítica de la razón práctica mafiosa”. Un metarrelato de una estructura que no obedece sólo al dinero. Es polivalente y se abre a los campos económico, social, político, cultural, etcétera.

El mundo de los que creen que se puede vivir con la justicia, con las leyes iguales para todos, con un buen trabajo, la dignidad, las calles limpias, las mujeres iguales a los hombres, es sólo un mundo de maricas que creen que pueden engañarse a sí mismos. Y también a quienes les rodean. Las chorradas sobre el mundo mejor dejémoslas a los idiotas. Los idiotas ricos que se compran ese lujo. El lujo de creer en el mundo feliz, en el mundo justo. Ricos con sentimiento de culpa o con algo que esconder. *Who rules just does it, and that's it*. Quien manda lo hace y basta. O bien puede decir, en cambio, que manda por el

⁵⁹ Cfr. Francisco Forgione, *op. cit.*, p. 22.

⁶⁰ Roberto Saviano, *CeroCeroCero. Cómo la cocaína gobierna el mundo*, trad. Mario Costa García, Barcelona, Anagrama, 2014, p. 26.

bien, por la justicia, por la libertad. Pero ésas son cosas de mujeres, dejémoselas a los ricos, a los idiotas. Quien manda, manda. Y punto.

Las reglas de la organización son las reglas de la vida. Las leyes del Estado son las reglas de una parte que quiere joder a la otra. Y nosotros no nos dejamos joder por nadie. Hay quien hace dinero sin riesgos, y esos señores siempre tendrán miedo de quien, en cambio, el dinero lo hacen arriesgándolo todo. *If you risk all, you have all, ¿estamos? (...)*⁶¹

En un mundo criminal así, todo se contagia de uno a otro de manera inmediata. La promiscuidad del sistema está ahí, expresada en el “mundo de maricas” que creen que puede autogobernarse en una sociedad “transparente”.

Con ese discurso se podría pensar al crimen organizado dentro de la crisis de la modernidad y de cómo el ser humano ha desestimado su existencia como eje central del mundo. El hombre se ve a sí mismo como un objeto y no como parte de un entorno.

A medida que se valoriza el mundo de las cosas se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce a sí mismo y produce al obrero como una mercancía y, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general.⁶²

Los diarios lo confirman: el hombre, los relatos de la violencia o de las víctimas no son el eje central del mundo. La degradación de lo humano es patente. En cierto modo los medios de comunicación intentan purificar los efectos perversos al no ofrecer explicaciones sobre el crimen organizado. En cierto modo, la prensa escrita rege-

⁶¹ *Ibidem*, p. 19-20.

⁶² Karl Marx y Friedrich Engels, “El trabajo enajenado” en *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, México, Grijalbo, 1968, p. 63.

nera la legitimidad de los narcotraficantes, aun cuando el problema que involucra al sistema esté lejos de quedar resuelto.

La idea de la complejidad cuestiona los ideales modernos de la prensa, la objetividad y la racionalidad son valores inherentes a éstos. La sociedad ha hecho de la droga un objeto mágico, portador de espejismos y los gobiernos tratan de asir el mundo criminal, de darle rostro o de ocultarlo, significarlo a cualquier precio.

El sicario no ve más allá de la mira de su pistola, es egoísta, aunque al mismo tiempo vela por su colectividad. Sin embargo, el narcotraficante se reconoce a través de sí y de sus acciones, no a través de los otros. La violencia le es consustancial, pero no está encaminada a engrandecer la dignidad humana.

Cada franquicia criminal se modifica a sí misma cuando es aprehendido o asesinado uno de sus líderes. Sucedió con Pablo Escobar en Colombia y con Joaquín “El Chapo” Guzmán en México. Uno fue asesinado y el otro capturado. Sin embargo, las estructuras criminales permanecen vitales e intactas.

El crimen, al igual que la salamandra, puede regenerar sus miembros perdidos. Cumple la función de autopoiesis, el neologismo acuñado por Varela y Maturana donde un sistema es capaz de reproducirse y mantenerse a sí mismo constantemente.

Una máquina autopoietica es una máquina organizada (definida como una unidad) como una red de procesos de producción (transformación y destrucción) de componentes que: (i) a través de sus interacciones y transformaciones continuamente regeneran y realizan la red de procesos (las relaciones) que los han producido, y (ii) la constituyen (la máquina) como una unidad concreta en el espacio en el que ellos (los componentes) existen especificando el dominio topológico de su realización como tal de una red.⁶³

⁶³ Humberto Maturana y Francisco Valera, *De máquinas y seres vivos*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1995, p. 78.

En México, Guatemala y Colombia, los discursos políticos brotan como exiguos dogmas de la paz. En un mismo día se escuchan las cantaletas presidenciales: “Hoy los datos revelan que en el país se han reducido la violencia y el número de homicidios dolosos”.⁶⁴ Al mismo tiempo se publican los alaridos de auxilio: “Frente a la autoridad que niega el problema, hay una voz que grita”⁶⁵, dijo el representante adjunto de la Oficina del Alto Comisionado de DH de la ONU, Jesús Peña, frente a un grupo de familiares de desaparecidos. Un mismo día y dos realidades distintas.

El presente nos coloca de golpe en la escena del crimen. La complejidad que nace de una crónica nos puede ayudar a equilibrar el porvenir. Ahora toca tejer metáforas con mutilados y degollados. Ahora toca contar el mundo de los que se quedan. Ahora es el turno de contar el dinero.

Nuestro presente es un magro recordatorio de que el mundo del crimen organizado es una ilusión radical.⁶⁶ Debemos cuestionarnos sobre que postulados éticos se desarrolla el narcotráfico. ¿El narcotráfico es parte del proyecto nacional? ¿Se requiere reformular una filosofía de la existencia? Hay muchas lagunas en el conocimiento de la criminalidad.

El crimen nos arroja a una ladera desde un coche en movimiento. Nosotros debemos saber rodar.

⁶⁴ Arturo Rodríguez García, “Presume Peña captura de capos y descenso de homicidios” en *Proceso*, 18 de junio de 2014, disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=375102>

⁶⁵ Verónica Espinosa, “Piden a la ONU y la Corte intervengan en casos de desaparecidos en Querétaro” en *Proceso*, 18 de junio de 2014, disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=375071>

⁶⁶ Cfr. Jean Baudrillard, *El crimen perfecto*, trad. Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama, 2000.

2.4 EL ÁCIDO Y LA VIOLENCIA

Se calcula que en estas fosas se encuentran 17 mil litros de restos humanos desintegrados en ácidos.

Letrero en La Gallera, Tijuana

La violencia es el zumbido de un mosquito que no se va. La violencia no se trata de mostrarnos un revoltijo de vísceras. La violencia no son 17 mil litros de restos humanos desintegrados en ácidos. La violencia no es exceso necrótico. La violencia del narco no es legal ni ilegal y no se usa para fines justos o injustos.

De la fosa séptica pegada al cuarto de ladrillo se extrajo una masa gelatinosa mezclada con una sustancia amarilla donde iban revueltos dientes, pedazos de hueso, brackets, tornillos quirúrgicos. Residuos humanos.⁶⁷

Los “cocineros” de los narcotraficantes nos entregan las tripas de la realidad. Santiago Meza López, “El Pozolero”, recibía una paga de 600 dólares semanales por deshacer en sosa cáustica los cuerpos entregados por Teodoro García Simental, uno de los capos más sanguinarios del cártel de los Arellano Félix, en Tijuana.

¿Quién puede calcular el número de cadáveres disueltos por los “cocineros” de los grupos criminales? ¿Cuántos cadáveres yacen en las fosas clandestinas de Veracruz, Michoacán o Guerrero? ¿Cuántos desaparecidos ha dejado la cruzada antidrogas llamados eufemísticamente “personas no localizadas”, por el gobierno mexicano o “falsos positivos” en Colombia?

⁶⁷ Marcela Turati, “Las sórdidas huellas del ‘Pozolero’”, en *Proceso* 1945; 8 de febrero de 2014.

En México la violencia institucionalizada se encargó de que la sociedad interiorizara la inevitabilidad de la tortura, el asesinato y la desaparición. Durante el sexenio calderonista se privilegió lo militar sobre lo político y se canceló cualquier perspectiva política. La capacidad de asombro se fue extinguiendo y la barbarie se constituyó como un elemento cotidiano.

Hablar de más de 100 mil muertos es un aullido en un callejón vacío. Enrique Peña Nieto se encargó de silenciar el número y de restituir la supuesta paz social. “La violencia se ha reducido a su mínima expresión”, declaró el 29 de julio de 2014 el secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong.

En los primeros 20 meses del gobierno de Enrique Peña Nieto, el semanario Zeta documentó 36 mil 718 homicidios dolosos, mientras que en los primeros veinte meses de administración calderonista la suma fue de 43 mil 694. Es decir, un número menor, pero lejos de su mínima expresión.⁶⁸ Así, Osorio Chong asegura la retórica de lo ficticio.

Ninguna cifra es capaz de romper el círculo hipnótico del chantaje según el cual toda crítica al paradigma de seguridad significa hacer juego a los “malos”. Para Carlos Pereyra, la violencia es un ingrediente intrínseco a la vida política. “Es una ilusión ideológica, típica del pensamiento liberal, considerar que la violencia irrumpe sólo ocasionalmente en la práctica política. De ahí las habituales condenas morales de un fenómeno que se supone meramente incidental”.⁶⁹

El optimismo oficial en comparación con la crudeza de los acontecimientos es una incongruencia absurda o una trampa de la estadística. La contabilización de las muertes no prueba necesariamente que la violencia es inherente al sistema político capitalista. En ese sentido, los cadáveres desintegrados en ácido representan la ineluctable prolongación de décadas y décadas de violencia.

⁶⁸ Semanario Zeta, “Peña no ha podido bajar la mortandad” en *Proceso* 1973, 24 de agosto de 2014.

⁶⁹ Carlos Pereyra, “Política y violencia”, en *Filosofía, historia y política*, México, FCE, 2010, p. 28.

La violencia del narcotráfico no debe entenderse como un hecho excepcional, sino como un fenómeno de carácter estructural y no necesariamente producto de la decisión de algún presidente o narcotraficante.

Por otro lado, el ciudadano moderno es, de algún modo, esa “persona no localizada”, producto de una mínima expresión de violencia. Los funcionarios escrutan desde el anonimato de la muerte. Y aunque la violencia es selectiva, el miedo es generalizado. Todos tenemos miedo de amanecer en una fosa o de ser torturados. La gramática del poder político se mantiene en los binomios buenos-malos o presos-fugitivos.

En la prensa, las alusiones a la violencia son casi siempre en referencia a las acciones de los narcotraficantes o los militares, exaltando la maldad de ambos bandos. Con la exhibición de los cuerpos en las imágenes de la prensa asistimos a una feria de monstruosidades. ¿Se puede neutralizar la violencia institucionalizada desde el poder?

La historia de las reformas estructurales no hubiera sido posible, en cierta medida, por el número indefinido de masacres y ejecuciones durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012).

Pereyra formula una ecuación válida en estos tiempos: “a menor legitimidad, mayor violencia”⁷⁰, contrario a la idea de que “a menor poder, mayor violencia”. “Violencia y legitimidad son términos contrarios; donde una domina por completo, la otra está ausente. Violencia y poder son términos complementarios; cuando éste flaquea, aquélla se dispone a respaldarlo”.⁷¹

El poder viene del otro en forma de violencia o disfrazado en forma de paz. Pero la palabra “paz” sólo designa cuando es correlato de la palabra “guerra”. Los políticos nos han permitido relegar la vida a la categoría de un mito, y han dejado de creer en ella y en la necesidad de su conservación. Abandonamos toda humanidad porque ya no escuchamos humanidad en esos discursos.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 36.

⁷¹ *Ibidem*, p. 37.

El Estado sólo se mantiene en pie con la esperanza de ser rescatado por el gran capital; y la violencia sobre la vida o la muerte siguen sin presentarse en el centro del ordenamiento jurídico. ¿Es posible resolver el problema del narcotráfico sin violencia? Sin duda que sí. El acuerdo carente de violencia existió durante varias décadas en México y Colombia se ocupaba de la conversación como técnica para alcanzar acuerdos de manera civilizada. Con un acuerdo así, el Estado no pierde fuerza, el poder se puede transmitir entre unos y otros privilegiados.

Mientras tanto, Peña Nieto limpia con su silencio las cloacas de sosa cáustica del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa.

2.5 LA SALPICADURA DE SANGRE

No que muy machitos, hijos de su puta madre.

No que muy machitos...

Militares en Tlatlaya

Toda historia es la historia de luchas por el mensaje.

Peter Sloterdijk, Extrañamiento del mundo

Esa noche no hubo un enfrentamiento. “Los paraban así en hilera y los mataban”, contó una testigo. Hubo disparos, pero los hombres armados que custodiaban una bodega se rindieron inmediatamente después de la muerte de un joven. “Todos salieron (...) Entonces les preguntaban cómo se llamaban y los herían, no los mataban”.⁷²

En la bodega sólo quedaron algunos agujeros en la pared rodeados de sangre. Los soldados mataron a 22 hombres y una mujer –menor de edad– en la comunidad de San Pedro Limón en el municipio de Tlatlaya, Estado de México. Unas horas después –el 30 de junio– la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) informó que la madrugada de ese día soldados de la 22a zona militar “abatieron” a 22 secuestradores en un enfrentamiento.

“¡No nos maten, no nos maten, estamos secuestradas!”, fue el grito que acordaron las tres sobrevivientes para no ser asesinadas. Ellas ya estaban en la bodega cuando los militares comenzaron a

⁷² Pablo Ferri Tórtola, “Veintiuno de los ‘delincuentes’ abatidos en Tlatlaya fueron ‘fusilados’ por el Ejército” en *Proceso*, 17 de septiembre de 2014, disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=382335>

disparar, reveló la testigo. Los soldados manipularon los cuerpos con guantes, pero olvidaron borrar lo evidente: las salpicaduras de sangre en la pared.

Los criminales, privados de los derechos atribuibles a la existencia humana, se situaban en una zona límite entre la vida y la muerte –el umbral, según Agamben–, en la que no eran más que nuda vida. “Los condenados a muerte son asimilados inconscientemente de alguna manera a los *homines sacri*, a una vida a la que se puede dar muerte sin cometer homicidio”.⁷³

La vida desnuda pone en debate uno de los principales fundamentos del Estado moderno: la división entre *bios*, como vida biológica y *zoe*, como vida política. En la salpicadura de sangre se debate el significado del Estado mexicano y del silencio establecido por el gobierno de Peña Nieto desde su llegada al poder en 2012.

En el comunicado de la Sedena funciona como un espejo. El relato de la testigo hace las veces de un espejismo dentro del espejo. ¿Quién es el monstruo? Los militares o los hombres armados en el galpón. La maldad no es monstruosa en el sujeto que la realiza, sólo en sus efectos y en los ojos que la ven. En cualquier caso, vemos a ambos transformados en un monstruo. Los dos aceitando la maquinaria de la fábrica de muerte.

Hacen falta monstruos para legitimar el funcionamiento de esta fábrica de muerte. Cuanto más horrible, más espantosos son los monstruos contruidos. Estos monstruos tienen que ser tan malos, que la fábrica de muerte se haga inevitable y la única respuesta posible. Pero hay solamente adversarios, que de ninguna manera son monstruos. Por lo tanto, se producen monstruos para proyectarlos en ellos.⁷⁴

⁷³ Giorgio Agamben, *Homo sacer, el poder soberano y la nuda vida*, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, España, Pre-textos, 2013, p. 201.

⁷⁴ Franz Hinkelammert, *Hacia una crítica de la razón mítica*, Costa Rica, Arlekin, 2007, p. 154.

La de Tlatlaya es la primera matanza documentada del peñismo, y se puede mirar con desnudez la operación del poder soberano. La violencia contra los “presuntos delincuentes” se presenta como un servicio a la humanidad, a la ley o a la convivencia humana. En este caso, los militares son comisarios del poder soberano. “Es el hombre de la justicia infinita, que de hecho es violencia infinita”.⁷⁵

El poder soberano no necesita derecho para fundar derecho, pero sí necesita violencia; el estado de excepción funciona fuera de la ley, pero a partir de un marco jurídico, en este caso avalado por el poder ejecutivo o “la visión presidencial”, según el documento.

El fusilamiento en Tlatlaya no nació del derecho ordinario, sino del estado de excepción y de la ley marcial. “El campo de concentración es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en regla”⁷⁶, dice Agamben, en referencia a los campos de concentración que funcionaban al margen de las reglas del derecho penal y del derecho penitenciario.

Aunque la matanza de Tlatlaya demuestra el carácter obsceno de un acto que pretende ocultarse por un largo tiempo, no podemos compararla con los campos de concentración; sin embargo, lo que sucedió esa noche en la bodega se sitúa fuera del orden jurídico normal, convirtiéndolo por unas horas en un espacio de excepción.

La Sedena dijo que el enfrentamiento empezó a las 5:30 de la mañana del lunes. Julia dice que empezó como a las 3:00 de la mañana y que duró unos 30 minutos. La rendición habría tomado media hora más. En las siguientes dos horas después de la rendición, calcula Julia, los soldados mataron a 19. Cuando ya estaba amaneciendo –como a las 7:00 de la mañana, dice Julia– mataron a los dos hombres que habían fingido el secuestro. Las mujeres fueron detenidas, al igual que Julia, y hasta el momento se desconoce el paradero de las otras dos.⁷⁷

⁷⁵ *Ibidem*, p. 156.

⁷⁶ Giorgio Agamben, *op. cit.*, p. 215.

⁷⁷ Pablo Ferri, *op. cit.*

En los últimos 30 años en México y Colombia, las palabras vida y muerte han perdido su significado y, no es muy diferente del espacio de excepción en que habita la nuda vida. Para Agamben, la administración de la muerte no es una bala en la cabeza; va más allá y abarca facetas simbólicas, físicas y coercitivas. Podríamos estar frente al fusilamiento como práctica de una política de exterminio sistemático.

Conviene enunciar los objetivos que pretende cumplir el Ejército en la guerra contra el narcotráfico. En un documento titulado “Directiva para el combate integral al narcotráfico 2007-2012”, filtrado a la revista *Proceso* y marcado con la leyenda “(SECRETO)” se lee:

- A. Destruir la base económica de los narcotraficantes, impidiendo cíclicamente la cosecha de enervantes.
- B. Inhibir el uso del territorio nacional al tráfico de drogas, psicotrópicos, precursores químicos y químicos esenciales.
- C. Coadyuvar con otras autoridades en la desarticulación de las estructuras de la delincuencia organizada.⁷⁸

Si bien la capacidad de violencia de un Estado no reside en la cantidad de armas o poder de fuego, la relación con el capital es evidente en estos objetivos. ¿La base económica de los narcotraficantes está en la tierra o en los bancos? ¿La inhibición de uso del territorio es extensible a cualquier ciudadano? ¿Luego de la desarticulación de las organizaciones criminales, cómo se reconstruye el tejido social?

Bajo el manto de la Ley de Seguridad Nacional, la estrategia equiparó las acciones de los narcotraficantes con las amenazas que representan los “actos tendientes a consumir espionaje, sabotaje, terrorismo, rebelión, traición a la patria, genocidio, en contra de los

⁷⁸ Sedena, Documento “secreto”, *Directiva para el combate integral al narcotráfico 2007-2012*. 20 de abril de 2007, p. 2.

Estados Unidos Mexicanos en el territorio nacional”.⁷⁹

Esa política llevó a los militares a un patrón de detención que se extendió por todas las zonas militarizadas a partir de 2006:

“Todos fueron torturados, la mayoría en instalaciones militares, donde sus verdugos intentaron doblegarlos para que admitieran ser integrantes de alguna banda del crimen organizado, inculparan a otras personas, o bien les sembraron drogas y armas que luego presentaron ante el Ministerio Público Federal para imputarles los delitos de portación de arma prohibida y delincuencia organizada”.⁸⁰

En el Estado soberano hay ley pero no hay moral. “En nombre de la ley se aplica la violencia indiscriminada”, dice Hinkelammert, y el soberano –en el Estado moderno– es quien decide sobre el estado de excepción.

Lo que pasó esa noche en Tlatlaya quedará en la zona de lo indecible. Matanzas que terminan, quizás, por el mismo motivo por el que empezaron: porque no podía hacerse otra cosa.

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ Gloria Leticia Díaz, “A la Corte de la Haya, abusos de militares en tiempos de Calderón”, en *Proceso*, No. 1977, 20 de septiembre de 2014.

2.6 LA RACIONALIDAD — DE LA CRUELDAD

*No somos sino carne, potencial carne de matanza.
Cuando entro en una carnicería, siempre me sorprende
que no esté yo ahí colgado en lugar del animal.*

Francis Bacon, Un encuentro

Pienso, luego me desaparecen

Pinta callejera en el DF

Trece hombres encapuchados rodean a cuatro mujeres semi-desnudas. Ninguna se atreve a poner resistencia. Ellos están armados con ametralladoras, escopetas, hachas y machetes. En menos de tres minutos confiesan: que pertenecen al Cártel del Golfo (CDG), que son halcones, que son familiares de José Guadalupe “El Ostión”, que una de ellas es la comandante “Güera”, pareja del comandante “Gallo”, un sicario del CDG en Altamira, Tamaulipas.

Mientras confiesan les apuntan con sus armas. No hay un solo disparo. Confiesan incluso la complicidad del CDG con los militares. Es 14 de septiembre de 2013 y Peña Nieto no lleva ni un año al frente del Ejecutivo. “Miren pinches golfos, ustedes se creen bien vergas y mandan a pura vieja que tiene más güevos que ustedes”, dice uno de los hombres. La primera cae de una patada en la espalda. La segunda y la tercera también. La comandante es jalada del cabello y degollada. Un hombre lleva la cabeza frente a la cámara. “Aquí los esperamos, hijos de su puta madre, aquí puro zeta compa”.

13 machetazos y una pierna es suya. Cuatro y un brazo les pertenece. “Yo se lo quito, yo se lo quito”, dice uno de los participantes. “Ahí están sus putas, pinches golfas de mierda”. Los sicarios discuten sobre la habilidad para mutilar. “No me estorbes”, grita el camarógrafo mientras les cercenan las extremidades a las mujeres. Se escuchan carcajadas, risas nerviosas. Algunos sostienen todavía sus rifles. No

han pasado ni cinco minutos cuando ya tres mujeres fueron reducidas a meros troncos sangrientos.

Los sicarios no se conforman con degollar. Acomodan las cabezas en la tierra como si acomodaran un bodegón. Un brazo encima, una pierna descosida. Una muerte sobre otra muerte. Un bodegón almacenado en la memoria de un teléfono celular. *NarcoTube*, *Narcoticias*, *El Blog del Narco* y *El Mundo Narco* –almanaques de la barbarie por la Internet– difundieron el video durante el año 2013. “Se metieron con los equivocados”, dice el hombre de la cámara mientras llega al sexto minuto.

Aunque no se trata de una masacre sino de una venganza, este video forma parte de un poder regulador que beneficia a ambos bandos. Mientras que los militares (con uniforme) torturan en lugares clandestinos, las atrocidades de los sicarios (muchos de ellos exmilitares) se someten al escrutinio público en la Red.

La crueldad contenida en este tipo de videos –casi siempre difundidos desde la clandestinidad– le es útil al Estado y a las organizaciones criminales como una práctica de disciplinamiento social entre los cuerpos que administra, sobre todo en la narrativa mexicana, donde todo muerto de manera turbia es automáticamente un delincuente.

Todos son culpables, menos el Ejército o la policía. Sobran ejemplos: los 15 jóvenes asesinados en Villas de Salvárcar, en Ciudad Juárez; los estudiantes del Tec de Monterrey; Juan Francisco Sicilia y sus seis acompañantes en Temixco, Morelos; los 72 migrantes centroamericanos apilados en un terreno baldío en San Fernando, Tamaulipas; los 11 jóvenes que jugaban fútbol y fueron arrojados al puente de Mezcala, en la Autopista del Sol; los 18 masacrados en un centro de rehabilitación en Juárez; los 43 normalistas de Ayotzinapa, Guerrero; las 42 personas “abatidas” en Tanhuato, Michoacán, familias enteras desaparecidas por el poder “ordenador” del narcotráfico y la clase política local.

Existe un uso consistente de la violencia para imponer desde el poder del Estado lo que no se puede consensuar desde la política. Este

desbarajuste de brazos y piernas es tan sólo una prueba de la violencia *in vitro*: se transportan los cuerpos a través de una cámara real al interior virtual de la Internet, ese féretro que transporta la violencia como si fuera un mero tratamiento eutanásico. Cada reproducción es una muerte más del mismo cuerpo, un *loop* infinito que sólo ayuda a hacer un agujero más grande e incomprensible.

Los agujeros de memoria son un poco como los de la capa de ozono, por donde nuestra pantalla protectora se disgrega. Pero tal vez tampoco sean suficientemente grandes como para que lo que por ellos se precipita empiece a arremolinarse, liberando las partículas ligeras de las partículas pesadas, ampliando y profundizando el agujero negro, por donde los cuerpos muertos soltarán su sustancia aérea, como en Dante o en Giordano Bruno.⁸¹

Tenemos la impresión de que la violencia se precipita sola. La puesta en pantalla, intenta desaparecer al mismo tiempo al crimen y sus responsables. Sin embargo, escribe Sofsky, “no es raro que un nuevo poder se asiente sobre montañas de cadáveres”.⁸²

Prueba de ello es la proliferación de videos *snuff*⁸³ donde los grupos delincuenciales hacen justicia por propia mano y se matan entre ellos. Las atrocidades producen una ilusión de omnipotencia, apunta Sofsky. Los actos violentos documentados en esos videos exceden el devenir cotidiano y lo convierten en mero acontecimiento, en charla de sobremesa. Es ahí donde ejerce todo su poder. Es ahí donde las lecciones ya no las da el Estado sino el narcotráfico cuando exhibe cabezas en las plazas públicas. Es ahí donde nos reconocemos como sobrevivientes. “El terror al contemplar la muerte termina en

⁸¹ Jean Baudrillard (1993), *op. cit.*, p. 37.

⁸² Wolfgang Sofsky, *Tratado sobre la violencia*, trad. Joaquín Chamorro, Madrid, Abada, 2006, p. 177.

⁸³ Término empleado para referirse a grabaciones de asesinatos, violaciones, torturas u otros crímenes reales.

satisfacción, pues no es uno quien ha muerto. El muerto yace, pero el que le sobrevive sigue ahí de pie”.⁸⁴

La violencia del narcotráfico ha roto la continuidad de la línea de la vida. Ya ni siquiera respeta lo único habitable que tenemos: el cuerpo. Y es en ese material gráfico donde se exhibe en su máximo nivel. Sofsky plantea una idea sugerente que ha sido trabajada por la literatura sin dar los mismos resultados que con una imagen: “El dolor no se puede comunicar ni representar, sino sólo mostrar. Pero el medio de este mostrar no es el lenguaje, sino la imagen”.⁸⁵

La violencia sólo tiene un fin instrumental. Y cuando la víctima se vuelve dócil la violencia ya no tiene sentido, resulta inútil. “Es pura praxis: la violencia por la violencia. Nada quiere conseguir. Lo único que cuenta es la acción misma. En la medida en que la violencia se libera de toda consideración para ser violencia en sí, se transforma en crueldad”.⁸⁶

La monstruosidad no carece de reflexión. Pongamos un ejemplo concreto. Todo comienza con la elección de las víctimas: estudiantes en resistencia que son detenidos por desacatar las órdenes de la autoridad.⁸⁷ Todos desaparecen sin dejar rastro, menos 3. Uno de ellos es desollado en la vía pública y los otros tres abandonados con tiros de gracia. Los detenidos son entregados en patrullas a grupos de sicarios, según el gobierno en un intento por evadir su responsabilidad.

⁸⁴ Elias Canetti, *Masse und Macht*; Hamburgo, 1960, p. 259, citado en W. Sofsky, *op. cit.*, p. 57.

⁸⁵ W. Sofsky, *op. cit.*, p. 65.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 53.

⁸⁷ El 26 de septiembre de 2014, elementos de la policía municipal de Iguala, Guerrero, dispararon contra siete personas, entre ellos tres estudiantes, un futbolista y su director técnico, un ama de casa y el chofer de un taxi. Los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa buscaban recursos para financiar la marcha conmemorativa del 2 de octubre. Los policías dispararon contra los civiles y detuvieron a los 43 normalistas. Veintitrés meses después permanecen desaparecidos. (Para consultar la cronología de los hechos acceder a: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/10/26/desaparicion-estudiantes-normalistas-cumple-hoy-mes>)

Ocupando la metáfora de Baudrillard, los normalistas desaparecidos son un agujero de memoria, en donde la colectividad se disgrega. Esa misma noche —el 26 de septiembre— un grupo de zombis participaba en un desfile en las calles de Tlalpujahuá, Michoacán. Desfilaban con antorchas y babeaban sangre. La gente les ofrecía cerebros de gelatina y brazos cercenados de hule. La crueldad da vuelta sobre ella misma y se muerde la cola.

No fue hasta un par de semanas después cuando el agujero de la memoria se convirtió en un abismo de reclamos por la desaparición de los normalistas. En las protestas nacionales y en otros lugares del mundo, algunos estudiantes llevaban playeras en la cara en las que sólo se distinguía su nariz, las cuencas de los ojos, la boca marcada por la saliva. Una oquedad, un grito. La tela sobre el rostro no permite reconocer a ninguna persona ¿Es un signo de estrangulamiento, de sofocación? Es como si la saliva en la playera mostrara que también lo muerto participa de lo vivo. Los desaparecidos transmutan en el cuerpo de sus compañeros.

No son zombis, pero también llevan antorchas en las calles.

2.7 GUERRA CIVIL EN MÉXICO, — ALARMA DE INCENDIO

*La guerra ya no es un asunto de gentlemen
sino una erupción de violencia devastadora.*

Enzo Traverso, A sangre y fuego

“**T**ras cada hombre viviente se encuentran treinta fantasmas, pues es tal la proporción numérica con la que los muertos superan a los vivos”, escribió Arthur C. Clarke en *2001: Una odisea espacial*. Imaginar e intuir es necesario cuando de fantasmas se trata, ellos no tienen materialidad y sólo es posible invocarlos a través de la mirada. Los fantasmas se ubican en medio del más allá y de la vida mundana, en un umbral que sólo es posible traer a la realidad por medio de un ejercicio imaginativo.

En este apartado se propone pensar la idea de la guerra civil desde un umbral, una zona limítrofe entre el afuera y el adentro, “en donde el hecho y el derecho son indistinguibles”, y donde la determinación de lo lícito y de lo ilícito sólo es posible ser “especificado” en la excepción determinada por el poder soberano.⁸⁸

¿Quién tiene el poder soberano? ¿Los hombres de leyes o los encapuchados con metralletas? ¿Es un poder compartido? Las trincheras y los campos batalla se ubican en cualquier esquina. En ambos bandos permea una conciencia del “asesinato necesario”, uno de los ingredientes irremediables para la guerra civil.

En Léviathan, la guerra civil es asimilada a una enfermedad. En Béhémoth, es reducida “a un acto de sedición por parte de un populacho inculto y brutal”.⁸⁹ El señor de las tierras y el señor de las aguas,

⁸⁸ Giorgio Agamben, *op. cit.*, p. 41.

⁸⁹ Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea 1914-1915*, Buenos Aires; Prometeo, 2009, p. 195.

dos monstruos bíblicos del Libro de Job, pueden ser metáforas políticas del caos y el orden; de la desobediencia y de la autoridad soberana; de la guerra civil y del Estado; del narcotráfico y de la sociedad.⁹⁰

“La guerra es el origen de todo”, sentenció Heráclito en los albores de lo que se identifica como pensamiento occidental. Kant reformuló esa cuestión desde la paz: “El estado en que los hombres viven en paz unos junto a los otros no es natural; la guerra es el estado natural del hombre”.⁹¹

La naturaleza de la guerra civil nunca es unívoca: no nace de una entidad criminal pura, ni de una institución económica específica, ni de una mera organización política. Es necesario trasladar la imaginación al estado marcial del alma para comprender la atracción que la violencia ejerce. Los personajes de la guerra civil presentan distintos rostros: un rebelde en la montaña, un militar en el campo, un anarquista en la ciudad, un policía embozado en una balaclava con la muerte dibujada, un político en un atril, un sicario en la carretera.

Uno de los principales elementos que alimentan la lógica de guerra civil en México es el tráfico ilegal de armas. Entre 2010 y 2012 casi 426 mil 729 armas cruzaron hacia el país de manera ilegal, es decir un promedio diario de 2 mil armas –en su mayoría rifles de asalto AK-47 y AR-15, según un estudio del Centro Woodrow Wilson.⁹²

En los años noventa se empezó a construir el concepto de guerra civil como un correlato de la guerra internacional entre dos estados. Peter Wallensteen empezó a utilizar el término guerra civil para referirse a cualquier confrontación armada dentro de un Estado-Nación que produce al menos mil muertes relacionadas con combates

⁹⁰ *Ibidem*, p. 196.

⁹¹ Emmanuel Kant, *Sobre la paz perpetua* (1975), citado por James Hillman, *Un terrible amor por la guerra*, trad. J.L. de la Mora, México, Sexto Piso, 2010, p. 12.

⁹² Colby Goodman, “U.S. Firearms Trafficking to Guatemala and Mexico”, en *Woodrow Wilson Center*, abril de 2013; disponible en línea: http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/US%20Firearms%20to%20Guatemala%20and%20Mexico_0.pdf

por año.⁹³ Bajo esta acepción México experimenta una guerra civil: cifras oficiales contabilizan 70 mil muertos durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), y otros conteos más apabullantes como el del *Semanario Zeta* documentan 83 mil 191 asesinatos relacionados con el crimen organizado, en el mismo periodo.⁹⁴

Y la violencia no se detiene. Tan sólo en los primeros 20 meses del gobierno de Peña -1 de diciembre de 2012 al 30 de julio de 2014- se documentaron 36 mil 718 homicidios dolosos, es decir, ejecuciones, enfrentamientos y homicidios-agresiones con armas de alto calibre o con el tiro de gracia.⁹⁵ Si tomamos como válido ese conteo tenemos un promedio de mil 836 asesinatos al mes, mucho más del promedio requerido para catalogar a México como un país en guerra civil.

Los últimos 50 años del conflicto armado en Colombia suman más de 220 mil personas asesinadas, 25 mil desaparecidas y 4 millones 700 mil desplazados.⁹⁶ Proporcionalmente, en la última década es mayor el número de víctimas en México. Tan sólo el último informe de la Secretaría de Gobernación contabilizó 23 mil 272 casos de desaparición oficialmente registrados entre enero de 2007 y octubre de 2014.⁹⁷

La contabilización de los muertos puede inducir a error. No se trata de ver quién cuenta menos o quién cuenta más. Pensar así equivaldría a dejar que una toalla absorba la sangre. La delincuencia organizada de Estado se encuentra condenada a sucumbir en sus

⁹³ Nasi, Carlo; Ramírez, William; Lair, Eric; “La guerra civil” en *Revista de Estudios Sociales*, febrero 2006, 119-124, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501411>

⁹⁴ La metodología empleada por *Zeta* se basa en información producida por el Sistema Nacional de Información, procuradurías estatales, secretarías de seguridad pública, registros hemerográficos de los estados y organizaciones no gubernamentales.

⁹⁵ Zeta, “Los muertos de EPN”, en *Semanario Zeta*, 28 de agosto de 2014, disponible en línea: <http://zetatijuana.com/noticias/reportaje/9373/los-muertos-de-epn-36-mil-718>

⁹⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica, ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad, Bogotá, Imprenta Nacional, 2013.

⁹⁷ Homero Campa, “En este sexenio, 13 desaparecidos al día” en *Proceso* 1997, 7 de febrero de 2015. Se puede consultar una versión multimedia en línea: <http://desaparecidos.proceso.com.mx>

profundas contradicciones internas. “La historia no conoce la mala infinitud que da la imagen de los dos eternos luchadores. El verdadero político sólo calcula a plazos”⁹⁸, escribió Walter Benjamin. Los conteos de homicidios son alarmas de incendios que ponen al descubierto los vínculos entre la delincuencia y la política a nivel federal, estatal y municipal, algo que el investigador de la Universidad de Columbia, Edgardo Buscaglia llama “delincuencia organizada de Estado”.

La crisis del paradigma de seguridad en México sólo es un ruido de fondo para la legitimación de la cúpula del poder. En el sexenio de Peña Nieto se ha detenido a Joaquín “El Chapo” Guzmán, líder del Cártel de Sinaloa; a Vicente Carrillo Fuentes “El Viceroy”, líder del Cártel de Juárez; Héctor Beltrán Leyva “El H”, líder de la organización con el mismo nombre; Miguel Ángel Treviño Morales, “Z-40”, máximo líder de Los Zetas.

El efecto es el mismo desde hace ocho años, cortan una cabeza y crecen dos más. La continuación de la estrategia del descabezamiento sólo dinamitó las disputas internas por el control de los grupos criminales. Un documento de la PGR reconoce la existencia de al menos 89 cárteles y grupos de la delincuencia organizada.⁹⁹

Las alarmas de incendio no paran de sonar. En la guerra civil los fantasmas ya no están más en el umbral. Los desaparecidos son abono fresco para seguir rompiendo lo que ya estaba destruido. La figura de la desaparición fue planteada como un asunto ecuacional por el dictador argentino Jorge Rafael Videla en 1979:

Frente al desaparecido, en tanto esté como tal, es una incógnita el desaparecido. Si el hombre apareciera, bueno, tendrá un tratamiento equis. Y si la desaparición se convirtiera en certeza de su falleci-

⁹⁸ Walter Benjamin, *Calle de dirección única*, trad. Jorge Navarro Pérez, Madrid, Abada, 2011, p. 56.

⁹⁹ Nancy Flores, “Los 89 cárteles que arrasan México”, en *Contralínea*, No. 337, 2 de junio de 2013, disponible en línea: <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2013/06/02/los-89-carteles-arrasan-mexico/>

miento, tiene un tratamiento zeta. Pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial. Es una incógnita, es un desaparecido. No tiene entidad. No está. Ni muerto ni vivo, está desaparecido.¹⁰⁰

A principios de 2015, la Secretaría de Gobernación (Segob) ordenó las cifras –nunca comprobables– sobre las desapariciones en México: 23 mil 272 personas. Me referiré específicamente a la desaparición de 43 normalistas en Iguala, Guerrero, y a la confrontación directa que derivó en una declaratoria de guerra por parte de la guerrilla hacia presuntos narcotraficantes, dos entes que en México están separados. En un comunicado leído por un encapuchado en *YouTube* se escucha la declaratoria:

Se convoca al interior de nuestras filas y al pueblo en general a la conformación de la Brigada Popular de Ajusticiamiento 26 de Septiembre, expresamente fundada para enfrentar en aspectos político-militares esta nueva afrenta del narcoestado mexicano y, particularmente, al cártel de sicarios del Estado, mal llamado Guerreros Unidos.¹⁰¹

La desaparición de los normalistas de Ayotzinapa se impuso como un *ethos* colectivo para todos aquellos que quieren combatir a la criminalidad larvada en el Estado mexicano. Los grupos guerrilleros se presentan como una opción ética y existencial. En cierto modo, la guerrilla organiza y articula la resistencia de la sociedad civil contra el advenimiento de los grupos criminales enraizados en las oficinas de gobierno.

El ERPI –una escisión del Ejército Popular Revolucionario (EPR)– hizo su primera aparición pública en 1998, después de la masacre de El Charco, donde 11 jóvenes que supuestamente participaban en la

¹⁰⁰ Jorge Rafael Videla, “Videla habla de los supuestos desaparecidos” en *YouTube*, disponible en línea: <http://www.youtube.com/watch?v=9MPZKG4Prog>

¹⁰¹ Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), Comunicado estatal número 21, 6 de octubre de 2014, disponible en línea: <http://vimeo.com/108300452>

guerrilla fueron ejecutados por soldados. Su aparición no contuvo la violencia en Guerrero. Más de diez años después, en 2010, comenzó el hallazgo de fosas clandestinas en ese estado serrano.

7 de enero. Gracias a que una camioneta se atascó en un camino serrano, sus ocupantes vieron con espanto partes de cuerpos humanos asomando de la tierra. Al escarbar hallaron cinco cadáveres, que luego fueron identificados como los hombres que habían sido levantados por un comando con uniformes militares el 31 de diciembre de 2009 en Tecpan de Galeana: Adán e Iván Abarca Morales, de 20 y 24 años; Jorge Ramos Radilla, de 27; Víctor Flores Morales, de 32, y Marcos Abarca Lino, de 31. Eran campesinos.¹⁰²

La desaparición forzada en Guerrero es una práctica contrainsurgente que el Estado mexicano lleva más de 40 años utilizando para controlar a los civiles y reprimir a los movimientos sociales e insurgentes. En 2006 la violencia del Ejército mexicano –ya conocida en ese lugar– cruzó un umbral hasta entonces desconocido en el manejo de la guerra, al convertirla en una guerra contra civiles. Se trató de una serie de acciones preventivas decididas por el Estado mexicano. Podemos entonces hablar de un estado de excepción regionalizado desde ese año, pero ya probado en lugares como Guerrero y Chiapas.

Otro elemento que adquiere relevancia para el advenimiento de la guerra civil son los desplazamientos masivos. En mayo de 2012, el Centro de Vigilancia de Desplazamiento Interno reportó que al menos 160 mil personas –de una población de 122 millones de habitantes– habían sido desplazadas de su lugar de origen, de esa cifra, 25 mil eran chiapanecos en “desplazamiento prolongado” por el conflicto zapatista y 141 mil 900 eran desplazados por la violencia del narcotráfico.¹⁰³

¹⁰² José Reveles, *Levantones, narcofosas y falsos positivos*, México, Grijalbo, 2011, p. 45.

¹⁰³ IDMC, *Forced displacement linked to transnational organised crime in Mexico*, mayo de 2012; disponible en línea: <http://www.internal-displacement.org/assets/publications/2012/2012005-am-mexico-Mexico-forced-displacement-en.pdf>

El Estado se apoya de los delincuentes para establecer una verdadera hegemonía. No es gratuito el interés de los grupos criminales en los recursos naturales, como es el caso de Servando Gómez “La Tuta”, líder de la Familia Michoacana. “Hay hartos terrenos para sembrar hiello, mariguana y para hacernos vivir. Las minas que trabajemos nosotros las trabajamos, no le vamos a robar nada a nadie”, se escucha en una grabación publicada en *YouTube*.

A los mineros hay que verlos con mucho tacto, con mucho respeto, ya les hemos dicho que únicamente les vamos a cobrar a los que vienen de afuera, y lo que nos quieran cooperar. Si antes nos daban tres dólares por tonelada, y ahora nos dan 1.50, con eso hay.¹⁰⁴

México arde cada que se filtran ese tipo de grabaciones. La guerra civil en México no es más que la consecuencia de un descarrilamiento trágico, como la emergencia del rostro destructor de Occidente. El tráfico de armas, la desaparición forzada, los desplazamientos masivos y la conciencia del asesinato necesario son elementos que ayudan a formar una idea más sólida acerca de la narco guerra civil en México, más allá del número de muertes.

Para Macario, el personaje campesino de Bruno Traven, la existencia de cada hombre está representada por una vela que se consume. No es el fuego de las bombas molotov lo que aviva el presente, sino el radicalismo de las ideas políticas que se discuten alrededor de la hoguera. Una alarma de incendio que es ignorada.

¹⁰⁴ Grillonautas, “Nuevo audio de La Tuta, líder de los Caballeros Templarios”, en *YouTube*, 29 de octubre de 2014; disponible en línea: <http://www.youtube.com/watch?v=v4kveWUNDtI>

CAPÍTULO III

3.1 **UN VAQUERO CRUZA LA FRONTERA EN SILENCIO, NECROPOLÍTICA Y ESPACIO NARRATIVO**

*-Un mapa -dijo- es una síntesis de la realidad,
un espejo que nos guía en la confusión de la vida.
Hay que saber leer entre líneas para encontrar el camino.
Ricardo Piglia, El último lector*

La crónica latinoamericana habla de lugares que están fuera del mapa. ¿Cómo sintetizar la realidad en un mapa? Hasta cierto punto, las narraciones acerca del narcotráfico son el ornamento de la barbarie. Aunque la noción de crónica es escurridiza, ofrece un testimonio más certero que un acta notarial de acontecimientos.

El discurso de la guerra en el gobierno de Calderón fue creado expresamente para el regocijo mediático. En nuestros días, los medios de difusión masiva siguen haciendo eco de los tambores de guerra. La elocuencia de un reguero de muertos no puede ser metafórica; su poder se impone con toda su literalidad. Es lo que se ve: cuerpos destacados desprovistos de identidad e historicidad. Nada es más elocuente que un casquillo de cuerno de chivo en la mano de un niño.

Hay zonas en México donde la enunciación de la guerra es nula, por no decir imposible. Según el *Committee to Protect Journalist* (CPJ), desde 1992, en México han sido asesinados 77 periodistas; Reporteros sin Frontera (RSF) contabiliza 81 periodistas muertos entre enero de 2000 y septiembre de 2014. Misteriosamente, las autoridades encargadas de investigar los crímenes de periodistas en México optan por el laberinto. Casi nunca logran esclarecer las razones por las que son liquidados.

La expresión de una perspectiva crítica en contra de la guerra contra el crimen organizado se ha vuelto difícil, no sólo porque los grandes emporios mediáticos no la publican, sino porque su mención queda expuesta a la histeria o al olvido entre el tumulto de información.

En Tamaulipas la violencia es muy necia: no cede. Desde hace un par de años ni siquiera permanecer en silencio es una opción. Éste es el *espacio narrativo* de Diego Enrique Osorno: *Frontera, Madre, Padre, Casa, Hipoteca, Van, Tío, Mojado, Guerra*.

La frontera noreste de México carece de un lenguaje propio en estos tiempos de guerra. Y sin lenguaje, la libertad queda mucho más lejos. El lenguaje es lo que hace posible el pensamiento, marca la diferencia entre lo que es humano y lo que no lo es. El lenguaje devela misterios. Pero la frontera noreste no puede hablar.¹

Para este análisis me ocuparé del libro *Un vaquero cruza la frontera en silencio*, de Diego Enrique Osorno², publicado por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) en noviembre de 2011. ¿Qué motivos lleva a un autor alejarse del mercado editorial mexicano? Osorno ya había publicado anteriormente en la editorial Random House Mondadori los libros *El cártel de Sinaloa* (Mayo 2011) y, posteriormente, *La guerra de los Zetas* (Agosto 2012) y la compilación *País de muertos* (Diciembre 2012).

¹ Diego Enrique Osorno, *Un vaquero cruza la frontera en silencio*, México, Conapred, 2011, p. 55.

² Diego Enrique Osorno nació en Monterrey, en 1980. Ha publicado cinco libros de crónica, entre ellos *El cártel de Sinaloa*, *Oaxaca sitiada*, *País de muertos* (comp.), *Nosotros somos los culpables* (comp.) y *La guerra de Los Zetas*. En 2011 recibió el Premio Latinoamericano de Periodismo sobre Drogas y el Premio Internacional de Periodismo Proceso. Sus textos han aparecido en antologías de crónicas en Cuba, Estados Unidos, España, Venezuela y México.

“La narrativa oficial tiene sus días contados: ya se chingó”, escribió Osorno en su *Manifiesto del periodismo infrarrealista*³, criticando a los medios de comunicación que reproducen palabra por palabra los discursos oficialistas. Osorno quiere que el periodismo deje de ser una sanguijuela, un parásito. No es lo mismo contar el número de muertos que contar las historias de los muertos.

Osorno, como buen detective literario, quiere saber cuál es el hilo misterioso que hace que la frontera sea violenta. Poco a poco descubre senderos luminosos y coloridos en las orillas de la carretera. Así como los detectives de Roberto Bolaño están ligados a una investigación literaria, Osorno descubre la última verdad en el silencio de su tío. “¿Quién cree que las tristezas diarias son por el enfrentamiento entre un cártel con otro cártel?”, pregunta en su manifiesto. Osorno no es inocente: es la primera vez que un periodista mexicano plantea la idea de tener un manifiesto, y así ascender en la estructura jerárquica literaria, o al menos trascender.

También es recurrente que escritores de ficción le hagan sus prólogos: Juan Villoro presentó su libro *La guerra de Los Zetas* (2012), con un texto titulado “El clan de la última letra”; Herman Bellinghauzen presenta *Un vaquero cruza la frontera en silencio*, con un texto llamado “Fronteras indecibles”; su libro *El cártel de Sinaloa* es prologado por el historiador sinaloense Froylan Enciso.

Los prólogos generan un diálogo generoso: los narradores se espolean unos a otros. De ahí que las constelaciones de creatividad estén ubicadas por encima de un fenómeno tan misterioso como el narcotráfico.

Un vaquero cruza la frontera en silencio cuenta la historia de Gerónimo González Garza, un rancharo sordomudo –tío del autor– que decide cruzar ilegalmente la frontera entre México y Estados Unidos. Es una crónica que se divide en 26 apartados marcados por una figura

³ Diego Enrique Osorno, *Un manifiesto del periodismo infrarrealista*, México, Rayuela, 2014, p. 9-13.

del alfabeto de señas mexicano. Osorno describe a su tío a partir de una fotografía Polaroid rescatada del archivo familiar.

Hay una foto Polaroid de mi tío Gerónimo tomada en los setenta, en la que se le ve el aire de forastero con el que dio sus primeros pasos en Estados Unidos. Aparece en una casa en construcción en pleno valle de Texas. Trae puestos un pantalón de mezclilla y una camisa blanca. Listo para trabajar. Parece que lo hará con una sonrisa: es un moreno flaco del que resaltan el pelo largo, oscuro y brillante, así como un bigote que apenas asoma entre sus gruesos labios.⁴

En la crónica lo que pudo haber sido una existencia anodina, el autor lo transforma en relato épico. Osorno sigue la tradición de los poetas infrarrealistas, de Bolaño y sus detectives salvajes. “Un pobre vaquero solitario que regresa a su casa, que es la maravilla. Hacer aparecer las nuevas sensaciones: subvertir la cotidianidad”, es la cita del *Primer manifiesto infrarrealista* con la que inaugura el libro.

Gerónimo González Garza, el protagonista de la obra, no cree en ningún tipo de victoria final sobre la vida o la muerte. Pero si cree en la lucha de la vida cotidiana, en la sordera. La historia de Gerónimo es una poderosa metáfora que describe la vida en ese lugar de México donde no se puede hablar ni escuchar.⁵

⁴ Diego Enrique Osorno, *op. cit.*, p. 37.

⁵ Para Paul Ricoeur la metáfora es una poderosa herramienta de descubrimiento que nos proporciona “algunas intuiciones verdaderas de la realidad”. Detalladamente, la teoría de Ricoeur consiste en decir que la metáfora funciona simultáneamente en tres niveles: En el nivel semántico: la significación que atribuimos a las palabras, su referencia. En el nivel de la imaginación: aquél de las imágenes y las representaciones mentales asociadas a las palabras. En el nivel de los sentimientos: aquél de las reacciones afectivas que los acompañan. Francis Edeline, “Metáfora y cognición ¿Hacia una retórica del saber?”, trad. Karina Castañeda Barrea, en Helena Beristáin y Gerardo Ramírez Vidal (comp.), *Las figuras del texto*, México, UNAM, 2009, p. 20. Véase también Paul Ricoeur, *La metáfora viva*, Madrid, Trotta, 2001.

El relato de Osorno funciona en distintos niveles: la historia familiar de *Tío*; el drama migratorio en la frontera entre México y Estados Unidos; la discriminación a los sordomudos; y la guerra contra el narco en el norte del país. Un texto es un entretejido de sentidos que se reorganizan al interior del texto en relación con el contexto en que se produce. Potencialmente, todo texto es, según Iuri Lotman, un metatexto:

“El texto en el texto” es una construcción retórica específica en la que la diferencia en la codificación de las distintas partes del texto se hace un factor manifiesto de la construcción autoral del texto y su recepción por el lector. El paso de un sistema de toma de conciencia semiótica del texto a otro en alguna frontera estructural interna constituye, en este caso, la base de la generación del sentido. Esta construcción, ante todo intensifica el elemento del juego en el texto: desde la posición de otro modo de codificar, el texto adquiere rasgos de una elevada convencionalidad, se acentúa su carácter lúdico: su sentido irónico, paródico teatralizado, etc. Al mismo tiempo se acentúa el papel de las fronteras del texto, tanto las externas, que lo separan del no-texto, como las internas, que separan los sectores de diferente codificación.⁶

El caso más simple de metatexto o de “texto en el texto” es aquel que duplica el modo de codificación del total del espacio de la obra en un sector de ella, por ejemplo: Mientras Osorno cuenta las travesías de Gerónimo en la Escuela Nacional de Sordos, retoma el fragmento de una crónica que José Martí escribió el 30 de noviembre de 1875 y publicó en la *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*.

...Nacidos como cadáveres, el amor los transforma, porque la enseñanza a los sordomudos es una sublime profesión de amor. Se abusa

⁶ Iuri Lotman, “El texto en el texto”, en *La semiosfera; semiótica de la cultura y el texto*, t. 1, trad. Desiderio Navarro, Madrid, Cátedra, 1996, p. 102-103.

de esta palabra *sublime*; pero toda ternura es sublimidad, y el sordomudo enseñado es la obra tenaz de lo tierno. La paciencia exquisita, el ingenio excitado, la palabra suprimida, elocuente el gesto, vencido el error de la naturaleza, y vencedor sobre la materia torpe el espíritu benévolo, por la obra de la calma y de la bondad...⁷

Con esa cita Osorno se filia a la tradición latinoamericana de hacer crónica. Es decir, toma el canon como referencia y a su vez se avala a sí mismo como cronista. En ese sentido hay una riqueza teórica contenida en un cierto tipo de textos: crónicas literarias que pueden agruparse en torno al concepto de metatextualidad. Desde Martí hasta la actualidad Osorno trata de buscar una genealogía de la narrativa fronteriza; sin embargo, no la encuentra.

Desde Manhattan, a través de mensajes electrónicos, pedí a los escritores mexicanos Eduardo Antonio Parra, Martín Solares y Yuri Herrera, narradores del mundo fronterizo, que me recomendaran una novela sobre Nuevo Laredo o Reynosa. No se les vino ninguna a la mente. En persona hice la misma pregunta a escritores como Francisco Goldman, John Gibler y Daniel Alarcón, pero tuve la misma respuesta.⁸

Ese mismo párrafo lo recupera un año después en el libro *La guerra de Los Zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*. Ahí recupera una conversación de John Lee Anderson, legendario corresponsal de la revista *New Yorker*.

En Estados Unidos, y quizás en buena parte de Europa, si tú dices Tijuana, Sonora, Sinaloa o Ciudad Juárez, es muy probable que la gente tenga una idea de dónde están esos lugares, e incluso sabrán más o

⁷ D.E. Osorno, *op. cit.*, p. 35.

⁸ *Ibidem*, p. 71.

menos lo difícil que se le pasa ahí. Pero si tu dices Tamaulipas, lo más probable es que nadie sepa de qué estás hablando.⁹

Amalgamar reflexiones con la historia es, nos indica Piglia, una forma de retardar la acción: “Pensar es una forma de crear suspenso. Construir un espacio entre un acontecimiento y otro acontecimiento, eso es pensar”.¹⁰

En ese sentido, las reflexiones de Osorno acerca de una frontera silenciada ponen de manifiesto un conjunto de ideas en torno al lenguaje literario. Un espacio en donde el lenguaje demuestra lo que es una crónica. A esto se parece el espacio literario de Maurice Blanchot.

Escribir es hacerse eco de lo que no puede dejar de hablar. Y por eso, para convertirme en eco, de alguna manera debo imponerle silencio. A esa palabra incesante agrego la decisión, la autoridad de mi propio silencio. Vuelvo sensible, por mi mediación silenciosa, la afirmación ininterrumpida, el murmullo gigantesco sobre el cual, abriéndose, el lenguaje se hace imagen, se hace imaginario, profundidad hablante, indistinta, plenitud que es vacío. Este silencio tiene su fuente en la desaparición a la que está invitado aquel que escribe.¹¹

Además de las reflexiones de carácter literario, la obra de Osorno suscita otras interrogantes. ¿Qué incertidumbres tiene el cronista Osorno sobre la función de la necropolítica en la crónica de la frontera norte de México?

Sin duda, la categoría necropolítica, propuesta por el filósofo camerunés Achille Mbembe, delimita la naturaleza literaria del asunto y lo

⁹ Diego Enrique Osorno, *La guerra de Los Zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*, México, Random House Mondadori, 2015, p. 39.

¹⁰ Ricardo Piglia, “El fluir de la vida”, en *Cuentos con dos rostros*, México, UNAM, 1999, p. 90.

¹¹ Maurice Blanchot, *El espacio literario*, trad. Vicky Palant y Jorge Jinkis, Barcelona, Paidós, 2012, p. 21.

convierte en una discusión enclavada en la lógica de la administración de la muerte. No es un modelo o una teoría, sino una categoría que nace como respuesta a una condición de la normalización de la guerra.¹²

Su conceptualización y su práctica revelan un conflicto entre dos pensamientos radicalmente diferentes –no incompatibles– sobre la naturaleza y las funciones del periodismo en el México contemporáneo. El uso de esa noción para tratar de describir lo que sucede en la frontera norte es valioso en un contexto en el que el periodismo no trata de definir su función más allá de articulaciones discursivas alrededor de la oficialidad.

“No he normalizado ni las decapitaciones masivas de personas, ni la narcopolítica ni la demagogia gubernamental sobre el tema de las drogas ni tampoco la necropolítica. En especial eso: no he normalizado la muerte como forma de gobierno”¹³, contó Osorno al periodista Juan Pablo Meneses en una antología de los nuevos cronistas del narco mexicano titulada *Generación ¡Bang!*

¹² La noción de necropolítica acuñada por Achille Mbembe nació como una respuesta que fundamenta lo político en ideas como la guerra, el terror y el enemigo. Él lo explicó en la Ciudad de México en 2011:

“El término, ‘necropolítica’, lo usé, por primera vez, en un artículo que fue publicado en *Public Culture*, en 2003, una publicación estadounidense. Había escrito el artículo inmediatamente tras el 9/11, mientras los Estados Unidos y sus aliados desencadenaban la guerra contra el terror que luego resultaría en formas renovadas de ocupación militar de tierras lejanas y en su mayoría no-occidentales, así como lo que yo llamaría la ‘planetarización’ de la contra-insurgencia, una técnica que se perfeccionó durante las guerras de resistencia anticoloniales, sobre todo en Vietnam y Argelia. Antes del 9/11 varios académicos y pensadores buscaban nuevos vocabularios e intentaban aprovechar nuevos recursos críticos con el objetivo de dar cuenta de lo que deberíamos llamar ‘las depredaciones de la globalización neoliberal’. Yo diría que esto empezó mucho antes que 9/11 y que tomó mucho impulso en su estela. Entonces, ‘las depredaciones de la globalización neoliberal’, las formas de violencia que conlleva, incluso la privatización de la esfera pública, el fortalecimiento del estado, y más allá su reestructuración económica y política por el capital global”. Achille Mbembe, “Necropolítica, una revisión crítica” en *Estética y Violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*, México, Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC), UNAM, 2012, p. 135.

¹³ Citado en Juan Pablo Meneses, *Generación ¡Bang!*, México, Planeta, 2012, p. 148.

Ese punto medio lo logra mediante el uso alegórico de las imágenes rurales, que funcionan como un vínculo entre lo real y lo intemporal, al combinar un nuevo realismo con su escharbar en el pasado. Tío es un personaje que contiene la tradición de brutalidad que caracteriza México. Contiene lo que una vez William Burroughs le escribió en una carta a Jack Kerouac en 1951:

México no es sencillo ni festivo ni bucólico. No se parece remotamente a una aldea franco-canadiense. Es un país oriental en el que se reflejan dos mil años de enfermedades y miseria y degradación y estupidez y esclavitud y brutalidad y terrorismo físico y psicológico. México es siniestro y tenebroso y caótico, con el caos propio de los sueños. A mí me encanta.¹⁴

No se pretende ofrecer un estudio crítico de un autor y su obra en el conjunto de la creación narrativa contemporánea en América Latina; tampoco se busca valorar una obra empleando un determinado modelo teórico. Tan sólo me serviré de algunos textos para ilustrar este ensayo. Si, como se verá, se dirigen las conjeturas hacia la crónica de principio del siglo XXI, es porque se tiene cierto que su escritura manifiesta grandes afinidades con las vanguardias del siglo XX. Por esta razón no se intentará si quiera valorar a Osorno en relación a otros periodistas contemporáneos. Nos interesa la teoría literaria como un diálogo abierto sin ahogar el sentido común del texto.

El interés está dirigido a un tipo de texto literario que en su modalidad narrativa combina otras formas de codificación para crear un espacio de reflexión teórico-literaria. Es decir, la crónica de Osorno es un texto con dos rostros: uno narrativo y otro paralelo de carácter reflexivo. De ahí que el concepto de metatextualidad sea el apropiado para este ensayo.

¹⁴ Juan Villoro, “Burroughs: El espíritu de San Louis”, en *Efectos personales*, México, Era, 2000, p. 163-164.

Osorno escribe “esa cosa rara” que en la tradición latinoamericana se llama crónica: “literatura bajo presión”.¹⁵ La principal característica estructural de la crónica es la misma que estableció Edgar Allan Poe en 1842 para el cuento clásico, la unidad de impresión, lo cual facilita que un texto pueda leerse de una sola vez.

Si una obra literaria es demasiado larga para ser leída de una sola vez, preciso es resignarse a perder el importantísimo efecto que se deriva de la unidad de impresión, ya que si la lectura se hace dos veces, las actividades mundanas interfieren destruyendo al punto toda totalidad.¹⁶

A esta unidad de impresión se incorporan una variada serie de inflexiones del pensamiento y la expresión. ¿Escribir será, en la crónica, volverse legible para todos y, para sí mismo, indescifrable? Uno descifra al otro a través de la crónica.

Los asesinatos y desapariciones de estos años en la frontera noreste no serán siempre una montaña invisible o algo que para el caso es lo mismo: una montaña de estadísticas. Hay periodistas, escritores y activistas de la región que creen que en los próximos años van a relatarse las historias y la verdad de lo que sucede aquí. Que la desmemoria no ganará.¹⁷

Sin palabras nada se muestra. Callar sigue siendo significar y el personaje principal de la crónica lo certifica cuando regresa a México.

Tío prende un cigarro y cuenta del día en que le miró los ojos a Guerra: un convoy con personas armadas pasó junto a él en una brecha per-

¹⁵ Juan Villoro, *op. cit.*, p. 13.

¹⁶ Edgar Allan Poe, Fragmento de “Review of Twice-Told Tales” en *Graham’s Magazine*, mayo, 1842. Compilado por Lauro Zavala, “La unidad de impresión”, en *Teorías de los cuentistas*, México, UNAM, 2013, p. 13.

¹⁷ D.E. Osorno, *op. cit.*, p. 75.

didada cerca de su rancho en Los Ramones. Tío dibuja con la mano en el aire la última letra del abecedario español para decir quiénes eran los del convoy.¹⁸

Osorno habla de la pérdida del habla, pero a través de las alegorías de su texto lo desdice, no para finalmente no decir nada, sino para que el hablar no se reduzca a la palabra: sus escenas dejan vislumbrar que algo se dice sin que se diga. Las descripciones nos ubican, muy sutilmente, ante la barbarie cotidiana.

No es raro ver a Gerónimo con su pantalón de mezclilla ensangrentado, después de pasar todo el día con su padre en el improvisado rastro casero. Matar a un chivo es arduo: primero hay que ponerlo quieto, después enterrarle un cuchillo en la yugular, dejarlo que muera entre los grititos que lanza, colgarlo para que le escurra todo el chorro de sangre en una vasija, sacarle las tripas con las manos y quitarle el pelaje.

Hay un sábado en que Gerónimo mata solo, sin ayuda de su padre, los dieciocho chivos que se comerán los invitados de una boda por celebrarse esa misma noche en Monterrey. Tiene diez años.¹⁹

Este pasaje representa la normalidad de los asesinatos, algo pasa que hace más comprensible que una docena de cadáveres sean apilados en una calle transitada y la vida mundana siga como si nada hubiera pasado. Osorno transfiere su angustia relacionada con el hallazgo de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas.

“No es raro que aparezcan cabritos muertos tendidos en el patio de la pequeña vivienda, como si fueran ropa recién lavada esperando a secarse”²⁰, relata con una alegoría sin decir que guarda un paralelismo con la realidad. Los cabritos bien podrían ser cuerpos abandonados

¹⁸ *Ibidem*, p. 79.

¹⁹ *Ibidem*, p. 31.

²⁰ *Ibidem*, p. 30.

por sicarios en la calle. También nos ofrece correspondencias imaginarias sobre los modos de reclutamiento que tiene el narcotráfico en Monterrey.

Los jóvenes sordos que recorrían los populosos barrios regiomontanos pidiendo dinero para la escuela estaban atentos por si veían a más sordos y los invitaban a integrarse a la naciente comunidad que trataba de organizarse, convenciéndolos a ellos o a sus familiares de que sus vidas podían estar sujetas a un destino mayor.²¹

En el epílogo de *Un vaquero cruza la frontera en silencio* Osorno logra rastrear la historia de San Fernando, “un pueblo infernal” antesala de Matamoros (a 128 km de ahí) y Reynosa (a 138 km), uno de los municipios más grandes de Tamaulipas con 57 mil 220 habitantes, informan cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).

...A comienzos de 2010, la población vio como la ciudad se trastocaba debido a la violencia desencadenada por la guerra entre diferentes bandos del narcotráfico. San Fernando dejó de ser sólo municipio y evidenció su perfil de *plaza* en disputa del crimen organizado. Y San Fernando no es cualquier *plaza*, sino una estratégica para cualquier tipo de operaciones de tráfico hacia el norte.²²

A continuación, Osorno presenta testimonios –editados por él– en forma de versos para que “puedan leerse dentro como parte de este libro, como si fueran un libro dentro de otro: una especie de contraseña para entender la historia de mi tío Gerónimo González Garza en una dimensión mayor”.²³ Los versos nacen de los pliegues testimoniales; sin embargo, el cruce de géneros literarios revela algo

²¹ *Ibidem*, p. 33-34.

²² *Ibidem*, p. 100.

²³ *Ibidem*, p. 102.

más que testimonios, apunta a la necesidad del cronista para enunciar sin poner en peligro a nadie.

Se oyen,
ya se sabe,
balaceras y más balaceras,
y más balaceras.
Y ahora se oyen también
las voces que hablan de ellas,
voces que resuenan por el mundo.
Y el mundo que nunca oyó de San Fernando
ahora me asocia con ellas,
con las balas y con las vidas truncadas
que esas balas atraviesan.²⁴

A través de esos versos, el autor revela la necesidad del periodismo de inventar un lenguaje para explicar eso que es irrepresentable. La literatura, al igual que los sordomudos, es silenciosa, y el acto de lectura es la única manera de suplir, curiosamente, al silencio. La crónica está articulada en la frontera de lo indecible, “una poderosa metáfora para esa parte de México donde sencillamente hoy no se puede hablar”.²⁵ Esa necesidad responde al sesgo informativo en la región y al mismo tiempo relata la lucha contra la desmemoria.

Osorno transforma los saldos del horror en un relato capaz de ser comprendido. Inmersión, estructura, voz propia y precisión son los elementos que Osorno busca en sus textos narrativos.²⁶ Además de las técnicas básicas que requiere cualquier reportaje de investigación y que resume Villoro.

Sin abandonar las técnicas básicas del reportaje (el conocimiento de los datos, las voces de los testigos, la importancia noticiosa de los

²⁴ *Ibidem*, p. 114.

²⁵ Hermann Bellinghausen, “Fronteras indecibles” en Diego Enrique Osorno, *op. cit.*, p. 17.

²⁶ Cfr. Diego Enrique Osorno, “Epílogo” en *op. cit.* pp. 319-322.

hechos), ha ampliado su registro para narrar de manera más intensa y analítica sirviéndose de técnicas literarias y ensayísticas.²⁷

Otra cosa que no se puede dejar al azar en el libro son las fotografías que lo acompañan: por un lado el material del fotógrafo Rodrigo Vázquez que retrata la vida actual de Gerónimo y su familia, los parajes que forman parte de la historia, los objetos decorativos en las casas de los personajes, el sol fronterizo; y por el otro, las fotografías recuperadas del álbum familiar –tradicción perdida en nuestra época–.

La fotografía acompaña el relato y da cuenta de la interdisciplina entre la fotografía y la literatura. Esas fotografías familiares son la prueba de que *Tío* y su familia existen.

Como un pianista que ejecuta a su gusto una partitura musical, Osorno le añade su ritmo a los testimonios que presenta. Aquí la crónica aspira a la condición de música por la incómoda incertidumbre de que el diarismo, después de todo, es un medio que resiste muchas veces al habla popular y a la vida cotidiana. La crónica tiene el poder de hacer nuevas asociaciones entre las cosas que en la vida tienden a estar desintegradas.

Las canciones también funcionan en el sentido testimonial desde la cumbia de Los Tigres del Norte, hasta el *hiphop* de los veintiañeros Cano y Blunt. Alrededor del rancho de Gerónimo, en Los Ramones, Nuevo León se escuchan y se cantan formas enraizadas en la oralidad.²⁸

²⁷ Juan Villoro, “El clan de la última letra” en Diego Enrique Osorno, *op. cit.*, p. 12.

²⁸ Cfr. Christian Béthune, *El rap: una estética fuera de la ley*, París, Autrement, 1999.

Soy un sordomudo
que no oigo ni hablo,
y así como estoy,
me dicen El Diablo.

(Tigres del Norte, El sordomudo)

Reynosa de a de veras, ¿qué chingados esperas?
La peda en la loquera, está brava la frontera.
No cuento una novela, esto es chile de a de veras,
chécalo en las noticias, pura gente con malicia,
por las drogas se desquician, por la feria se avarician.

Somos puro Reynosa,
un chingo de mandros, pura gente mafiosa,
lo sufres o lo gozas.

Reynosa la maldosa, la calle es peligrosa.

(Cano y Blunt, Reynosa la maldosa.)

Tal vez *Reynosa la maldosa* es la pieza más delirante en la escena de las producciones musicales relacionadas con el narcotráfico. Sorprende también que una pareja de veintiañeros hagan referencia a Beto Quintanilla, compositor de narcocorridos y autor de *Escolta suicida*, el canto de guerra de Los Zetas, la canción más sanguinaria de una facción criminal. Pero eso es materia de otro análisis.

Tal vez Osorno quiere contar que éste es un texto previo a su libro *La guerra de Los Zetas*, explicando las razones que hicieron posible que los narcotraficantes se instalaran en ese lugar de impronta rulfiana donde “el viento caluroso reseca la vida en el monte”.²⁹

En la imaginación de Osorno hay un batallón de pistoleros pidiendo salir en espera de las palabras de acción. Pero Osorno no permite darles las llaves de la página en blanco. El relato debe apegarse al testimonio, no estar escrito bajo el imperio de la emoción. Se puede evocar al comando, pero después de escuchar una narración oral que atestigüe el hecho.

²⁹ D.E. Osorno, *op. cit.*, p. 25.

“Reconocer el horror es el primer paso para superarlo”, dice Villoro citando al dramaturgo Heiner Müller. En calidad de testigo, Osorno es un observador de la aniquilación, sus páginas están custodiadas por hombres armados.

3.2 “CARTA DESDE LA LAGUNA”, — LA VERDAD SE QUEMA EN UNA PIRA DE LLANTAS

La realidad total es el mundo.

Wittgenstein, Tractatus logico-philosophicus

Orfeo y Dante son los paradigmas del viaje al inframundo en Occidente. El descenso a los infiernos es el viaje mitológico por excelencia. En “Carta desde La Laguna”, Alejandro Almazán³⁰ juega a ser el héroe mítico que va al más allá, pero al revés. No desciende al infierno, asciende al Cerro de la Cruz, en Torreón, Coahuila. “Apenas subas, te darás cuenta de que, en vez de trepar hacia el cielo, bajarás hacia el infierno”, escribe. Cerca del cielo también está el infierno.

En su registro como autor, la figura del inframundo le sirve a Almazán para subrayar que su viaje busca lo que el periodismo quiere negar: la hipocresía de los reporteros, la voz unívoca del poder. El matar en tiempos de guerra es un verbo muy recurrente. En esa travesía tiene que cargar con generalizaciones: “Todos los cárteles mexicanos son iguales: practican todos los sinónimos del verbo matar, sin sentimiento de culpa”.³¹

Formalmente, “Carta desde la Laguna” se compone de siete momentos: La descripción del Cerro y la explicación del problema; una historia sobre las funerarias; un breve resumen generalizador de lo que ha pasado en los últimos años en ese lugar; el drama que viven los periodistas y los políticos; el decálogo de un encuentro con un vende-

³⁰ Alejandro Almazán nació en la Ciudad de México, en 1971. Es autor de los libros *El más buscado*, *Chicas Kaláshnikov* y *otras crónicas*, *Palestina: historias que Dios nunca hubiera escrito*, *Entre perros*, *Gumaro de Dios: el caníbal* y *La victoria que no fue*. En 2013 ganó el premio de la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) con “Carta desde La Laguna”.

³¹ Alejandro Almazán, “Carta desde La Laguna” en *Gatopardo*, 139, marzo de 2013, p. 100.

dor de droga; un retablo de las víctimas y desaparecidos en el fuego cruzado y; finalmente, una serie de correos electrónicos anónimos atribuidos a un expolicía municipal de La Laguna.

Al reportaje lo acompaña un collage de Alejandro Magallanes en donde San Sebastián –el ícono renacentista– aparece dentro de una pira de llantas. Sus ojos miran hacia el cielo y las flechas son sustituidas por AK-47.

La apropiación del santo por Magallanes es pertinente por un motivo: San Sebastián fue martirizado con flechas porque se creía que era el protector de la peste. En la ilustración se alude al narcotráfico como una plaga que debe ser incinerada por el fuego purificador. La comparación es oportuna, pues en 2011 Felipe Calderón equiparó a los criminales con cucarachas que “infectaron” al país.

“Como quien entra a una casa desconocida, a una casa nueva y alcanza a ver ahí cucarachas corriendo por un rincón, y metiéndose por el agujero de una pared. Y, al levantar el tapiz y la duela de esa casa, lo que se encuentra es que está infectado de esos animales y esas plagas”³², dijo el expresidente durante un desayuno con elementos de la Marina.

En el editorial 139 de la revista *Gatopardo*, el director Guillermo Osorno justifica la publicación del texto: “Veo un cansancio; la gente quiere hablar de otras cosas. Pero nosotros pensamos que no podemos dejar de consignar el asunto... La seguridad de los periodistas está gravemente amenazada”.³³

Almazán alude frecuentemente a la atmósfera criminal. Sus libros *Entre perros* (2009), *El más buscado* (2012) y *Chicas Kaláshnikov* (2013) giran sobre el mismo eje temático reflejando en un mundo ficticio otro que no lo es.

Los personajes que habitan en esas crónicas están contruidos en el *punctum* del pensamiento criminal: vive ahora porque tal vez

³² Arturo Rodríguez, “Compara Calderón a criminales con cucarachas”, *Proceso.com.mx*, 14 de diciembre de 2011, disponible en línea <http://www.proceso.com.mx/?p=291301>

³³ Guillermo Osorno, “Editorial”, *op. cit.*, p. 18.

mueras mañana. “Matar por capricho se ha vuelto el verbo favorito del México contemporáneo, y la vida únicamente es el complemento para conseguirlo”³⁴, escribe Almazán en el perfil de Yaretzi, una supuesta mujer sicaria. En esa narrativa de Almazán, las mujeres integran un sistema y determinan el mundo criminal.

“Carta desde La Laguna” es producto del mercado editorial: desde los últimos años de la primera década del siglo XXI se encendió un reflector sobre el asunto del narcotráfico vinculado a lo inenarrable de la violencia. Desde ese entonces los narcotraficantes solo podían tener voz en la ficción, y muy pocas veces en esa realidad –que también tiene visos de ficción– pero que como sociedad llamamos periodismo.

Los estudiosos de la teoría literaria en Estados Unidos decidieron en la segunda década de nuestro siglo que la “narcoliteratura” había logrado su consolidación. Los textos alrededor del tema lo enriquecieron, pero nunca abandonaron ni cuestionaron su matriz ideológica-discursiva que lo permea: El cuento de los buenos y los malos surgió desde el Estado y se petrificó en los medios de manera automática.

Por ese motivo, Magallanes y Almazán comparten la misma matriz ideológica-discursiva del Estado. La alusión más clara al collage es el texto mismo: un pastiche de experiencias revestidas de ficción. Este texto amplía el concepto de realidad para incorporar al discurso periodístico otros elementos subyacentes en ella, aunque sean inasibles, pero que flotan como lirios: los mitos colectivos, las leyendas urbanas, los atavismos y la fe en que todavía existen entidades todopoderosas.

El autor ofrece una recreación lingüística de cosas que ya se desvanecieron en el tiempo y en la inmediatez de las notas informativas publicadas en su debido momento. Es decir, reconfigura lo irrecuperable del pasado y lo hace presente a través de la mediación de las palabras.

³⁴ Alejandro Almazán, *Chicas Kaláshnikov y otras crónicas*, México, Océano, 2013, p. 14.

Al mismo tiempo, con su narrativa, Almazán desenmascara la falsa objetividad del periodismo dominante, es decir, uno puede recrear lo posible y lo existente –o en todo caso lo inenarrable– en ese terreno que llamamos periodismo narrativo aunque se hable de aspectos que a menudo distan de ser comprobables, y que sólo resultan escrutables a partir de los indicios disponibles, aunque sea en la imaginación del testigo.

Esta conciencia narrativa no es ajena a las hibridaciones entre ficción y facción.³⁵ Almazán ofrece una doble indagación: de entrada, la ambigua trastienda del narcotráfico y la violencia; y más allá de ella, una reflexión acerca de los vacíos que el periodismo conlleva, a medida que el cúmulo de notas “verificables” se revelan insuficientes para alcanzar lo “verdadero”.

¿Cuáles son los hechos dignos de representarse en un pasado próximo? ¿Quién trasciende el lenguaje? ¿El redactor de noticias o quien se sirve de ellas para narrar una historia?

El Cerro de la Cruz es una colonia popular al poniente de Torreón, Coahuila, disputada entre el cártel de Sinaloa y Los Zetas. Almazán cuenta, con base en un testimonio anónimo, el acta de nacimiento de la confrontación: “A mediados de 2007, a un zetón que le decían comandante Gabito se le ocurrió pararse a medio cerro y se puso a disparar hacia la Duranguense. Ese día comenzó la pinchi guerra”.³⁶

¿Quién es el comandante Gabito? No hay registro de ese apodo en ningún foro referente al narcotráfico. Sin embargo, no importa, eso ofrece al lector la sensación de estar escuchando una conversación atrás de la pared, transformando la violencia en un ciclo oculto, pero repetitivo.

La narración convierte a todos los personajes en actores de la sistemática violencia política. Los espacios sociales en el Cerro de la

³⁵ Facción es un neologismo acuñado por Albert Chillón para referirse a la no-ficción. Véase capítulo 1. Cfr. Albert Chillón, *La palabra facticia*, Barcelona, Aldea Global, 2014, p. 41.

³⁶ Almazán, *op. cit.*, p. 102.

Cruz están dominados por la resignación. Ese espacio está ampliado por la voz de los medios de difusión masiva. Los reportes de esa zona son un eco de un cartucho percutido.

“Ese día pasaron unas camionetas y como andaban buscando a un señor que vendía droga, uno de los señores le dijo a Litzy que se metiera, ella dijo que no tenía miedo y siguió en la bici y en la balacera le dieron”³⁷, cuenta el testimonio de un niño en una primaria de Torreón.

El relato continúa: “Interviene otro: ‘Quedó tirada en la tierra’ ‘Yo oí los truenos’, asegura alguien más ‘Me siento muy solo, profé’, confiesa alguno ‘Me la imagino que está escribiendo’, se escucha cu-chichear al que se sentaba a su izquierda”³⁸, son voces de menores de edad que cuentan lo que Almazán quiere narrar.

Los controles de información en los medios locales silencian las historias de tal forma que esos diálogos encubren los hechos, más que revelarlos. En esos diálogos las fuentes extraoficiales cobran una sobrada validez. Su palabra se convierte en la única fuente testimonial válida.

“Aquí a los informantes los queman en una pira de llantas”, justifica Almazán. Sin embargo, es una figura recurrente en su obra. En 2012 y 2013 ya las ocupa en sus novelas: “me acuerdo de que varios le aconsejaron al Padrino que a los Avendaño ocupaba quemarlos en una pira de llantas...”³⁹ o “llegas a aquella pira de llantas y lo primero que ves incendiándose es la cabeza de tu hermano...”⁴⁰.

¿Por qué un informante decide tomar el riesgo de hablar en un lugar donde a los informantes les cortan la lengua o los dedos o los queman en una pira de llantas? El informante al que alude Almazán es “JJ”, un personaje revelado en un texto posterior a la publicación de Gatopardo.

JJ es una enciclopedia de la guerra en La Laguna. Vive en el Cerro de

³⁷ La redacción, “La Laguna: Vivir entre balas”, *Proceso.com.mx*, 29 de junio de 2009, disponible en línea: <http://www.proceso.com.mx/116513/la-laguna-vivir-entre-balas-2>

³⁸ *Idem*.

³⁹ Alejandro Almazán, *El más buscado*, México, Grijalbo, 2012, p. 87.

⁴⁰ Alejandro Almazán, *op. cit.* p. 19.

la Cruz y fue mi guía. Con él subí al cerro. JJ hubiera querido enseñarme más, pero después de tres horas caminando por callejuelas me sentía como si hubiera ido a donar sangre. Al día siguiente, el recorrido fue corto. JJ debía trabajar: le habían encargado ir a visitar a un tipo para decirle que, por las buenas o por las malas, pagara sus deudas.⁴¹

Como una especie de paratexto el autor enumera sus fuentes:

La alcaldesa, los colegas de Gómez Palacio y Torreón, y un informe que había publicado la revista Proceso me sirvieron para entender por qué había arreciado la violencia en La Laguna: Los Zetas habían perdido el apoyo de muchas autoridades de Durango y de Coahuila; ahora trabajan para el cártel de Sinaloa. Los Zetas se habían aliado con otros funcionarios de la región y pensaban que podían ganar.⁴²

Almazán se esfuerza en proporcionar cimientos posteriores para completar su texto. No obstante, la escritura de “Carta desde La Laguna” ya está terminada y socializada. Cuando Almazán recorre el Cerro de la Cruz lo hace a cambio de cocaína, por eso el lugar deslocaliza el espacio de la narración. Almazán “escribe” el espacio del narcotráfico sin poder leerlo, cuando el cronista quiere acercarse al performance tiene que comprar un boleto en primera fila.

JJ me presentó a Drug Dealer. El tipo era tan divertido que fue fácil convencerlo de llevarme a comprar droga. No sólo se lo agradecí con regalarle la cocaína que nos vendieron. También lo invité a comer,

⁴¹ Alejandro Almazán, “‘Soy un caso clínico’: Alejandro Almazán”, en *El Barrio Antiguo*, disponible en <http://www.elbarrioantiguo.com/soy-un-caso-clinico-alejandro-almazan/#sthash.fsQ4ejs9.dpuf>

⁴² *Idem.*

pero el perico le quitó el hambre y sólo picó el ribeye. Bebió cerveza como si acabara de bajar de la Luna.⁴³

Esos fragmentos de intertextualidad –las notas periodísticas, las entrevistas, las referencias cinematográficas en la forma de guión, las referencias múltiples a escritores, las justificaciones posteriores– confirman la composición alegórica de la crónica. Imágenes rurales neorrulfianas son yuxtapuestas a un viaje mítico. La fragmentación es una estrategia en el discurso periodístico actual.

“El fragmento se usa como método de dar cuenta de la historia en un periodo de censura, desaparecidos y muerte. La ficción trabaja los fragmentos de la experiencia accesible para descubrir las trazas de la historia a través de elipses, huecos e intertextos”.⁴⁴

A pesar del experimento estructural y documental del relato, este texto se basa en una estrategia decimonónica del realismo: la identificación política y social del barrio, el paisaje callejero y la alienación moderna. “La pus de La Laguna” acentúa la ruptura geográfica, política y estética del narcotráfico para el informante. El “guía” acentúa inmediatamente la naturaleza precaria de su identidad. Vacila entre la aniquilación y desaparición del sujeto que puede nombrar la violencia.

“Carta desde La Laguna” nos coloca ante una transfiguración mediada por la escritura, el texto refleja la geometría del mundo criminal representada en un espacio –en el Cerro de la Cruz– donde se suceden los acontecimientos.

El mundo criminal es siempre figurado, por eso lo prohibido siempre se puede figurar de cualquier forma. El crimen se representa desde afuera y el punto de vista del cronista es su forma de representación. Nos hacemos figuras de los hechos, y en esas figuras habitan modelos de realidad.

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ Marcy Schwartz, *Inveniones urbanas*, Buenos Aires, Corregidor, 2010, p. 54.

Si sólo a partir de la muerte se entiende la vida, en las funerarias se comprenden los relatos de la violencia del crimen organizado. Hablar de funerarias es decir que el último soporte de la escritura se encuentra en las lápidas de los cementerios: la crónica también es una inscripción funeraria grabada en las revistas y los periódicos. Una encíclica mortuoria de nuestra época.

Si en los panteones es donde empiezan las ciudades, las funerarias son el punto de partida para las crónicas. Aquí Almazán guarda una intertextualidad con “Los buitres de Ciudad Juárez”, de Marcela Turati.

“Somos buitres y buitrear es lo que hacemos”⁴⁵, recupera Almazán en el testimonio de un trabajador funerario. En enero de 2012 la periodista Marcela Turati recorrió en 2011 las escenas de crímenes de Ciudad Juárez en busca de sentido. Se encontró con el mismo apelativo. “El exterior de la Procuraduría de Justicia, la Procu, está habitado por agentes funerarios. Son los buitres. ‘Esa es la palabra que usa la gente porque estamos aquí como buitres, acechando a la presa, buscando clientes’, explica Toño Ibarra”.⁴⁶

En ambos textos el apelativo decanta en una reflexión sobre la función del quehacer periodístico. Ambos ofrecen una meditación tácita sobre la representación narrativa de los hechos ocurridos y ambos se asignan el don carismático para cuestionarse si su trabajo los convierte en buitres.

De la funeraria al anfiteatro de Torreón hay un pasaje que recuerda a la poesía de Gottfried Benn⁴⁷ en donde el cuerpo sólo es un habitáculo momentáneo, donde la violencia que se le ejerce es externa:

⁴⁵ Alejandro Almazán, *op. cit.*, p. 102.

⁴⁶ Marcela Turati, “Los buitres de la ciudad más violenta del mundo”, *Etiqueta Negra*, 93, 24 de enero de 2012, p. 78.

⁴⁷ En 1912 Gottfried Benn publicó un pequeño poemario llamado *Morgue y otros poemas* donde mezcla dos ingredientes: cuerpos y flores. Esos poemas marcaron una ruptura con la forma de hacer poesía en esa época: el vínculo existente entre composición poética y actividad reflexiva. Cfr. Gottfried Benn, *El yo moderno y otros ensayos*, trad. Enrique Ocaña, Valencia, Pre-textos, 1999.

“La carnicería de hoy tiene sólo en el mostrador unos brazos, una pierna y pocas vísceras de un chico que serrucharon anteayer...”⁴⁸

Dos, en cada mesa. Hombres y mujeres entrelazados.
Cercanos, desnudos, sin sufrimiento.
El cráneo abierto. El pecho partido en dos.
Cuerpos que así paren por última vez.⁴⁹

“El anfiteatro apenas medirá unos veinte metros cuadrados, parece más un pequeño laboratorio de clase de biología y, por más cloro que utilicen para desinfectarlo, aquí nunca deja de oler a carne podrida...”⁵⁰

Todo está pulcro y preparado para el corte.
Los cuchillos humean.
El vientre está pintado.
Bajo la blanca sábana, algo se queja.⁵¹

Si lo vemos como parte de la tradición, Benn rompió con los parámetros literarios de principios del siglo XX. Como experimentación estética moderna, Benn transgrede los límites convencionales entre géneros, algo que sucede en “Carta desde La Laguna” al mezclar las epístolas, la forma cinematográfica, la primera persona y la trama

⁴⁸ Alejandro Almazán, *Idem*.

⁴⁹ Gottfried Benn, “Requiem” en *Morgue y otros poemas*, trad. Verónica Zondek, el original en alemán dice:

*Auf jedem Tisch zwei. Männer und Weiber
kreuzweis. Nah, nackt, und dennoch ohne Qual.
Den Schädel auf. Die Brust entzwei. Die Leiber
gebären nun ihr allerletztes Mal.*

⁵⁰ Alejandro Almazán, *Idem*.

⁵¹ “Apendicitis” en *op. cit.*, el original en alemán versa:

*Alles steht weiß und schnittbereit.
Die Messer dampfen. Der Bauch ist gepinselt.
Unter weißen Tüchern etwas, das winselt.*

argumentativa que sufre irrupciones propias de la visión poética.

La peculiar técnica empleada por Almazán para la construcción de sus crónicas practica un trabajo de ocultamiento de fuentes y citas textuales que han llevado a otros periodistas a sugerir laxitud en asuntos propiamente periodísticos.

Ficción y realidad se entremezclan como si el autor quedara atrapado en sus narraciones. Sería impensable la obra de Almazán sin el antecedente de Juan Rulfo, donde convergen en un mismo plano la realidad objetiva y la realidad imaginaria.

“Desde que me acuerdo, aquí en el cerro se matan. Mis papás me contaron que, en sus tiempos, la gente pasó de los machetes a los cuchillos y de los cuchillos brincaron a las balas”⁵², escribe con una impronta rulfiana.

Almazán carga un encendedor en su bolsillo y con él quema la verdad en una pira de llantas. El naufragio del periodismo contemporáneo, experimentado a través de los testimonios de sus compañeros periodistas –“preferimos no investigar más, porque aquí los narcos no se andan con medias tintas”⁵³ se siente a través del ritmo sincopado de la propia escritura.

“Carta desde La Laguna” agazapa una imagen tras otra, ofreciendo un aplanamiento de la realidad a través de una serie de aliteraciones, produciendo un sonido parecido a las formas del habla en el esa zona del país: nomás, ora y pinshi forman parte del léxico y la sintaxis en su obra.

Ora un carro explota... Ora cinco comandos roban igual número de bancos con una sincronía de relojero... Ora a un sicario le estallan la cabeza cuando sale del casino... Ora unos narcos secuestran a dos periodistas...⁵⁴

⁵² Alejandro Almazán, *Idem*.

⁵³ Alejandro Almazán, *Ibidem*, p. 105.

⁵⁴ Alejandro Almazán, *Ibidem*, p. 103.

El dictado oral se opone a la rigidez expositiva. La crónica no discurre sobre los cauces de la exposición articulada del concepto, sino que la trama sufre irrupciones propias de la poética: hay un juego calculado de libre asociación y una serie de provocaciones contra las convenciones léxicas propias del periodismo.

“Carta desde La Laguna” parafrasea varias notas periodísticas haciendo del préstamo un elemento creativo. En el apartado titulado “Alcaldesa Rocío Rebollo” el autor dibuja una escena tomada de una nota periodística que reportaba el hecho concreto.

Grupos armados dispararon la noche de este martes en contra de la viviendas de la alcaldesa de Gómez Palacio, Rocío Rebollo Mendoza, y el exalcalde Carlos Herrera Araluce; en los incidentes, de acuerdo con el reporte preliminar, no se registraron lesionados.⁵⁵

¿Qué escribe Almazán al imaginarse presente en ese episodio? La escena evoca el guión de una película de acción. Lo que articula la estrategia cinematográfica es el territorio: todo sucede en un lugar en común.

(Está sentada en la mesa de juntas. Enciende un cigarrillo)

¿Miedo? No, no, no. Yo tengo que demostrarle a la gente que en nuestra ciudad se puede vivir tranquilo. En la siguiente escena vemos a la alcaldesa temblando: han baleado su casa.⁵⁶

Frente al duelo provocado por la guerra contra el crimen organizado el cronista parece aspirar a imponer un yo subsumido por el nosotros. Almazán se autodiagnosticó en una entrevista que presupone un contexto sociológico y literario para comprender cómo se hace periodismo en tiempos de guerra.

⁵⁵ La redacción, “Atacan viviendas de alcaldesa y exédil de Gómez Palacio”, *Proceso.com.mx*, 5 de febrero de 2013, disponible en línea: <http://www.proceso.com.mx/332856/atacan-viviendas-de-alcaldesa-y-exedil-de-gomez-palacio>

⁵⁶ Alejandro Almazán, *Ibidem*, p. 103.

Los boletines son fríos y a los expedientes judiciales no le entro porque son las peores novelas que he leído. Lo que creo que estamos buscando unos cuantos loquitos son historias donde haya carne, huesos, sueños, esperanzas... humanidad.⁵⁷

A pesar de sus declaraciones, Almazán se nutre de la retórica oficial para narrar, es decir, de información oficial producida en los ministerios públicos locales y en los medios de difusión masiva. Sin embargo, el autor utiliza el monólogo como un aislamiento, y aunque aparecen múltiples diálogos, en realidad también se trata de un monólogo, dado que no hay una respuesta clara del interlocutor.

En los monólogos internos Almazán adopta un escenario donde se proyecta la pérdida, la muerte y el duelo. En el Cerro de la Cruz hay un ambiente de desfamiliarización cargado de eventos horroríficos que se pueden ilustrar en un pasaje donde hace una écfrasis⁵⁸ de una fotografía de nota roja.

“...describe muertes que a cualquiera le darían pesadillas. Una quedará en tu mente: la de aquella yonqui que, sólo por comprarle piedra a los Zetas, fue fusilada frente a un sacerdote”.⁵⁹

Según Wittgenstein lo indecible es lo mostrable, por eso el trabajo de los cronistas se parece tanto al de los fotógrafos, porque suponen un grado más de verdad para lograr mostrar lo “real”, una lectura tradicional de la fotografía de prensa, pero que permanece vigente en los medios de comunicación latinoamericanos. Es entonces cuando el cronista mezcla lo decible y lo mostrable para conjugar un universo figurado de realidad.

⁵⁷ Juan Pablo Meneses, ¡Generación Bang! *Los nuevos cronistas del narco mexicano*, México, Planeta, 2012, p. 33.

⁵⁸ Una écfrasis es la representación verbal de una representación visual. Cfr. Luz Aurora Pimentel, “Ecfrasis: La representación verbal de un objeto”, *El espacio en la ficción, ficciones espaciales: la representación del espacio en los textos narrativos*. México, Siglo XXI, FFyL, 2012.

⁵⁹ Almazán, *Ibidem*, p. 104.

Varias líneas de “Carta desde La Laguna” se detienen en la descripción del espacio físico. Los escenarios consisten en ruinas de la civilización, hologramas violentos. Esa zona se diluye en un páramo efímero para dar paso al lenguaje y al deterioro de un sistema que abarca más que la violencia.

Pronto verás que los barrios son casuchas apeñuscadas en las laderas del cerro, reproduciéndose obscenamente como las cucarachas. Y pronto, también, caminarás por callejuelas empinadas, gatearás escalinatas hechas sin ninguna planeación, no sabrás si hay más basureros que callejones sin salida, te topará con teléfonos públicos destrozados, con perros vagabundos y observarás paredes pintarrajeadas y agujeradas que te harán entender que, por estos rumbos, la única que tiene paso libre es la muerte.⁶⁰

“Lentamente descubrimos un paisaje construido contra la gente. Son barrios cuesta arriba igual que la vida misma.”⁶¹

“Gómez Palacio, también conocido por el alias de ‘Gómez Balazos’ es la capital del odio.”⁶²

El intento por generar una narrativa cinematográfica, un ideal artificial de fabricar escenarios, termina revelando un vacío comunicativo. El lenguaje se degrada en un decálogo para comprar droga y cuenta la falta de comprensión del narrador en cuanto a las reglas del juego en una ciudad paralela.

2) Drug Dealer no habla español, sino argot. Aprendo nuevas palabras de viejos conceptos: los patrones son los soldados, los pandas son los federales, los perritos son los municipales, el dragón es el convoy de los militares, la pintura verde es la mota, el maguito es una cápsula

⁶⁰ Alejandro Almazán, *Ibidem*, p. 100.

⁶¹ Alejandro Almazán, *Ibidem*, p. 103.

⁶² *Idem*.

de color amarillo donde viene la coca y la fresita es una dosis más pequeña.⁶³

Lo que se yuxtapone con los paisajes arrasados confirma la obsesión del autor con la comunicación verbal y las formas en que las violencias transforman el lenguaje. Las figuras proscritas para el Estado le sirven al mismo Estado para confirmar que lo lingüístico no se puede separar de la idea securitaria y mitológica.

En La Laguna Joaquín “El Chapo” Guzmán Loera es un ser omnipresente. Drug Dealer y los familiares de desaparecidos creen en su poder abarcador: “... el Chapo es dios y yo pienso que gente como él necesita de mitos y mentiras para vivir”.⁶⁴ “No crea, si hasta ganas nos dan de ir con la gente del Chapo pa que nos ayuden”.⁶⁵

Junto con los personajes que buscan salida a los enigmas del narco o al dolor, el lector también es una víctima en el texto: del anacronismo, de las digresiones, de los saltos espacio-temporales. Víctimas de una historia que propone una investigación detectivesca que termina igual que el autor: “Lo que ansías es ya largarte del cerro. Extrañamente te sentirás débil, como cuando has ido a donar sangre”.⁶⁶

“Carta desde La Laguna” es un palimpsesto de la tradición epistolar, pensada como una carta de relación. Por eso el texto narra lo que las notas periodísticas ya habían dicho en su tiempo. Además de hacerlo explícito en el penúltimo apartado del texto donde enumera tres correos electrónicos de “El Rubio”, un expolicía municipal que nunca quiso hablar frente a frente con el entrevistador.

“Nos amenazaron con matar a nuestra familia” o “nuestro trabajo fue apoyar a los de la letra (a los Zetas)” o “los chapos no quieren a los municipales” o “decapitó con un cuchillo a 5 chapos que habían

⁶³ Alejandro Almazán, *Ibidem*, p. 105.

⁶⁴ *Idem*.

⁶⁵ *Idem*.

⁶⁶ *Idem*.

agarrado” son hechos constatables en los periódicos de esos días, pero al señalar a un cártel, o a una persona con un apodo intimidante le otorga un grado de verosimilitud mayor.

Sin embargo, de ese tipo de rumores están plagados los foros en Internet dedicados al tema del narcotráfico. Incluso existe una cuenta de *Twitter* de Ismael “El Mayo” Zambada, uno de los presuntos líderes del Cártel de Sinaloa, donde se publican detalles verosímiles de las actividades de dicho cártel. De esos detalles se nutren las llamadas narcotelenovelas o la narcoliteratura.⁶⁷

Todos estos relatos que circulan son anulados por el poder político, a pesar de que construyen interpretaciones alternativas y alegorías. Al final estas historias van perdiendo consenso público. En ese contexto, el narcotráfico se vuelve un asunto de oídas y especulaciones.

El límite borroso entre callejones vacíos o perros que orinan tanquetas, entre el monólogo del autor y el testimonio de las víctimas, es la frontera entre lo reconocible y la alienación. La intertextualidad y la fragmentación son características de la crónica del narcotráfico porque, como cita a Fernando Vallejo, “la muerte viaja siempre más rápido que la información”.⁶⁸

La escritura de “Carta desde La Laguna” reproduce el caos de la región ya que no sigue el modelo tradicional de crónica. La correspondencia deja un hueco ausente que la ficción no trata, por eso es verosímil. Nada de vociferantes narradores ni personajes insólitos: de la carta emana una voz liviana. Un lenguaje vulgar y algunas faltas de ortografía hacen pensar en la existencia de un fantasma del ingenio.

⁶⁷ Oswaldo Zavala documenta las relaciones existentes entre narcotráfico y literatura durante los últimos años en México. *Cfr.* Oswaldo Zavala, “Imagining the U.S.-Mexico Drug War: The Critical Limits of Narconarratives”, *Comparative Literature* 66 (3), University of Oregon, 2014.

⁶⁸ Alejandro Almazán, *Ibidem*, p. 115. La cita completa se lee: “¡Cómo andan de desactualizados los noticieros! Y es que una ley del mundo seguirá siendo: la muerte viaja siempre más rápido que la información” en Fernando Vallejo, *La virgen de los sicarios*, Bogotá, Santillana, 1994, p. 5.

Cuando apareció el texto se desató una discusión a partir del testimonio de un habitante del Cerro de la Cruz. La breve polémica hizo evidente la relación del reportero con sus fuentes y la escritura. Al autor lo acusaron de “tremendista”, de hacer “turismo bélico”, de “caricaturizar el horror”, de estar “obsesionado por el dolor ajeno y el gore regional”, de ser una “invención” y una “burla”.⁶⁹

Ya en 2010, el fundador de la revista *Proceso* Julio Scherer había postulado una máxima para el periodismo: “Si el Diablo me ofrece una entrevista voy a los infiernos”.⁷⁰ En esa portada aparece sonriente acompañado de “El Mayo” Zambada, uno de los líderes del Cártel de Sinaloa.

Por supuesto, la cuota que pagan los héroes por recorrer lo interregno supone un reclamo posterior. Quien visita lo “prohibido” y regresa a lo “permitido” sufre las consecuencias de su viaje. Haberse hecho acreedor al Premio García Márquez otorgado por la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) lo colocó en un trampolín que lo llevó al mar para ser devorado por los tiburones de las buenas costumbres y el resguardo del código deontológico del periodismo.

“Carta desde La Laguna” engendró otra carta, pero publicada en el mismo circuito editorial de los cronistas. Llama la atención el odio en la síntesis de Flores, no hay crítica, sino ataque, propio de una época sin crítica.

Ya nada más falta que salga el lobo feroz y asuste a la cándida reportera que mandan a cubrir con su canasta y caperuza la sangre derramada por y de los salvajes del norte. Con todo respeto y de corazón les decimos a todos ustedes que CHINGUEN A SU MADRE; Señores editores, coeditores, redactores y, por supuesto, al mandadero de noticias que escribió estas primeras líneas de una crónica que dista de

⁶⁹ Jesús Flores, “La caperucita roja va a comprar cocaína”, *Replicante*, 16 de julio de 2015, disponible en <http://revistareplicante.com/la-caperucita-roja-va-a-comprar-cocaina/>

⁷⁰ Julio Scherer, “Si me atrapan o me matan... nada cambia”, en *Proceso*, 1744, abril de 2010.

ser un trabajo serio acerca de un tema que nuestro pueblo apenas está empezando a superar. El texto llamado “Carta desde La Laguna” y publicado en el mes de marzo de este año en su revista *Gatopardo* núm. 139, ha sido leído en voz alta en las canchas de la colonia Cerro de la Cruz a sus habitantes y a través de este medio exigimos una DISCULPA PÚBLICA por este reportaje, que más que un trabajo de investigación parecen las aventuras de una colegiala intrépida que se arriesga, “Uy”, a ir un día a comprar droga al punto y a partir de esa experiencia y de chismes de azorados y señoras escritoras con sobrepeso, hace un resumen de los hechos violentos en la Comarca Lagunera del año 2005 a la fecha.

(...) Hemos encontrado en estas líneas una voz pendeja que escudada en la libertad de expresión manifiesta su profundo pensar como: “gente como él, necesita de mitos y mentiras para vivir”, o después de hacerle esta pregunta trascendental al guía: “¿qué esperas de esta vida?” y sabiamente el reportero se responde a sí mismo: “No soy psiquiatra pero creo que muy pronto no quedará nada en su cerebro”. Evidentemente este gato del amarillismo ya traía la intención con la que enmarcaría su texto, esta obsesión por el dolor ajeno y por el gore regional caricaturiza el horror que se ha vivido en los últimos años en La Laguna y frivoliza la disposición de la gente que le brindó la información y la confianza y que al final terminaron contándole lo que, repito, ya se había publicado en otros medios.

(...) Con esa carta expresamos nuestro hartazgo del turismo bélico, de periodistas carroñeros que vienen a construir su nicho en la historia a base de cadáveres y sangre. La Laguna, y en especial el poniente de Torreón, ya estamos cansados de gente que viene a ver la problemática y tratar el tema como un picnic en zoológico.⁷¹

Cómo los amores que se abandonan, la carta no obtuvo una respuesta por parte de *Gatopardo*, pero sí un mensaje del autor:

⁷¹ Jesús Flores, *idem*.

“Me parece que cometí el error de generalizar...”⁷², contestó por Facebook.

Si esta carta plantea que lo narrado es falso, ¿es posible construir una carta verdadera? El narcotráfico y la crónica colaboran en expandir un proceso creativo. Los pueblos azotados por la violencia abren posibilidades para futuras exploraciones. “Carta desde La Laguna” está totalmente subordinada al poder del mito; sin embargo, invita al lector a entrar al proceso que realiza un narrador para integrar una realidad (in)deseada.

Carlos Velázquez⁷³, Daniel Herrera⁷⁴ y Fernando Vallejo⁷⁵ son convocados en el último apartado del texto. Los tres son escritores que nutren su literatura de relatos o vivencias como las de Almazán. Los tres conviven al final de la crónica como una especie de posdata: un acta de filiación literaria.

Tomar conciencia de la ficción, demorarla, moldearla, hacer que parezca verosímil: es ahí dónde está la clave en las crónicas de Almazán. Una ficción expandida en el tiempo. No una ficción detenida en el papel, sino el poder de la escritura latente.

Como amnesia repentina Almazán finaliza su texto: “Entonces caerá la noche y todo se verá como un inmenso charco de sangre seca”. En La Laguna se vive en insomnio permanente.

⁷² *Idem.*

⁷³ Carlos Velázquez (1978) es un escritor de Coahuila. Es autor de *La Biblia vaquera* (2011), *La marrana negra de la literatura rosa* (2010) y *El karma de vivir en el norte* (2013).

⁷⁴ Daniel Herrera (1978) es escritor, profesor y periodista. Es autor de *Con las piernas ligeramente separadas* (2005) y *Polvo rojo* (2009).

⁷⁵ Fernando Vallejo (1942) es un escritor colombiano, pero con residencia en la Ciudad de México. Es autor de *La virgen de los sicarios* (1994), una obra que marco el canon de las narconarrativas en Latinoamérica.

3.3 MARCELA TURATI, — DOS LECTURAS SOBRE EL NARCOTRÁFICO

*Nadie presta atención a estos asesinatos,
 pero en ellos se esconde el secreto del mundo.*

Roberto Bolaño, 2666

Somos los buitres vigorosos de la verosimilitud.

James Ellroy, Destino: La morgue

Afuera de la Procuraduría de Justicia de Ciudad Juárez los familiares de las víctimas son espectros. A unos kilómetros, una mujer llora al ver un auto rojo rafagueado. Adentro su hijo se desangra y los soldados le cierran el paso. “Déjenme ver. Mi niño no era malo”, exclama la madre.

Las referencias a los cuerpos desgarrados son parte de la semántica de la crónica. La narración arrastra al lector como víctima potencial de la desaparición o la violencia. En este apartado propongo analizar dos textos de la periodista mexicana Marcela Turati: “Los buitres de la ciudad más violenta del mundo” y “Santiago Meza López ‘El Pozolero’, cuerpos sin sepultura”. Ambos contienen una amplia reflexión sobre el ejercicio de la violencia sobre los cuerpos.⁷⁶

Turati considera su tarea como la de soportar un doloroso testimonio que contradice la gloriosa versión convencional de los “daños colaterales”, versiones que en su mayoría fueron dudosas y puestas en un contexto de retórica bélica. La autora considera su misión como periodista: insuflar vida a los muertos y darle rostro a los desaparecidos.

⁷⁶ Marcela Turati (1974) es cofundadora de la red Periodistas de a pie. Ha trabajado numerosas historias sobre el narcotráfico y las víctimas que deja a su paso. Sus textos han aparecido en *Proceso*, *Gatopardo*, *Etiqueta Negra* y varias compilaciones de crónicas. En 2016 fue nombrada becaria Nieman de la Universidad de Harvard.

“Los buitres de la ciudad más violenta del mundo” cuenta la vida de agentes funerarios de saco y corbata que negocian la mejor tarifa para desaparecer marcas de violencia en los cuerpos. La autora utiliza una estructura descriptiva similar a la de un guión documental, lo que vemos en sus textos son escenas sucedidas en Ciudad Juárez.

Estas aves carroñeras y de mal agüero se han multiplicado en Ciudad Juárez al mismo ritmo que los sicarios que la han convertido en la Bagdad Latinoamericana, la ciudad más mortífera del planeta: ciento noventa y un asesinatos por cada cien mil habitantes.⁷⁷

Aunque la violencia se ha transformado en un engranaje más de la industria de los medios de difusión masiva, la violencia trastocó la vida de los juarenses. Al menos 160 mil mexicanos huyeron de Ciudad Juárez; 5 mil negocios cerraron y 112 policías se dieron de baja.⁷⁸

Como si se tratara de un juego, el gobierno local borra cualquier referencia a la violencia. Donde antes había una pinta que mencionaba muertos, hay una mancha de pintura gris; donde antes había una cruz que recordaba a algún muerto, ya nadie se acuerda que pasó; donde hubo una escena de un crimen, hay cinta amarilla y guantes de plástico abandonados; donde había casas habitadas, hay maleza y cascajo. Uno de los espacios posibles donde se restituye la memoria es en la crónica.

Contrario a lo que quiere hacer creer el gobierno de Chihuahua, la violencia en Juárez sigue. Del 1 de enero de 2007 al 21 de octubre de 2012 se han registrado 11 mil 114 asesinatos en Ciudad Juárez, de acuerdo con la investigadora Molly Molloy⁷⁹, eso sin contar las mujeres que, misteriosamente, siguen desapareciendo. Si se juntaran todos los cuerpos de muertos y desaparecidos en Ciudad

⁷⁷ Marcela Turati, “Los buitres de la ciudad más violenta del mundo”, *Etiqueta Negra*, 93, febrero de 2011, p. 78.

⁷⁸ Marcela Turati, “Ciudad Juárez, vivir y morir en la capital del crimen”, *Proceso*, 1681, 18 de enero de 2009.

⁷⁹ J. Jesús Esquivel, “Juárez, símbolo de la mortandad” en *Proceso.com.mx*, 8 de noviembre de 2012, disponible en línea: <http://www.proceso.com.mx/324640/324640-juarez-simbolo-de-la-mortandad>

Juárez se podría cubrir por completo la línea fronteriza que divide México de EU.

En Juárez –uno de los cinco puntos fronterizos más importantes de México– los traficantes de La Línea, brazo armado del Cártel de Juárez, son los encargados del negocio de la migración ilegal. Al mismo tiempo mantienen una disputa con el Cártel de Sinaloa por el control de los corredores de droga hacia Estados Unidos.

Este es uno de los relatos donde Turati trata de comprender las redes de criminalidad y de poder: la de la corrupción de la muerte. El título lo toma del testimonio de uno de los agentes funerarios: “Esa es la palabra que usa la gente porque estamos aquí como buitres, acechando a la presa, buscando clientes”.⁸⁰

Turati, como Bolaño, se apropia de la topografía de Ciudad Juárez para dar cuenta que hay una sociedad civil anclada en un relato: “Las Muertas de Juárez”.⁸¹ Hay una clave alegórica que así lo revela. La escena representa aquello que ha sido Juárez y el motivo de toda la obra de Turati: la justicia para los desaparecidos. La resonancia a Bolaño; sin embargo, no es un tributo declarado. Son esas cruces las que atentan contra el discurso del Estado que pretende otorgarse el monopolio de sentido sobre lo real.

El buitrero se distingue porque se estaciona junto a la jardinera donde unas mujeres plantaron unas cruces rosas como recordatorio de que “Las Muertas de Juárez”, cientos de asesinadas o desaparecidas, todavía esperan justicia.⁸²

A través de esas alegorías Turati se convierte en un sujeto político capaz de desafiar al Estado con la descripción, el testimonio y la memoria. Aquí los cuerpos ya están vaciados de palabras, por lo tanto, es necesario que un cronista los llene de palabras.

⁸⁰ Marcela Turati, *op. cit.*

⁸¹ *Cfr.* Oswaldo Zavala, “De capos, sicarios, cárteles y otras ficciones. Roberto Bolaño y la repolitización de la narconovela mexicana”, *ISTOR*, 57, verano de 2014, disponible en línea: http://www.istor.cide.edu/archivos/num_57/Revista%20ISTOR%2057.pdf

⁸² *Idem.*

Las formas de martirio contemporáneo por sofocantes e insistentes no nos conmueven. El buitrerio es la sociedad que ya no se inmuta ante el otro desgarrado. Lo que está en juego es la guerra contra la vulgaridad de los medios de difusión masiva contra la cual edulcorar la tragedia es el antídoto. Turati a través de sus indagaciones se relaciona con la tragedia.⁸³ En ese contexto cobra consciencia del poder al que se enfrenta. Un poder ubicuo, sin líder y sin causa. Experimenta su culpa y la pone en cuestión, de la misma manera en la que se cuestiona un agente funerario.

No sólo se trata de repudiar el caos de la realidad por medio de una ficción ideológicamente conveniente. La crónica significa rechazar el mundo absurdo y buscar la redención a través del texto. Este es el mejor modo de contemplar la vida sin dolor, una forma que explota el sufrimiento y nos reconcilia con la muerte. Hay consuelo en darse cuenta de que hemos pasado por lo peor, que ya no hay nada que temer. Incluso en este texto se reafirma la dignidad fundamental del cuerpo y el mundo.

Su interés en la historia actual ha sido compartido por otros autores de su generación como Diego Enrique Osorno o Alejandro Almazán, quienes recurren a lo inefable para explicar la violencia del narcotráfico.

En la ilustración que acompaña el texto se ve una mujer frente a un cuerpo custodiado por dos buitres. La mujer llora y tiene un corazón roto que escurre sangre. La imagen evoca a una carta de tarot que anuncia el destino azaroso de cualquiera, lo que hace del arte una herramienta de cognición para relacionar la violencia con lo cotidiano.

La contingencia podría extenderse hasta el principio de los tiempos y ser considerado como una forma de síntesis. Al afirmar la condición mística de la muerte se atenúa nuestro temor de sumergirnos en un mundo irracional e incomprensible otorgándole al mundo un procedimiento descriptivo que lo hace inteligible.

⁸³ Para conocer la profundidad ontológica de la tragedia consultar Terry Eagleton, *Dulce violencia*, trad. Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Madrid, Ed. Trotta, 2011.

En la Biblia, el buitre aparece como una de las aves que no son apropiadas para la alimentación.

Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el azor, El gallinazo, el milano según su especie; todo cuervo según su especie; el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán según su especie; el búho, el somormujo, el ibis, el calamón, el pelícano, el buitre, la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.⁸⁴

En Lucas y en Mateo aparecen los buitres como figuras arquetípicas de la desolación y la muerte: “Dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán los buitres” (Mateo) y “Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también los buitres” (Lucas).

Aquí es donde interviene el misticismo de Turati en un lugar donde la enunciación de la violencia ya no es posible. La crónica se trata de una escritura no sólo hecha con palabras, sino también con la carne porque ese género es parte de un sistema vivo. La sintaxis forma parte de las extremidades de un cuerpo que fue silenciado por las balas.

Sin embargo, también hay una reflexión sobre el hecho de la escritura que no deja de palpitar en la crónica de Turati: es un sinónimo de la meditación sobre el quehacer periodístico, es la incertidumbre del pensar si debe o no estar ahí. En el prólogo de su libro *Fuego cruzado*, Roberto Zamarripa afirma:

Marcela ha decidido despojarle a México el rótulo de “Fosa común” para ir más allá del epitafio y colocar las voces por encima del silencio que han querido imponer los barones de esta guerra. ¿Qué periodismo hacer para no quedar atrapado ni en la desazón ni en la desesperanza? ¿Cómo superar el recuento y entender que cada uno de esos

⁸⁴ Reina-Valera, *La Santa Biblia*, Londres, Bibles.org.uk, 1960.

miles tiene nombre, apellido, historia y razón de ser? ¿Cómo explicar cada una de las muertes y no abordarlas como un racimo desprendible? ¿Cómo abrir zonas de entendimiento al caos? ¿Cómo hacerlo sin partir de una plataforma oficial e inapelable: los muertos son productos de rencillas entre criminales? ¿Cómo desenmarañar ese dogma de una guerra inentendible?⁸⁵

A través de nueve escenas y un preámbulo Marcela nos conduce por un horizonte plagado de sombras errantes en busca de justicia: Buitres vestidos para la ocasión. Profetas de la Santa Muerte. Cuerpos anónimos. Vecinos de la tragedia. Graduados de los cárteles. Se busca sicario, contrato inmediato. Maquilladores de la muerte. Cantantes de panteón. Clientes frecuentes.

Turati narra Ciudad Juárez a modo de microrrelatos.⁸⁶ Entender los apartados por separado ofrece un punto de partida para un texto que está fuera de escena, por así decirlo, de la obsesión de Turati por un todo. “Se busca sicario, contrato inmediato”: no hay frase más común en un lugar donde no hay empleo. Podríamos substituir “sicario” por “mesero”, pero obviamente la construcción no tendría sentido en un contexto donde el sicario –el antihéroe de nuestra época– forma parte del universo gramatical de la guerra.

Ese régimen del relato articula las significaciones ausentes en la crónica. Muestra lo que es necesario para que el orden social

⁸⁵ Roberto Zamarripa, “Prólogo”, en Marcela Turati, *Fuego cruzado*, México, Grijalbo, 2011, p. 5.

⁸⁶ Gabriel Zaid en su ensayo *Citas y aforismos* escribe: “Los textos fragmentarios no son modernos. Aparecieron en la prehistoria, aunque es común ignorarlo, porque la atención está centrada en los clásicos como origen –los grandes textos leídos a través de los siglos–, no en el origen de los clásicos –las brevedades memorables, anónimas, orales, que todavía siguen creándose–. La ignorancia de esta realidad –prehistórica y actual– invierte la perspectiva y distorsiona los hechos. Parece que los microtextos son fragmentos desprendidos de los grandes textos, no obras por sí mismas”. Gabriel Zaid, “Citas y aforismos”, *Letras Libres*, Enero 2004, disponible en línea: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/citas-y-aforismos>

sea restaurado y al mismo tiempo delimite el horizonte de la violencia, como una especie de fenómeno trascendental que mantiene el desorden al margen, en este caso, fuera de la frontera, fuera de Estados Unidos.

A través de la fragmentación el desorden se reduce a un orden estable de referencia, representación y racionalidad. El cinismo del buiterio al aprender nuevas técnicas de embalsamaje sobre cuerpos agujerados por las balas recupera lo inexpresable que habita en la muerte.

Esa red de significación que comunica al alcalde con el agente funerario, al sicario con el cadáver y la familia de la víctima es el reverso de una noción de algo racionalizado y regulado. Por supuesto, el periodista es el mediador de todo el entramado de relaciones en ese mundo.

Este texto es metaficcional porque al mismo tiempo que narra una historia, pone en evidencia las limitaciones del acto de escribir, así como las limitaciones que existen a la hora de recoger testimonios.

En “Los buitres de la ciudad más violenta del mundo” está la fragmentación de la historia, la diseminación azarosa de imágenes que se conectan a través del tejido de las palabras. Al mismo tiempo, si se coloca dentro del corpus de trabajo de la periodista, esta crónica fue compilada por ella en el libro *Fuego Cruzado*, donde se pueden encontrar más historias sobre las víctimas de la violencia en México.

Turati se aproxima al acontecimiento que llena las páginas de la nota roja en los diarios locales. En su crónica perpetua los instantes más inolvidables de quienes se quedan vivos. Ella escribe de lo que no necesariamente será llevado a las primeras planas de los diarios nacionales. Escribe momentos de personajes tan infames como Toño Ibarra, “El Pepón”, “El Chori”, Mc Crimen, Clara Torres o un “trío panteonero sin nombre”.

En los trabajos de Turati hay un particular interés por describir la violencia: Nos señala la ausencia de algo que es lo que provoca la violencia. En sus textos no hay perpetradores, sólo víctimas o daños colaterales. La víctima configura el espacio narrativo dentro del cual

habita –sin habitar– la causa del mal. La víctima es el chivo expiatorio –como lo es el sicario en los trabajos de Almazán– dentro de su mundo narrativo.

En el espacio narrativo de Turati, uno de los artificios de esta paradójica guerra contra el narcotráfico consiste en el rompimiento de la individualidad, o más bien de la muerte como un ente colectivo. Al mismo tiempo, desnormaliza la lógica de la máquina de la guerra.

Esta crónica presenta una tensión que cruza lo personal con lo que será histórico, y también muestra el desmoronamiento narrativo en un territorio repleto de cadáveres. El anonimato popular y el tratamiento de las víctimas son los vértices críticos de la crónica del narcotráfico.

El universo referencial de Turati va de las películas de Pedro Infante hasta el videojuego de Mortal Kombat, referencias de la cultura popular donde se ha tratado la hiperviolencia como un asunto de entretenimiento. El universo retórico de la autora se compone de hipérbolos que potencian el significado de la muerte en un estado con un millón 321 mil habitantes.

“En dos años los panteones locales recibieron más cuerpos que todas las víctimas de la Camorra italiana en una década o que los muertos de ETA en toda su historia en España”.⁸⁷

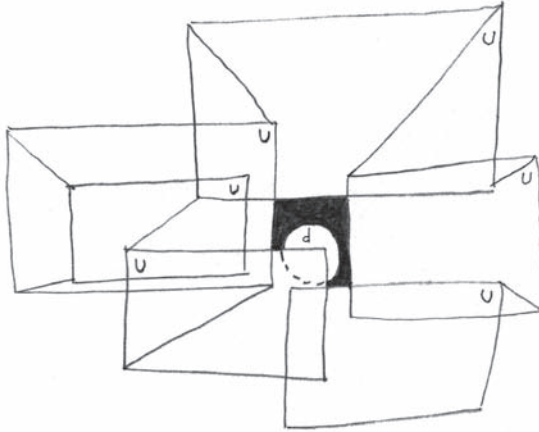
También proliferan las onomatopeyas propias de las armas que provienen del rap: “Pum-pum”, “ra-ta-ta-ta”. O las analepsis que comunican cada microrrelato.

Otros escritores contemporáneos han recurrido a los diagramas para explicar la desaparición forzada. Por ejemplo, la artista plástica Verónica Gerber coloca figuras ahí donde no hay explicaciones. En el siguiente diagrama “d” es el desaparecido y “u” son los universos que se congregan alrededor de esa desaparición.⁸⁸

⁸⁷ Marcela Turati, *Ibidem*, p. 79-80.

⁸⁸ Tania Puente, “Entrevista con Verónica Gerber”, *Time Out*, 18 de septiembre de 2015, disponible en <http://www.timeoutmexico.mx/df/arte/entrevista-con-veronica-gerber>

DESAPARICIÓN (d):



Como en esta figura, los relatos sobre el cuerpo se prefiguran encima de muchos espacios vacíos. Conjuntos de universos que van dando sentido a la narrativa de la violencia. Es ahí donde los microrelatos adquieren sentido en su totalidad.

Si les miramos el rostro encontraríamos una bebé de tres meses muerta junto a su papá, un joven matrimonio a punto de ser padres, un niño de diez años torturado como sus abuelos, una parejita de adolescentes texanos enamorados, cinco miembros de la misma familia, un niño que quiso correr cuando asesinaron a su papá, el reportero que estaba contando los muertos, varios policías con sus hijos, muchos sicarios, muchos pandilleros. Una kilométrica procesión de juarenses ausentes que hacen falta a sus familias. Un viaje de dolor.⁸⁹

Esté párrafo deja una preocupación explícita por la infancia y se puede reconocer una compatibilidad estilística con Nellie Campobello, la escritora ninguneada por los hombres de la generación de la revolución mexicana.

⁸⁹ Turati, *Ibidem*, p.82.

Los niños son la metáfora más desoladora ante el optimismo de, por ejemplo, el exalcalde de Juárez, José Reyes Ferriz, cuando lo retrata tranquilo por la llegada del Ejército en 2009.

Los delincuentes de hoy son los niños de los años ochenta, cuando Juárez tenía empleo total. Es una mañana de diciembre de 2009 y es la tercera vez que nos vemos en su oficina con vista al muro fronterizo.

La primera parecía aliviada por la llegada de los militares que él solicitó para que la ciudad no se le desangrara. La segunda aseguraba, optimista, que la violencia iba a la baja. En esta última entrevista todo mundo lo acusaba de que en las noches cruzaba a dormir a Texas, donde tenía a salvo a su familia.⁹⁰

3.3.1 CUERPOS SIN SEPULTURA

En el caso de El Pozolero la historia se descubre poco a poco, hacía atrás. Para sacar a la luz a aquel desintegrador de cuerpos Turati viaja hasta Sinaloa. La manera correcta de contar una historia es hacerlo tal como el detenido se la contó a su esposa y no como el policía se la cuenta a los medios.

El modo en cómo se cuentan las historias es un ejercicio de retrospectiva que no sirve como prueba frente a ningún juez. Quien cuenta una historia es vago en algunas cosas, hilarante en otras. El discurso divagante de la esposa es más sabio como lo es el azaroso paseo de la reportera en los juzgados.

En este texto la autora recombina elementos propios de una o varias tradiciones genéricas, como parte de un impulso por reescribir la historia de Meza López. Con una visión documental y al mismo tiem-

⁹⁰ *Idem.*

po naturalista construye una genealogía de las personas y no sólo de ellas, sino de la miseria. Los actos de “El Pozolero” –que en la crónica los llama “eso”– son la consecuencia directa del contexto de miseria en el que se desenvuelve.

A través de escenas que buscan enternecer, yuxtapone la vida idílica de su esposa Irma con la miseria y la vida en la cárcel. En este caso, no hace comparaciones con otros lugares, como en la crónica anterior, sino que explica la geografía: “Vive en una casa a la que se llega cruzando la cochera techada de una casa vecina, un tanque de gas, un tendedero de ropa y una lavadora, en un barrio popular del pueblo de Tecate”.⁹¹

Esta crónica plantea también una crítica al sistema periodístico basado en un sistema acusatorio corrupto. Si bien el caso de “El Pozolero” le puso rostro al desaparecedor, su exhibición mediática violó sus derechos. Turati lo explica a través de una hipérbole: “...el sobrenombre que lo hizo famoso y se quedó clavado en las pesadillas de los mexicanos: El Pozolero”.⁹²

Otro pasaje habla de la influencia que ejerce el periodismo en las narconarrativas, en este caso televisivas: “Su método de trabajo no tardó en aparecer en series de televisión estadounidense como *Breaking Bad*. Aunque Santiago Meza López no inauguró este oficio (antes hubo otros), él le puso rostro”.⁹³

También establece una crítica en el tratamiento que los editores exigen a los reporteros sobre este tipo de temáticas. Turati narra, a través de una entrevista, la historia del reportero tijuanense Alonso Pérez, quien ubica la genealogía del “pozole” en el cártel de los Arellano Félix.

Cuando Pérez regresó a la redacción, sus jefes le preguntaron por qué no había llevado imágenes: querían ver tambos con residuos orgá-

⁹¹ Marcela Turati, “Santiago Meza López “El Pozolero”. Cuerpos sin sepultura” en Leila Guerrero (comp.), *Los malos*, Universidad Diego Portales, Santiago, 2015, p. 93.

⁹² *Ibidem*, p. 95.

⁹³ *Ibidem*, p. 98.

nicos, guantes de carnaza, cadenas colgadas del techo, alguna huella de la carnicería. Pero en el lugar sólo se veía una construcción con la puerta enrejada, a la que los periodistas no tuvieron acceso. Lo demás era un baldío con tres hoyos recién excavados. No había guantes, cuchillos, pinzas, alambres o cazos. Ni siquiera los tambos de basura con capacidad para 200 litros en los que el detenido contó que deshacía a sus víctimas. Fue en el año 2012 –cuando se hicieron las primeras excavaciones y se quitó la placa de cemento que cubría el suelo– que los periodistas entendieron que habían caminado sobre restos de humanos.⁹⁴

Con este tipo de testimonios se establece el empleo de la metatextualidad para poner en evidencia los mecanismos de la escritura y la cobertura de este tipo de historias en la prensa local. La crónica se distingue del periodismo tradicional por su naturaleza historiográfica, es decir, por reescribir la historia que ya fue contada y que forma parte del colectivo.

Asimismo el periodismo es tan parasitario que siempre necesita una fuente científica que valide lo que el reportero ve: “En los medios de comunicación aparecieron entrevistas a psiquiatras que señalaban que el detenido era un psicópata, de abogados que advertían que disolver cadáveres no es un delito consignado en el código penal. Químicos y expertos forenses iniciaron un debate acerca de si la sosa cáustica tenía tales poderes corrosivos...”⁹⁵

Esos juicios de autoridad, mantienen la condición parasitaria del periodista. Finalmente, Turati cuenta los intentos que hizo por visitar a Meza López en la cárcel, pero sólo recibió una carta con letra pequeña y frases corridas, sin pausas y puntuaciones y con faltas de ortografía, elementos que en el género epistolar otorgan verosimilitud. También culmina con el suspenso de las novelas por

⁹⁴ *Ibidem*, p. 100-101.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 121.

entregas de antaño: “...me invitaba a presenciar la audiencia ante el juez. Una vez que me hubiera visto, decidiría si iba a contarme su historia. Pero eso todavía no ha ocurrido”.⁹⁶

Textos como estos representan una esperanza política y un sentido de continuidad de la vida colectiva, una capacidad para la fe incluso en un momento histórico como el nuestro.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 135.

3.4 PABLO ESCOBAR, — LA FICCIÓN HECHA A BALAZOS

*Todos se preguntaban si era necesario
matar a los hipopótamos extraviados...*

Juan Gabriel Vázquez, El ruido de las cosas al caer

La ficción edulcora la realidad con palabras. En el imaginario mediático, Pablo Escobar era un hacendado excéntrico rodeado de animales. Todos los relatos tienen texto y discurso. El primero es la historia que se cuenta a ras de página; la crónica, por su naturaleza, no puede deshacerse del punto de vista de quien sostiene la pluma, por lo que encontramos en el relato juicios de valor, ideología, pedazos de vida y, sobre todo, una intención de comunicar algo.

La crónica “Un fin de semana con Pablo Escobar”, de Juan José Hoyos⁹⁷, se resume así: un periodista es invitado a la hacienda de Pablo Escobar a pasar un fin de semana con su familia, se propone hacer una historia del narcotráfico colombiano como ninguna otra se ha escrito jamás, finalmente, su historia no fue publicada en febrero de 2003 en la revista colombiana *El Malpensante*.

Este texto se publicó después de que el presidente Álvaro Uribe pidiera a Estados Unidos hacer un despliegue militar en Colombia “equivalente al que se prepara en el golfo Pérsico”.⁹⁸ Ese mismo año

⁹⁷ Juan José Hoyos (1953) estudió en la Universidad de Antioquia. Ha sido corresponsal del diario *El Tiempo* de Bogotá. En 1984 publicó la novela *Tuyo es mi corazón* y en 1990 *El cielo que perdimos*. En 1994 ganó el Premio Nacional de Periodismo Germán Arciniegas con la historia *El oro y la sangre*. Investiga también las relaciones entre el periodismo y la literatura en la Universidad de Antioquia.

⁹⁸ EFE, “Uribe pide un despliegue militar de EEUU en Colombia como en Irak”, en El País,

el gobierno colombiano publicó el Acuerdo de Santa Fe de Ralito, donde se acordaba iniciar una etapa de negociación.⁹⁹

Está contada a la manera tradicional, con algunos cambios en el orden cronológico para hacerla más literaria. La historia está ubicada en un tiempo, lugar y espacio determinado, proporciona datos concretos que ayudan al lector a guiarse en la historia no sólo del texto, sino en la Historia de Colombia; esto no nada más sirve para poder comprender mejor los acontecimientos, sino para darle al lector una sensación de realidad: si lo que se cuenta está ubicado en hechos concretos y reales, también lo que se cuenta es real.

El personaje principal es Pablo Escobar, la voz intradiegetica del narrador –Hoyos– pasa a segundo plano ante la importancia de la creación del personaje, porque de eso se trata este texto: de construir –o reconstruir– a Pablo Escobar.

[...] habló de su proyecto de erradicar los tugurios del basurero de Moravia, en Medellín, y construir un barrio sencillo, pero decente, para los tugurianos. Después se enfrascó en un montón de recuerdos personales: su paso por el Liceo de la Universidad de Antioquia, donde se robaba las calificaciones de los escritorios de los profesores para que ninguno de sus amigos perdiera las materias. Habló de su primer discurso durante una huelga. Fue en el teatro al aire libre de la Universidad de Antioquia. El guardaespaldas con la cara de asesino se animó a recordar la misma época, cuando los dos eran estudiantes revolucionarios, antiimperialistas, antigobiernistas.¹⁰⁰

16 de enero de 2003, disponible en línea: http://elpais.com/diario/2003/01/16/internacional/1042671619_850215.html

⁹⁹ Gobierno de Colombia, “Acuerdo de Santa Fe de Ralito para contribuir a la paz de Colombia” en *El Mundo*, 15 de julio de 2003, disponible en línea: http://estaticos.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/santafederalito.pdf

¹⁰⁰ Juan José Hoyos, “Un fin de semana con Pablo Escobar”, en *El Malpensante*, 44, Colombia, 2003, págs. 8-9, disponible en línea: http://elmalpensante.com/index.php?doc=display_edicion&id=158

Los otros personajes –Martha, Juan Sebastián, los periodistas, los políticos– no logran ni siquiera formarse en la mente del lector, son apenas una silueta con un nombre, con excepción del guardaespaldas de Escobar, a ese nos lo imaginamos como lo describe Hoyos, con “cara de asesino”, lo que sea que eso signifique. Así pues, al único que vemos claro es a Pablo: “vestía una camisa deportiva muy fina, pero de fabricación nacional según dijo con orgullo mostrando la marquilla. Estaba un poco pasado de kilos pero todavía conservaba su silueta de hombre joven, de pelo negro y manos grandes”.¹⁰¹

La historia es un pretexto. Hoyos lo único que hace desde el principio hasta el final del relato es elogiar a Pablo Escobar, contar-nos sus hazañas, lo que ha hecho para el pueblo, lo humano que es, lo mucho que ha luchado, incluso evoca el pasado revolucionario para que el lector visualice a un luchador social.

Escobar resultó electo después de una singular campaña en la que sembró árboles por todos los barrios populares de Medellín y construyó e iluminó decenas de canchas polideportivas en los barrios pobres. Además, prometió públicamente a la gente que vivía en los tugurios del basurero de Moravia construir más de 200 casas para que en el futuro pudieran tener una vivienda digna.¹⁰²

De lo que se trata es de que el lector “conozca” a Escobar como humano, no como narcotraficante. Ese es el discurso. ¿Cuál es, entonces, el Pablo Escobar que creó –o recreó– Juan José Hoyos? En primer lugar nos da una edad aproximada, 33 años, enseguida lo presenta como un hombre de familia, sin vicios, abierto a hablar de cualquier tema; constantemente refiere lo mucho que ha trabajado, su iniciativa, su innovación y, sobre todo, su capacidad para evadir los límites establecidos por la legalidad.

¹⁰¹ *Ibidem.*

¹⁰² *Ibidem.*

Escobar tenía en mente la construcción de un gran zoológico con animales traídos de todo el mundo. Él mismo, durante muchos meses, dirigió la tarea de poblar su tierra con canguros de Australia, dromedarios del Sahara, elefantes de la India, jirafas e hipopótamos del África, búfalos de las praderas de Estados Unidos, vacas de las tierras altas de Escocia y llamas y vicuñas del Perú. Los animales alcanzaron a ser más de 200. Cuando el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) se los decomisaba, por no tener licencia sanitaria, Escobar enviaba un amigo a los remates. Allí los compraba de nuevo y los llevaba de regreso a la finca en menos de una semana.¹⁰³

En el precario intento de adjudicarle cualidades al personaje, Hoyos cae en contradicciones constantemente. Por un lado, nos muestra al Pablo que acabamos de describir y, por otro, en las voces de otros personajes nos permite entrever el miedo que le tienen: “Yo, por supuesto, no estaba tranquilo. Había tenido noticias sobre la amabilidad con que Escobar atendía a los periodistas, pero también sabía que todos sus empleados temblaban de miedo cuando él les daba una orden”.¹⁰⁴

Quizá ésta sea la personalidad de un narcotraficante, pero en el relato no funciona, el lector no queda convencido de que aquél hombre maravilloso, casi altruista del que habla anteriormente, sea capaz de infundir temor en sus subordinados. “—Hágale usted tranquilo, hermano, que yo no puedo. Si le huelo a aguardiente al patrón, me manda a matar—”.¹⁰⁵

De igual manera hay una gran contradicción con la cercanía que Hoyos intenta aparentar con el capo y la incansable búsqueda por un encuentro más entre ellos hacia el final del relato. En primer lugar, el lector es testigo de una confianza que poco a poco se va gestando,

¹⁰³ *Ibidem.*

¹⁰⁴ *Ibidem.*

¹⁰⁵ *Ibidem.*

pasando por algunos tragos de aguardiente, unas cuantas historias –que el narrador no revela porque no pueden salir a la luz–, algunos flashazos con sonrisas de políticos nerviosos, el ofrecimiento de una beca, etcétera. Sin embargo, cuando Pablo Escobar es finalmente objetivo de toda búsqueda en Colombia, esa supuesta cercanía, casi camaradería con la que nos engaña el narrador, se esfuma.

Desde entonces, Escobar desapareció de la vida pública. Aunque lo intenté varias veces, con la idea de que me contara unas cuantas historias más, no pude volver a verlo. Luego vinieron la pelea con el cartel de Cali, las bombas, los asesinatos de policías y toda esa larga historia de terror que rodeó a Escobar por el resto de su vida, hasta el día en que fue acribillado a balazos por un comando del Cuerpo Élite de la Policía Nacional, el 2 de diciembre de 1993, un día después de su cumpleaños.¹⁰⁶

Éste es casi el párrafo más contradictorio del relato: Hoyos aparentemente es tan cercano a Escobar que incluso sabe la fecha de su cumpleaños; sin embargo, después de aquél idílico fin de semana en la burbuja de la hacienda Nápoles, nunca más lo volvió a ver.

Podemos encontrar otra contradicción: “Mi reportaje nunca fue publicado y quedó convertido en unas cuantas notas apuntadas en una libreta que luego perdí. Las fotos de los congresistas quedaron muy bien. Yo las guardé celosamente durante varios años”.¹⁰⁷

¿Por qué perdería la libreta de notas de quizá uno de los fines de semana más importantes de su carrera? ¿Por qué dejó de guardar celosamente los años siguientes las fotografías de los congresistas? Estos renglones intentan vanamente de restarle importancia a todo lo que tan afanosamente recordó Hoyos para escribir la historia.

¹⁰⁶ *Ibidem.*

¹⁰⁷ *Ibidem.*

Aproveché el tema de los autos para preguntarle por el carro de Bonnie and Clyde.

—Eso es pura mierda que habla la gente. Ése es un carro viejo que me conseguí en una chatarrería en Medellín. Otros dicen que era de Al Capone...

— ¿Y los tiros?

—Yo mismo se los pegué con una subametralladora.¹⁰⁸

La crónica, por sí misma, es un testimonio, un punto de vista —o de tinta— dentro de la historia, y, como se mencionó al inicio, está plagada de juicios de valor y retazos de vida, sin embargo, no es genuina. Todo texto tiene una intención —discurso—, por lo tanto, es premeditado. ¿No es acaso la labor del que escribe hacer lo mismo que sucedió con el auto comprado en Medellín? Se compra, se llena de balazos y se convierte en una ficción. Ésa fue, quizás, la misma receta de Hoyos para la creación —o recreación— de Pablo Escobar. En lugar de un coche hubo un hombre, los balazos fueron sustituidos por metáforas y un par de historias de juventud, y como resultado obtuvimos “pura mierda que habla la gente”. No todos los coches viejos son de Bonnie y Clyde, ni todos los Pablo Escobar son verdaderos, ni todas las ficciones se escriben con palabras.

¹⁰⁸ *Ibidem.*

3.5 VIAJE NARRATIVO A UN PAÍS — DE SICARIOS E HIPOPÓTAMOS EN FUGA

*Las cabezas cortadas tienen el hocico abierto
para mostrar la lengua y sus cuatro colmillos.*

Juan Pablo Villalobos, Fiesta en la madriguera

Escribir crónicas en Colombia va más allá del retrato de una realidad cruel. Duele. Ahoga entre recortes de prensa. Presiona la conciencia de quienes investigan. Amenaza a los que se atreven a denunciar. Sumerge en un entorno descarnado en el que la vida vale menos que una bala y las balas valen más que una sonrisa.

En este apartado se presenta una mirada a la súplica de un país por ser contado, a través del análisis comparativo de “¿Cuánto cuesta matar a un hombre?: relatos reales de las comunas de Medellín” y “Dos hipopótamos tristes”, un par de historias en las que el periodista José Alejandro Castaño¹⁰⁹ dibuja el conflicto con un privilegiado estilo en el que hasta los animales cuentan, con un tono en el que se evidencia la angustia del autor por no ser reiterativo en la descripción y lograr huir de los lugares comunes de testimonios que se bañan en sangre y fuego.

En Colombia hay un puerto que se llama Triunfo, pero al que los habitantes apodan derrota. Queda en el centro del país. De allí provenían los dos hipopótamos sobre los que el periodista José Alejandro Castaño escribió una crónica en 2008. Para hacerlo, recurrió a un título metafórico que explora la forma de decir algo nuevo de temas sobre

¹⁰⁹ José Alejandro Castaño (1972) estudió en la Universidad de Antioquia. Ha escrito crónicas en los periódicos El Colombiano, El País, El Tiempo y El Heraldo de Colombia. Ganó el premio Rey de España en 2003 y el Premio Simón Bolívar en 2005, 2006 y 2007. Es uno de los Nuevos Cronistas de Indias de la FNPI.

los que parecieran haberlo dicho todo. Parten de la curiosidad por lo inusual, del interés por lo peculiar. De la sordera como recurso, de los animales como eje narrativo. No entregan información de golpe. Son descriptivos, pero no abrumantes. Se desprenden de los esquemas. No responden preguntas en orden. Mandan al diablo al qué, quién, cómo, cuándo y dónde. Se despojan momentáneamente del periodismo, se dejan llevar por la realidad, pero sin que los des controle. Guían al lector, no le restriegan estereotipos, como en el caso de Hoyos, como en el caso de la violencia en las comunas de Medellín (Colombia), como en el caso de Nápoles, la hacienda de Pablo Escobar.

Que personajes como Escobar fundaron lo que el resto de Latinoamérica conoce sobre Colombia lo saben muchos. La prensa se encargó de vender sus crímenes, sus rutas, sus caprichos y sus planes como el pan de un país que despertaba con carros bomba y se iba a dormir entre pasquines de limpieza social. El relato que los medios de comunicación hicieron de la hazaña narcótica de este capo de la mafia lo convirtió en leyenda desde antes de morir, desde cuando sus fotos repartiendo billetes en las barriadas más pobres de Antioquia, su departamento natal, empezaron a ser publicadas en los diarios o desde cuando televisaron su presencia en la inauguración de una cancha popular. Escobar es casi la representación de una estrella pop en un contexto marcado por la desigualdad, es hoy una figura *crossmedia*, una de esas cuya vida se extendió a todo tipo de soportes, desde libros y camisetas hasta series, canciones y películas.

Para narrar a Escobar lejos de su tan mitificada y censurada imagen como cabeza del narcotráfico, Castaño se apoyó en el testimonio de un entrevistado: Evaristo Candelejo, el pescador que vio por primera vez a los hipopótamos que huyeron de la hacienda Nápoles y que se adentraron en el cauce del Río Magdalena, el más caudaloso del país.

Él jura que en treinta años de navegar el río Magdalena nunca sintió tanto miedo, ni siquiera la vez que una ráfaga de tiros disparada desde una orilla perforó la madera de su barca y fulminó

dos cerdos que no eran suyos: “¡Y zas! ¡El tronco bramó y abrió una boca gigante!”¹¹⁰

El autor entra en un juego de perspectivas desde el cual Candelajo y él cuentan lo que creyeron haber visto. De un momento a otro se transforma en ley, interpela a los demás testigos y deriva en un texto en el que recuenta la violencia sin que este haya sido el objetivo que lo motivó a escribirlo. El autor es como el policía que interpela y cruza los testimonios de los testigos.

Castaño crea una atmósfera. No facciona, sí compara, equipara, dimensiona. Sin ser su objetivo principal, Castaño termina retratando la violencia. Ubica, a partir del manejo de las fuentes, a Escobar como un dios, a Nápoles como su jardín y a Antioquia como su Edén. Pinta la profanación de sus bienes como quien se atreve a vulnerar la memoria de alguien intocable, superior, terrible, peligroso. Enseña un ocaso oculto sobre una bonanza que pretendía ser perpetua. Se deja influenciar por la literatura. Se abre a las pinceladas que difuminan y dan textura, esas que transmiten más que la rigidez, que la frialdad y la dirección de datos. Plantea la angustia de querer ser prosa y de intentar no ceder.

Lo que Castaño hace con los hipopótamos es verlos sin estar ahí. Absorbe la sustancia de la materia prima que le permite escapar de la homogeneidad periodística en la que mueren ahogados los reporteros entregados a la minucia del narcotráfico sucio y a la redacción con sevicia de teñir de amarillo lo que nunca dejará de ser rojo. Se enfrenta al miedo de no querer hacer lo mismo, de no volver a pisar en la huella que ya otro dejó, en no enterrarse en el barro que enlutó a quienes se dejaron untar. Siente que tanto en el periodismo como en la literatura es necesario y preciso innovar o al menos intentarlo. Se adentra en una dinámica del narcotráfico oculta por los telones

¹¹⁰ José Alejandro Castaño, “Dos hipopótamos tristes” en *Letras Libres*, México, Junio de 2008, p. 28.

del entretenimiento. Presenta la riqueza como un sueño surrealista y se acoge a una propuesta similar a la de Julio Cortázar con su teoría del túnel.

Aquello daba susto: el cuello le salía por fuera de la caja de madera en la que venía encerrado. Debió ser un viaje lleno de dolor. Alguien había amarrado su cabeza al piso del fuselaje con cuerdas y cadenas. Cuando al fin lograron sacarlo, el animal se enderezó aliviado. Era una jirafa. Nunca habían visto una. Todos aplaudieron. Pablo Escobar no paraba de reír.¹¹¹

Castaño es natural, teme. Le tema al dolor animal, pero también se mofa de la ridícula pesadilla de contar lo inesperado en una melodía de júbilo y alivio. Toca lo improbable y destaca la que podría ser catalogada como una especie de locura liberal que facilita la dispersión de los deseos narrativos antes contenidos por plantillas y pirámides invertidas que asfixian el pulcro éxtasis que produce el placer de narrar.

Tanto en los textos de Turati como en los de Castaño hay un hilo conductor. En ambos los animales pagan con balas. Son mira de sacrificio. Objetivo de salvajismo y ligereza. Se mueven como una fuerza que flota presa, que sobrevive encadenada, atada a barrotes lejos de su clima, de su fauna, de su vida real. Ambos demuestran que los periodistas están cansados de hilar más de lo mismo, que las noticias viejas ya no les importan, que lo que sueñan es contar lo que otros niegan, rescatar lo que a nadie le despierta asombro, trabajar por más que un premio, gozar una historia curiosa. Convencer con testimonios, sin necesidad de haberse desplazado hasta el lugar de los hechos, revivirlos, profundizar en la mirada. Hacer *zoom* en los detalles. Empaparse hasta decantar en una narración omnisciente, apoderarse de toda la información existente, posible.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 29.

Dos hipopótamos condenados a buscar en un rincón del mundo las hembras que jamás encontrarán, no importa qué tanto avancen ni adónde vayan, son más que una historia curiosa. La inútil travesía de los dos hermanos tal vez sea otra constancia de esa reiterada habilidad humana de joderlo todo.¹¹²

¹¹² *Ibidem*, p. 31.

3.6 EL PUEBLO QUE SOBREVIVIÓ — A UNA MASACRE AMENIZADA CON GAITAS

“El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas”, del periodista colombiano Alberto Salcedo Ramos¹¹³, es un intento por contar la historia de la masacre de El Salado desde la voz de algunos de los sobrevivientes, señalando cómo es que los habitantes de este pueblo olvidado han tenido que seguir improvisando para subsistir.

La masacre de El Salado, en febrero de 2000, fue una de las más sanguinarias en la historia reciente de Colombia. Salvatore Mancuso, alias “El Mono”, jefe paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), ordenó a sus hombres ejecutar a algunos habitantes que antes anotó en una lista. Los paramilitares se abastecieron de alcohol, contrataron a un guitarrista y un acordeonista y durante tres días bebieron, mutilaron y violaron.¹¹⁴

Además de esa masacre, Mancuso también fue acusado de planear las masacres de Mapiripán (Meta) y La Gabarra (norte de Santander). También se le acusa de controlar el tráfico de cocaína en la región y de tener vínculos con la mafia calabresa ‘Ndrangheta. Según cifras oficiales, entre 1997 y 2002 las AUC cometieron un promedio de una masacre cada nueve días. Cifras oficiales calculan el asesinato de 3 mil 500 personas durante las dos últimas décadas del siglo XX a manos de los grupos paramilitares.¹¹⁵

¹¹³ Alberto Salcedo Ramos (1963) da talleres de periodismo narrativo por todo el mundo. Es maestro de la FNPI y ha ganado el premio de periodismo Rey de España y el Ortega y Gasset. Sus crónicas han aparecido en las revistas *SoHo* y *Malpensante*. Actualmente tiene una columna en el diario *El Mundo*, de España.

¹¹⁴ Cfr. Grupo de Memoria Histórica, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, *La masacre de El Salado: Esa guerra no era nuestra*, Bogotá, Taurus, 2009.

¹¹⁵ Stephen Ferry, *Violentología, un manual del conflicto colombiano*, Bogotá, Icono, 2012, p. 74.

La crónica de Salcedo abarca tres momentos: la historia de la matanza y las gaitas, las penurias que pasaron los antiguos habitantes al volver después de dos años, y dos historias actuales reafirmando la interminable miseria de El Salado.

La narración del día rojo en el pueblo está plagada de imágenes que buscan provocar un efecto en el lector; sin embargo, se deja de lado el hilo conductor del relato para enfocarse en la creación de las imágenes, en ningún momento se habla de cuál era la importancia de la música para los lugareños, especialmente las gaitas, dado que están en el título, el lector supone que tendrán una mayor importancia; tampoco se concluye si hubo o no una revalorización del instrumento después de que “exorcizaron al demonio”.

Los oídos no tienen párpados para poderlos cerrar. La música guarda vestigios de muerte, hierde a la distancia, como en los campos de concentración de la Alemania nazi, la música era divertimento para los torturadores. Hacer los instrumentos musicales con vestigios de animales es reproducir la muerte.

En esta crónica radica visiblemente la idea acerca de la posibilidad de transmitir hechos de esta magnitud y la imposibilidad de narrar. George Steiner plantea que la mejor explicación del genocidio la constituye el silencio.¹¹⁶ El siguiente párrafo expresa la idea de inenarrabilidad:

De modos diversos en estas perspectivas de la “inenarrabilidad”, se tiende a superponer experiencia personal y análisis teórico, invalidando este último desde la imposibilidad de “comprensión” o identificación personal con la experiencia. “Quien no estuvo no puede hablar porque no entiende y quien estuvo no será entendido jamás”: sólo el silencio puede narrar lo inenarrable.¹¹⁷

¹¹⁶ Cfr. George Steiner, *Lenguaje y silencio*, trad. Miguel Ultorio, Barcelona, Gedisa, 2013.

¹¹⁷ Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social*, Buenos Aires, FCE, 2011, p. 167.

Los personajes son apenas descritos, porque lo que más importa es comunicar la injusticia que sufrieron y sufren los habitantes de El Salado. La vuelta de los sobrevivientes dos años después es casi tan idflica que casi se piensa estar leyendo algo acerca de Macondo o Comala. Sin embargo, Salcedo asfixia al lector con frases cargadas de aire justiciero:

...se llama Mayolis Mena Palencia y tiene 23 años. Está sentada, adolorida, en un taburete de cuero. Ayer, después del tremendo aguacero que cayó en El Salado, resbaló en el patio fangoso de la casa y cayó de bruces contra un peñasco. Perdió el bebé de tres meses que tenía en el vientre. Y ahora dice que todavía sangra, pero que en el pueblo, desde los tiempos de la masacre, no hay ni puesto de salud ni médico permanente. Yo la miro en silencio, cierro mi libreta de notas, me despido de ella y me alejo, procurando pisar con cuidado para no patinar en la bajada de la cuesta.¹¹⁸

Salcedo critica implícitamente al periodismo tradicional en su crónica: “Apareció una periodista que quedó maravillada con la historia, una periodista que, folclóricamente, le estampilló a la protagonista el mote de ‘Seño Mayito’, dizque porque María Magdalena sonaba demasiado formal. El novelón caló en el alma de los colombianos”.¹¹⁹

Esa crítica plantea el problema de su contrario: si el periodismo es burdo, el cronista describe los agujeros de las balas en las paredes, platica abiertamente con los guerrilleros y con los paramilitares. Ocupa la retórica para enunciar lo que no es políticamente correcto para una publicación oficiosa.

Veo las calles barrosas, veo un perro sarnoso, veo una casucha con agujeros de bala en las paredes. Y me digo que los paramilitares y guerrilleros, pese a que son un par de manadas de asesinos, no son los únicos que han atropellado a esta pobre gente.¹²⁰

¹¹⁸ Alberto Salcedo Ramos, “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas”, *op. cit.*, p. 329.

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ *Ibidem*, p. 330.

REFLEXIONES FINALES

Preferiría no hacerlo...

Herman Melville, Bartleby, el escribiente

En *La Ciudad Ausente*, Junior es un periodista que investiga el armatoste de Macedonio, “una máquina de defensa femenina, contra las experiencias y los experimentos y las mentiras del Estado”. Como la serie de relatos atrapados en esa máquina, hay un mensaje implícito que enlaza las historias que aquí se analizaron, un mensaje que se repite desde el Estado: hay malos en las calles que deben ser eliminados.¹

Los cronistas nos encaminan en el presente: viajamos hacia la memoria a través de un relato. ¿Qué aprende un periodista de la crónica? La dependencia del significado concreto de una palabra respecto de su contexto, la concentración mental en poco tiempo, la atención a los detalles, el uso del habla cotidiana, la composición. Con frecuencia el cronista entraña un complejo de superioridad respecto al reportero ordinario. En última instancia ambos se esfuerzan por lo mismo: recuperar o detener el tiempo pasado o presente.

Esta tesis “disgrega” espontáneamente los elementos de las crónicas y los transforma en núcleos potenciales de la ficción. El Estado es la trama inicial, todas las historias (como en la máquina de Piglia) vienen de allí. Por eso este trabajo ha deshilvanado algunas concepciones que se expresan desde el periodismo latinoamericano en relación con el crimen organizado, específicamente con el narcotráfico. Ha sido un intento por atrapar un poco de esas verdades que a veces se nos escapan. Rearmar el relato que el Estado quiere que creamos

¹ Ricardo Piglia, *La ciudad ausente*, Barcelona, Libros del zorro rojo, 2008, p. 78.

y desmontar las narrativas que lo critican. La inverosimilitud de la crónica es nuestros días está presente. Las formas estilísticas más que ayudar, neutralizan la comprensión del narcotráfico.

Estas crónicas preservan el recuerdo y guardan una memoria del dolor. El Estado las anula al convertirlas en material de inteligencia o al marginarlas por la forma estilística que ocupan. En cierta medida intenté buscar los acordes fundamentales de los cuales deriva el universo de la crónica. No sé si los encontré o si “concluir que no hay solución es también una respuesta”.²

Como se ha expresado, el punto de arranque e hilo conductor de la investigación han sido las crónicas, no el periodismo ni las teorías sobre crónica. Dos directrices orientaron el trabajo. Por un lado, una exploración sistemática de las relaciones entre periodismo y literatura en América Latina. Por otro, es una propuesta netamente teórica para entender las violencias que convergen en nuestro territorio, encaminada a fundamentar los vínculos analíticos entre crónica y violencia.

Ya se ha planteado en la introducción que la violencia articula nuestro presente. Hablar de narcotráfico implica colocarnos frente a un espejo empañado y muchas veces sucio. Los fenómenos que consignan los periodistas en sus reportes no son suficientes para entenderlo; y a su vez, las cifras, los datos y las posiciones oficiales son contradictorias.

Sumidos en la impaciencia de la tecnología, los reporteros están condenados a permanecer la vida frente a una pantalla. El *copypaste* ya es un proceso integral en las redacciones. Los editores claman originalidad en un mundo de pastiches y de representaciones ausentes. Nadie sabe por qué se decretó la idea de que el periodismo debía ser rápido. Esta es una tesis que alerta contra la estupidez y la cara seria del periodista. La de quien cree que el periodismo contribuye a la democracia y a la libertad de expresión. Muchos cronistas jóvenes quieren ser antologados para pertenecer a esos vademécums perio-

² Raymond Williams, *Modern Tragedy*, Londres, Chatto and Windus, 1966, p. 55.

dísticos, a ese mundillo periodístico que se embriaga en las cantinas y expurgan la coyuntura en sus conversaciones.

De este modo, la tesis propuso concebir una filosofía de la crónica, de autorizar a la crónica como concepto, como metáfora para entender la guerra que nos rodea. La crónica nos ofrece una nueva experiencia para el espíritu que reclama un alto a la guerra; pero al mismo tiempo la anima a seguir descabezando personas de las maneras más cruentas y sanguinarias. Hay una convicción de que la crónica es uno de los espacios que sirven para restituir la memoria.

No podemos conocer todo lo que se escribe al respecto, si acaso, podemos imaginar lo que no se sabe, atar nudos lejanos, juntar las piezas desordenadas de una serie de relatos que parecen arbitrarios y misteriosos. De eso trató también esta tesis: una crítica al lenguaje estereotipado, cristalizado en el narcotráfico. Una crítica a la sociabilidad implícita que genera hablar de capos, sicarios y cárteles.

Esta tesis se redactó entre dos momentos primordiales: el primero, la captura de Joaquín “El Chapo” Guzmán a manos de agentes de la DEA disfrazados de marinos; y el segundo, la fuga y recaptura del mismo capo en Los Mochis, Sinaloa. Tres instantes de una ficción que encarna en todo su esplendor nuestra sociedad.

También esta es una tesis sobre la gramática que impuso la guerra contra el crimen organizado en México y en América Latina: sobre el lenguaje y la política, sobre las presiones que ejercen las fuentes oficiales en el quehacer del diarismo. También es una tesis sobre el silencio, porque a veces el silencio supone un modo de sobrevivencia.

Como lo he subrayado, para hacer esta tesis me sedujo la idea de leer lo escrito sobre la crónica y escribir sobre eso que así nombramos. Seguir hablando del “narco” a secas es un asunto primitivo y anula la dimensión política de las narrativas que surgen alrededor, por eso este trabajo también intentó reconsiderar lo político como un eje relevante en el análisis de la crónica.

Por eso me entregué a estos relatos hipnóticos de cientos de crónicas que se funden en la idea primordial de este ensayo: el nar-

costráfico es nuestra ficción contemporánea y a la vez nuestro rótulo identitario en Latinoamérica. Esta tesis tiene la ilusión de una visión panorámica de la crónica en América Latina; sin embargo, se acotó a Colombia y México, ambos centros neurálgicos de la crónica y el narcotráfico en nuestro continente desde inicios del siglo XXI.

El material se separó en tres conjuntos: El lenguaje de la crónica y sus múltiples interpretaciones; el crimen organizado y sus múltiples dimensiones, específicamente la del narcotráfico y; por otro lado, el análisis empírico del lenguaje narrativo que da cuenta del fenómeno.

En el primer capítulo se expuso una perspectiva panorámica de lo qué es la crónica. Se abordó la problemática del periodismo narrativo y su relación con el narcotráfico en la región. Se analizaron tópicos inherentes al quehacer periodístico y al periodismo narrativo. Se revisó el canon de la crónica latinoamericana y se propusieron directrices políticas y estéticas alrededor del tema.

En el análisis, se localizaron algunas condiciones de enunciación de este tipo de periodismo como síntoma de un problema epistemológico sobre la relación entre el crimen organizado, la prensa y el poder oficial. Se aprecia, sin duda, que las crónicas ayudan a asimilar el imaginario dominante acerca del crimen organizado.

La crónica latinoamericana tiene una manera muy particular de salir del relato al que remite: prefigura la escena que no muestra, adultera –no miente, porque la mentira anula su sentido óptico, como ya se ha dicho. La crónica organiza un orden de lo decible y lo no decible, por eso intenta convertirse en un marco. Ese núcleo argumentativo permite confrontar al periodismo tradicional con lo que aquí se ha llamado periodismo narrativo.

Las preguntas presentes a lo largo del estudio, ¿Qué es lo que hace que una vida sea digna de vivirse y de contarse? ¿Cuáles son las motivaciones de un cronista para contar esa vida? Son algunas de las cuestiones trazadas en el primer capítulo. Asimismo el eje de este apartado pasa por la idea de que la crónica existe desde los orígenes de la tradición literaria latinoamericana.

En el segundo capítulo se hace énfasis en la crisis de la experiencia. La crónica es una forma de participación en una experiencia común, ese estar expuesto entre el informante-narrador-lector hace posible un intercambio de narrativas. Benjamin formuló esta ecuación en el concepto del “devenir común”, un punto evanescente en donde convergen distintas experiencias.

En el tercer capítulo, el análisis se centró en las crónicas de tres autores mexicanos y tres colombianos: por un lado, Alejandro Almazán, Diego Enrique Osorno y Marcela Turati y; por el otro, José Alejandro Castaño, Juan José Hoyos y Alberto Salcedo Ramos.

Los análisis trabajados aquí se traman por una afinidad temática: el narcotráfico. Un relato etéreo hecho de supervivencias que consiguen reunir lo que el poder hegemónico quiere separar: las fronteras, las influencias históricas y estéticas que la globalización aparta.

El narcotráfico es proteico porque es capaz de adaptarse a cualquier circunstancia de violencia. Abarca el lenguaje, la política y el silencio. Convive en las redacciones, en los cafés y en los discursos presidenciales. Nos da un abrazo de buenas noches en nuestra recámara. Nos acelera cuando inhalamos cocaína. Nos lleva a mundos alucinantes en nuestra mente. Altera nuestra realidad física, simbólica y espiritual.

Cada cronista tiene un mundo particular, por eso los textos aquí escogidos contienen breves o profundas reflexiones sobre el quehacer periodístico. ¿Qué estructura tienen las fuerzas ficticias? ¿Cuáles son los recursos retóricos que emplean? ¿Hay una crisis en la forma en cómo se representa la violencia? Son algunas de las preguntas a lo largo del capítulo.

Osorno sigue la tradición de los poetas infrarrealistas, de Bolaño y sus detectives salvajes. La crónica es la restitución de la palabra perdida. Lo que pudo haber sido una existencia anodina, el autor lo transforma en relato épico. También Osorno habla de la pérdida del habla, pero a través de las alegorías de su texto lo desdice, no para finalmente no decir nada, sino para que el hablar no se reduzca a la palabra: sus escenas dejan vislumbrar que algo

se dice sin que se diga. Las descripciones nos ubican, muy sutilmente, ante la barbarie cotidiana.

En el mundo de Almazán, el autor ofrece una recreación lingüística de cosas que ya se desvanecieron en el tiempo y en la inmediatez de las notas informativas publicadas en su debido momento. Es decir, reconfigura lo irrecuperable del pasado y lo hace presente a través de la mediación de las palabras. Al mismo tiempo, con su narrativa, Almazán desenmascara la falsa objetividad del periodismo dominante, es decir, uno puede recrear lo posible y lo existente –o en todo caso lo inenarrable– en ese terreno que llamamos periodismo narrativo aunque se hable de aspectos que a menudo distan de ser comprobables, y que sólo resultan escrutables a partir de los indicios disponibles, aunque sea en la imaginación del testigo.

En los trabajos de Turati hay un particular interés por describir la geometría de la violencia: Nos señala la ausencia de algo que es lo que provoca la violencia. En sus textos no hay perpetradores, sólo víctimas o daños colaterales. La víctima configura el espacio narrativo dentro del cual habita –sin habitar– la causa del mal. La víctima es el chivo expiatorio –como lo es el sicario en los trabajos de Almazán– dentro de su mundo narrativo.

En el espacio narrativo de Turati, uno de los artificios de esta paradójica guerra contra el narcotráfico consiste en el rompimiento de la individualidad, o más bien de la muerte como un ente colectivo. Al mismo tiempo, desnormaliza la lógica de la máquina de la guerra.

En Hoyos se desdibuja de algún modo la crónica con el personaje de Pablo Escobar. La crónica, por sí misma, es un testimonio, un punto de vista –o de tinta– dentro de la historia, y, como se mencionó en el capítulo tres, está plagada de juicios de valor y retazos de vida, sin embargo, no es genuina. Todo texto tiene una intención –discurso–, por lo tanto, es premeditado. ¿No es acaso la labor del que escribe hacer lo mismo que sucedió con el auto comprado en Medellín? Se compra, se llena de balazos y se convierte en una ficción. Ésa fue, quizás, la misma receta de Hoyos para la creación –o recreación– de Pablo Escobar. En lugar de un coche hubo un hombre, los balazos fueron sustituidos por metáforas y

un par de historias de juventud, y como resultado obtuvimos “pura mierda que habla la gente”. No todos los coches viejos son de Bonnie and Clyde, ni todos los Pablo Escobar son verdaderos, ni todas las ficciones se escriben con palabras.

En contraposición, Castaño se enfrenta al miedo de no querer hacer lo mismo, de no volver a pisar en la huella que ya otro dejó, en no enterrarse en el barro que enlutó a quienes se dejaron untar. Siente que tanto en el periodismo como en la literatura es necesario y preciso innovar o al menos intentarlo. Se adentra en una dinámica del narcotráfico oculta por los telones del entretenimiento. Presenta la riqueza como un sueño surrealista y se acoge a una propuesta similar a la de Julio Cortázar con su teoría del túnel.

Tanto en los textos de Turati como en los de Castaño hay un hilo conductor. En ambos los animales pagan con balas. Son mira de sacrificio. Objetivo de salvajismo y ligereza. Se mueven como una fuerza que flota presa, que sobrevive encadenada, atada a barrotes lejos de su clima, de su fauna, de su vida real. Ambos demuestran que los periodistas están cansados de hilar más de lo mismo, que las noticias viejas ya no les importan, que lo que sueñan es contar lo que otros niegan, rescatar lo que a nadie le despierta asombro, trabajar por más que un premio, gozar una historia curiosa. Convencer con testimonios, sin necesidad de haberse desplazado hasta el lugar de los hechos, revivirlos, profundizar en la mirada. Hacer zoom en los detalles. Empaparse hasta decantar en una narración omnisciente, apoderarse de toda la información existente, posible.

El cronista como librepensador no quiere pertenecer al poder, sino a la marginalidad –social, cultural–. El cronista es quien lleva las riendas de la escena. ¿Dónde empieza la ficción y quiénes son sus vicarios? Tal es la pregunta a la que intenta responder este trabajo, que reúne dos enfoques que habían permanecido desperdigados: dos términos esencialmente extraños, uno respecto del otro: la crónica y la violencia.

Después del recorrido, es posible afirmar que la crónica latinoamericana habla de lugares que están fuera del mapa. ¿Cómo sinteti-

zar la realidad en un mapa irrepresentable? Hasta cierto punto, las narraciones acerca del narcotráfico son el ornamento de la barbarie. Aunque la noción de crónica es escurridiza, ofrece un testimonio más certero que un acta notarial de acontecimientos.

La tradición humanista de transmitir el conocimiento a través de la lectura y del pensamiento crítico está inerte. Los medios de difusión masiva son una arena que sólo importa al poder político y económico. Los periodistas trabajan para ellos. El buen periodismo es el que no depende de la voluntad de los reporteros, sino la que proviene simplemente de sus pasiones, eso es la crónica: una pasión.

Sin duda, las páginas aquí reunidas no agotan la reflexión alrededor de la crónica y el narcotráfico en Latinoamérica; son apenas una aproximación que puede suscitar trabajos complementarios y antagónicos como, por ejemplo, el lavado de dinero en la región o los datos –nunca fiables, apenas estimaciones– del mercado de las sustancias ilícitas en las región, las complicidades entre la ficción y el periodismo. Este es un intento por comprender su naturaleza, sus postulados y sus funciones.

Si bien la crónica no es un género transparente, es capaz de generar alegorías que explican el fenómeno de la violencia. La crónica tiene el poder de hacer nuevas asociaciones entre las cosas que en la vida tienden a estar desintegradas.

“En lo peor no hay final”, dice un proverbio italiano. Aún no ha terminado de ser peor. Desde esta tesis, no podemos sino suscribir la advertencia.

...el buitre irreparablemente se ahogaba.

FRANZ KAFKA

FUENTES DE INFORMACIÓN

BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer, el poder soberano y la nuda vida*, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia, Pre-textos, 2013.
- ALMAZÁN, Alejandro, *Chicas Kaláshnikov y otras crónicas*, México, Océano, 2013.
- _____, *El más buscado*, México, Grijalbo, 2012.
- ANGENOT, Marc, *El discurso social*, trad. Hilda H. García, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- ARENDT, Hannah, “Verdad y política” en *Entre el pasado y el futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona, Península, 1996.
- ASTORGA, Luis A., *Mitología del narcotraficante en México*, México, Plaza y Valdés-UNAM, 2013.
- _____, *Seguridad, traficantes y militares*, México, Tusquets, 2007.
- AYALA, Juan Carlos, *Tres caras de la identidad*; México, Plaza y Valdés, 2010.
- BAGÚ, Sergio, *Catástrofe política y teoría social*, México, Siglo XXI, 1997.
- BARTRA, Roger, *Territorios del terror y la otredad*; Valencia, Pre-textos, 2007.
- BAUDRILLARD, Jean, *Contraseñas*, trad. Joaquín Jorda, Barcelona, Anagrama, 2000.
- _____, *El crimen perfecto*, trad. Joaquín Jorda, Barcelona, Anagrama, 2000.
- _____, *La ilusión del fin*, trad. Thomas Kauf, Barcelona, Anagrama, 1993.
- BENJAMIN, Walter, “Experiencia y pobreza” en *Obras*, trad. Jorge Navarro Pérez, Libro II / Vol. 1, Madrid, Abada, 2007.
- _____, *Calle de dirección única*, trad. Jorge Navarro Pérez, Madrid, Abada, 2011.
- BENN, Gottfried, “Requiem” en *Morgue y otros poemas*, trad. Verónica Zondek, Buenos Aires, No Retornable, 2012.
- _____, *El yo moderno y otros ensayos*, trad. Enrique Ocaña, Valencia, Pre-textos, 1999.
- BLANCHOT, Maurice, *El espacio literario*, trad. Vicky Palant y Jorge Jinkis, Barcelona, Paidós, 2012.

- BOLAÑO, Roberto, “Primer manifiesto infrarrealista”, *Nada utópico nos es ajeno*, Guanajuato, Tsunun, 2013.
- _____, 2666, Barcelona, Anagrama, 2004.
- CANETTI, Elias, *Masse und Macht [Masa y poder]*, Hamburgo, 1960.
- CAPARRÓS, Martín, *Lacrónica*, Madrid, Círculo de Tiza, 2015.
- CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, trad. Antoni Vicens y Marco-Aurelio Galmarini, Vols. I y II, Madrid, Tusquets, 1983-1989.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad, Bogotá, Imprenta Nacional, 2013.
- CHILLÓN, Albert, *La palabra facticia. Literatura, periodismo y comunicación*, Barcelona, Aldea Global, 2014.
- BÉTHUNE, Christian, *El rap: una estética fuera de la ley*, París, Autrement, 1999.
- CUEVAS VELASCO, Norma Angélica, *El espacio poético en la narrativa*, México, Tesis de investigación doctoral, UAM Iztapalapa, abril de 2004.
- FEIERSTEIN, Daniel, *El genocidio como práctica social*, Buenos Aires, FCE, 2011.
- DAVENPORT-HINES, Richard, *La búsqueda del olvido. Historia global de las drogas, 1500-2000*, México, FCE, 2001.
- EAGLETON, Terry, *Dulce violencia*, trad. Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Madrid, Ed. Trotta, 2011.
- ECO, Umberto, *Número Cero*, trad. Helena Lozano, Barcelona, Random House Mondadori, 2015.
- EDELIN, Francis, “Metáfora y cognición ¿Hacia una retórica del saber?”, trad. Karina Castañeda Barrea, en Helena Beristáin y Gerardo Ramírez Vidal (comp.), *Las figuras del texto*, México, UNAM, 2009.
- ENZENSBERGER, Hans Magnus, *La balada de Al Capone. Mafia y capitalismo*, trad. Lucas Salá, Madrid, Errata Naturae, 2010.
- ESQUIVEL, J. Jesús, *La DEA en México. Una historia oculta del narcotráfico*, México, Grijalbo, 2013.
- FERRY, Stephen, *Violentología, un manual del conflicto colombiano*, Bogotá, Icono, 2012.
- FORGIONE, Francesco, *Mafia export*, trad. Francisco J. Ramos, Barcelona, Anagrama, 2010.

- GAOS, José, *Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía*, México, Stylo, 1947.
- GENETTE, Gerard, *Palimpsestos*, trad. Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989.
- GIDDENS, Antony, *Modernidad e identidad del yo*, trad. José Luis Gil Aristu, Madrid, Península /Ideas, 1995.
- Grupo de Memoria Histórica, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, *La masacre de El Salado: Esa guerra no era nuestra*, Bogotá, Taurus, 2009.
- GUERRIERO, Leila (comp.), *Los malos*, Universidad Diego Portales, Santiago, 2015.
- HARVEY, David A., *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, trad. Cristina Piña, Madrid, Akal, 2014.
- HERBERT, Julián, *La casa del dolor ajeno*, México, Random House Mondadori, 2015.
- HILLMAN, James, *Un terrible amor por la guerra*, trad. J.L. de la Mora, México, Sexto Piso, 2010.
- HINKELAMMERT, Franz, *Hacia una crítica de la razón mítica*, Costa Rica, Arlekin, 2007.
- HUAMAN, Carlos y SOLE, Francisco Xavier (coords.), *Imaginaturas en el tiempo. Los héroes en la ficción de la Historia*, México, UAEM-UNAM, 2010.
- KAPLAN, Marcos, *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*, México, Porrúa-Inacipe, 1991.
- KAPUSCINSKI, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, trad. Xavier González Rovira, Barcelona, Anagrama, 2005.
- KUNDERA, Milan, “El gesto brutal del pintor: Sobre Francis Bacon”, *Un encuentro*, trad. Beatriz de Moura, Barcelona, Tusquets, 2009.
- LARA KLAHR, Marco y BARATA, Francesc, *Nota roja*, México, Debate, 2009.
- LOTMAN, Iuri, “El texto en el texto”, en *La semiosfera; semiótica de la cultura y el texto*, t. 1, trad. Desiderio Navarro, Madrid, Cátedra, 1996.
- LUHMANN, Niklas, *La realidad de los medios de masas*, trad. Javier Torres Nafarrate, Barcelona, Anthropos, 2000.
- Marchando con letras (coord.), *Ayotzinapa, la travesía de las tortugas*, México, Editorial Proceso, 2015.

- MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, trad. José Aricó / Miguel Murmis / Pedro Scarón, México, Siglo XXI, 1973.
- , *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, trad. Miguel Vedda, México, FCE, 1984.
- MATURANA, Humberto y VALERA, Francisco, *De máquinas y seres vivos*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1995.
- MBEMBE, Achille, “Necropolítica, una revisión crítica” en *Estética y Violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*, México, Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC), UNAM, 2012.
- , *Necropolítica*, trad. Elisabeth Falomir, Tenerife, Melusina, 2011.
- MENESES, Juan Pablo, *Generación ¡Bang!*, México, Planeta, 2012.
- MOSCA, Gaetano, *¿Qué es la mafia?*, Buenos Aires, FCE, 2003.
- NAÍM, Moisés, *Ilícito*, México, Debate, 2006.
- NAPOLEONI, Loretta, *Economía canaglia*, Milán, Il Saggiatore, 2008.
- NICOL, Eduardo, *La agonía de Proteo*; México, UNAM, 1981.
- OSORNO, Diego Enrique, “Segundo manifiesto del periodismo infrarrealista”, *No basta con encender una vela*, México, Rayuela, 2015.
- , *La guerra de Los Zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*, México, Random House Mondadori, 2015.
- , *Un manifiesto del periodismo infrarrealista*, México, Rayuela, 2014.
- , *Un vaquero cruza la frontera en silencio*, Conapred, México, 2011.
- OYARZÚN R., Pablo, “La diferencia melancólica de técnica y artesanía” en Walter Benjamin, *El Narrador*, Santiago, Ed. Metales pesados, 2010.
- PEREYRA, Carlos, “Política y violencia”, en *Filosofía, historia y política*, México, FCE, 2010.
- PIGLIA, Ricardo, *Cuentos con dos rostros*, México, UNAM, 1999.
- , *Crítica y ficción*, Barcelona, Anagrama, 2015.
- , *La ciudad ausente*, Barcelona, Libros del zorro rojo, 2008.
- PIMENTEL, Luz Aurora, *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales: la representación del espacio en los textos narrativos*, México, Siglo XXI-UNAM, 2001.
- , *El relato en perspectiva*, México, Siglo XXI-UNAM, 2008.

- PRADA OROPEZA, Renato, “El espacio estético literario” en *Literatura y realidad*, México, FCE-UV-BUAP, 1999.
- PRINCE, Gerald, *Narratology [Narratología]*, The Hague, Mouton, 1982.
- REINA-VALERA, *La Santa Biblia*, Londres, Bibles.org.uk, 1960.
- REVELES, José, *Levantones, narcofosas y falsos positivos*, México, Grijalbo, 2011.
- RICOEUR, Paul, *La metáfora viva*, trad. Agustín Neira, Madrid, Trotta, 2001.
- ROMERO ÁLVAREZ, Lourdes, *La realidad construida en el periodismo*, México, UNAM, FCPyS, 2006.
- ROTKER, Susana, *La invención de la crónica*, México, FCE, 2005.
- ROUDINESCO, Elisabeth, *Nuestro lado oscuro*, trad. Rosa Alapont, Barcelona, Anagrama, 2009.
- SALCEDO RAMOS, Alberto, “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas”, en *La eterna parranda*, Bogotá, Penguin Random House, 2015.
- SANTANA, Adalberto, *El narcotráfico en América Latina*, México, CCyDEL-SigloXXI, 2008.
- SAVIANO, Roberto, *CeroCeroCero. Cómo la cocaína gobierna el mundo*, trad. Mario Costa García, Barcelona, Anagrama, 2014.
- SCHWARTZ, Marcy, *Invencciones urbanas*, Buenos Aires, Corregidor, 2010.
- SOFSKY, Wolfgang, *Tratado sobre la violencia*, trad. Joaquín Chamorro, Madrid, Abada, 2006.
- SOTOLONGO, Pedro Luis y DELGADO, Carlos Jesús, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*, Buenos Aires, Clacso, 2006.
- STEINER, George, *Lenguaje y silencio*, trad. Miguel Ultorio, Madrid, Gedisa, 2013.
- TRAVERSO, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea 1914-1915*, trad. Miguel Ángel Petrea, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- TURATI, Marcela, “Santiago Meza López ‘El Pozolero’. Cuerpos sin sepultura” en Leila Guerrero (comp.), *Los malos*, Universidad Diego Portales, Santiago, 2015.
- _____, *Fuego cruzado*, México, Grijalbo, 2011.
- VALDÉS, Guillermo, *Historia del narcotráfico en México*, México, Aguilar, 2013.
- VILLORO, Juan, *Efectos personales*, México, Era, 2000.
- _____, “El americano impaciente” en John Lee Anderson, *El dictador, los demonios y otras crónicas*, Barcelona, Anagrama, 2009.

- _____, *Safari accidental*, México, Joaquín Mortiz, 2005.
- WILLIAMS, Raymond, *Modern Tragedy [Tragedia moderna]*, Londres, Chatto and Windus, 1966.
- WITTGENSTEIN, Ludwig, “A Lecture on Ethics” (1929) en *Philosophical Occasions 1912-1951*, trad. Pilar Villela Mascaró, ed. James Klagge y Alfred Nordmann, Indianapolis y Cambridge, Hackett, 1993.
- _____, *Tractatus logico-philosophicus*, trad. Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera, Madrid, Alianza, 2014.
- ZAVALA, Lauro, *Teorías de los cuentistas*, México, UNAM, 2013.
- _____, *Ironías de la ficción y la metaficción en cine y literatura*, 2007, UACM.
- ŽIŽEK, Slavoj, *Robespierre. Virtud y terror*, trad. J. M. López de Sa y Madariaga, España, Akal, 2007.

HEMEROGRÁFICAS

- ALMAZÁN, Alejandro, “Carta desde La Laguna” en *Gatopardo*, 139, marzo de 2013.
- CAMPA, Homero, “En este sexenio, 13 desaparecidos al día” en *Proceso*, 1997, 7 de febrero de 2015. Se puede consultar una versión multimedia en línea: [<http://desaparecidos.proceso.com.mx>]
- CASTAÑO, José Alejandro, “Dos hipopótamos tristes” en *Letras Libres*, México, Junio de 2008.
- CRODA, Rafael, “Pero, según Naranjo, la guerra es cosa del pasado” en *Proceso*, 1908, 26 de mayo de 2013.
- DÍAZ, Gloria Leticia, “A la Corte de la Haya, abusos de militares en tiempos de Calderón”, en *Proceso*, 1977, 20 de septiembre de 2014.
- GONZÁLEZ HARBOUR, Berna, “Novelas de verdad” en *Babelia*, suplemento cultural de *El País*, Madrid, 6 de diciembre de 2014.
- LUNA, José, “Campesinos deberían aprender de los narcos sugiere Sagarpa” en *El Sol de México*, 29 de octubre de 2009.
- SCHERER, Julio, “Si me atrapan o me matan... nada cambia”, en *Proceso*,

1744, abril de 2010.

Semanario Zeta, “Peña no ha podido bajar la mortandad” en *Proceso*, 1973, 24 de agosto de 2014.

SEPER, Jerry, “Mexicans, Russian Mob New Partners in Crime; *Washington Times*, 28 de mayo de 2001.

TURATI, Marcela, “Ciudad Juárez, vivir y morir en la capital del crimen”, *Proceso*, 1681, 18 de enero de 2009.

_____, “Las sórdidas huellas del ‘Pozolero’”, en *Proceso*, 1945, 8 de febrero de 2014.

_____, “Los buitres de la ciudad más violenta del mundo”, *Etiqueta Negra*, 93, 24 de enero de 2012.

VELA, Arqueles, “El café de nadie”, *El Universal Ilustrado*, 422, 11 de junio de 1925.

ZAVALA, Oswaldo, “De capos, sicarios, cárteles y otras ficciones. Roberto Bolaño y la repolitización de la narconovela mexicana”, *ISTOR*, 57, verano de 2014, disponible en línea: [http://www.istor.cide.edu/archivos/num_57/Revista%20ISTOR%2057.pdf] Consultado el 31 de agosto de 2016.

_____, “Imagining the U.S.-Mexico Drug War: The Critical Limits of Narconarratives”, *Comparative Literature* 66 (3), University of Oregon, 2014.

_____, “La genealogía otra de la modernidad latinoamericana: Daniel Sada y la literatura mundial”, *Latin American Literary Review*, 40.79, 2012, p. 23-44.

CIBERNÉTICAS

AGAMBEN, Giorgio, “¿Qué es ser contemporáneo?”, trad. Cristina Sardoy, *El Clarín*, marzo de 2009, disponible en línea: [<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=86025>] Consultado el 31 de agosto de 2016.

ALMAZÁN, Alejandro, “‘Soy un caso clínico’: Alejandro Almazán”, en *El Barrio Antiguo*, disponible en [<http://www.elbarrioantiguo.com/soy-un-ca>

- so-clinico-alejandro-almazan/#sthash.fsQ4ejs9.dpuf] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- BALTAZAR, Elia, “Las ‘cifras locas’ del narcotráfico” en *CNN Expansión*, 14 de mayo de 2012, disponible en línea: [<http://www.cnnexpansion.com/expansion/2012/06/11/las-cifras-locas-del-narcotrafico>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- CAYCEDO TURRIAGO, Jaime, “Develando falsedades sobre el Plan Colombia” en *Página 12*; 1 de agosto de 2010, disponible en línea: [<http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Madres/01-08/01-08-10/>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- CNN Expansión, “La fortuna de el Chapo Guzmán” en *CNN Expansión*, disponible en línea: [<http://expansion.mx/economia/2014/02/22/la-fortuna-de-el-chapo-guzman>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- CNN México, “Peña dice que en un año habrá resultados en seguridad” en *CNN México*, disponible en línea: [<http://mexico.cnn.com/nacional/2013/03/20/pena-nieto-dice-que-en-un-ano-habra-resultados-en-seguridad>] Consultado el 27 de octubre de 2013.
- GOODMAN, Colby, “U.S. Firearms Trafficking to Guatemala and Mexico”, en *Woodrow Wilson Center*, abril de 2013; disponible en línea: [http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/US%20Firearms%20to%20Guatemala%20and%20Mexico_0.pdf] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- CORCHADO, Alfredo, “Cartels use intimidation campaign to stifle news coverage in Mexico” [Los cárteles utilizan campaña de intimidación para reprimir la cobertura de noticias en México], *Dallas Morning News*, Texas, 8 de marzo de 2010, disponible en línea: [<http://www.dallasnews.com/news/20100308-Cartels-use-intimidation-campaign-to-stifle-8187.ece>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), Comunicado estatal número 21, 6 de octubre de 2014, disponible en línea: [<http://vimeo.com/108300452>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- ESPINOSA, Verónica, “Piden a la ONU y la Corte intervengan en casos de desaparecidos en Querétaro” en *Proceso.com.mx*, 18 de junio de 2014,

- disponible en línea: [<http://www.proceso.com.mx/?p=375071>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- ESQUIVEL, J. Jesús, “Juárez, símbolo de la mortandad” en *Proceso.com.mx*, 8 de noviembre de 2012, disponible en línea: [<http://www.proceso.com.mx/324640/324640-juarez-simbolo-de-la-mortandad>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- FERRI TORTOLA, Pablo, “Veintiuno de los “delincuentes” abatidos en Tlatlaya fueron “fusilados” por el Ejército”, en *Proceso.com.mx*, 17 de septiembre de 2014, disponible en [<http://www.proceso.com.mx/?p=382335>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- FLORES, Jesús, “La caperucita roja va a comprar cocaína”, *Replicante*, 16 de julio de 2015, disponible en [<http://revistareplicante.com/la-caperucita-roja-va-a-comprar-cocaina/>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- FLORES, Nancy, “Los 89 cárteles que arrasan México”, en *Contralínea*, 337, 2 de junio de 2013, disponible en línea: [<http://contralineainfo.com/archivo-revista/index.php/2013/06/02/los-89-carteles-arrasan-mexico/>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- GRILLONAUTAS, “Nuevo audio de La Tuta, líder de los Caballeros Templarios”, en *YouTube*, 29 de octubre de 2014, disponible en línea: [<http://www.youtube.com/watch?v=v4kveWUNDtI>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- HOPE, Alejandro, *Transnational crime; local criminals*, Wilson Center, México Evalúa, IMCO, Diciembre de 2011, disponible en línea: [<http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/A.%20Hope.pdf>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- HOYOS, Juan José, “Un fin de semana con Pablo Escobar”, en *El Malpensante*, 44, Colombia, 2003, disponible en línea: [http://elmalpensante.com/index.php?doc=display_edicion&id=158] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- IDMC; *Forced displacement linked to transnational organised crime in Mexico*; mayo de 2012; disponible en línea: [<http://www.internal-displacement.org/assets/publications/2012/2012005-am-mexico-Mexico-forced-displacement-en.pdf>] Consultado el 31 de agosto de 2016.

- PROCESO, “Atacan viviendas de alcaldesa y exédlil de Gómez Palacio”, *Proceso.com.mx*, 5 de febrero de 2013, disponible en línea: [<http://www.proceso.com.mx/332856/atacan-viviendas-de-alcaldesa-y-exedil-de-gomez-palacio>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- PROCESO, “La Laguna: Vivir entre balas”, *Proceso.com.mx*, 29 de junio de 2009, disponible en línea: [<http://www.proceso.com.mx/116513/la-laguna-vivir-entre-balas-2>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- ; “Refuerzan seguridad en Tamaulipas por amenazas de Los Zetas contra autodefensas” en *Proceso*; 18 de junio de 2014; disponible en [<http://www.proceso.com.mx/?p=375014>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- MONREAL, Ricardo, “Violencia + corrupción = PIB criminal” en *Milenio*, disponible en [<http://www.clicnoticias.com.mx/opinion/7879-violencia-corupcion-pib-criminal.html>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- MORENO, Luis, “Crimen organizado cuesta al país 1.34% del PIB: Coparmex” en *Milenio*, 25 de febrero de 2014, disponible en [http://www.milenio.com/negocios/momento-estrategia-integral-delincuencia-Coparmex-chapo_0_251975115.html] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- Nieman Foundation for Journalism at Harvard, *Narrative journalism*, 2013, disponible en línea: [<http://nieman.harvard.edu/>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- NO LIMIT, *Online in 60 seconds*, disponible en [<http://blog.qmee.com/online-in-60-seconds-infographic-a-year-later/>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- OSORNO, Diego Enrique, *Un manifiesto del periodismo infrarrealista*; disponible en línea: [<http://nuevoscronistasdeindias.fnpi.org/el-manifiesto-del-periodismo-infrarrealista-de-diego-osorno/>] Consultado el 1 de diciembre de 2013.
- PUENTE, Tania, “Entrevista con Verónica Gerber”, *Time Out*, 18 de septiembre de 2015, disponible en [<http://www.timeoutmexico.mx/df/arte/entrevista-con-veronica-gerber>] Consultado el 31 de agosto de 2016.
- REGUILLO, Rossana, “La narcomáquina y el trabajo de la violencia: Apuntes para su decodificación”, *E-misférica*, 8.2, 2011, disponible en [<http://>

hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo] Consultado el 31 de agosto de 2016.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Arturo, “Presume Peña captura de capos y descenso de homicidios” en *Proceso.com.mx*, 18 de junio de 2014, disponible en [http://www.proceso.com.mx/?p=375102] Consultado el 31 de agosto de 2016.

-----, “Compara Calderón a criminales con cucarachas”, *Proceso.com.mx*, 14 de diciembre de 2011, disponible en línea [http://www.proceso.com.mx/?p=291301] Consultado el 31 de agosto de 2016.

VIDELA, Jorge Rafael, “Videla habla de los supuestos desaparecidos” en *YouTube*, disponible en línea: [http://www.youtube.com/watch?v=9M-PZKG4Prog] Consultado el 31 de agosto de 2016.

VIEYRA GÓMEZ, Alberto, “Es guerra pero no es guerra” en *Agencia Mexicana de Noticias*, 27 de enero del 2011, disponible en: [http://www.agenciamn.com/De-Pe-a-Pa/Es-guerra-pero-no-es-guerra.html] Consultado el 31 de agosto de 2016.

ZAID, Gabriel, “Citas y aforismos”, *Letras Libres*, Enero 2004, disponible en línea: [http://www.letraslibres.com/revista/convivio/citas-y-aforismos] Consultado el 31 de agosto de 2016.

ZETA, “Los muertos de EPN”, en *Semanario Zeta*, 28 de agosto de 2014, disponible en línea: [http://zetatijuana.com/noticias/reportajes/9373/los-muertos-de-epn-36-mil-718] Consultado el 31 de agosto de 2016.

DOCUMENTOS

Asamblea General de las Naciones Unidas, *International cooperation against the world drug problem*, Sixty-eighth session, Third Committee, Agenda item 109, A/C.3/68/L.19/Rev.1, 20 de noviembre de 2013.

Library of Congress Federal Research Division, “Organized Crime and Terrorist Activity in Mexico, 1999-2002”, Washington, 2003, [http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/ondcp/policy-and-research/

fy_2014_drug_control_budget_highlights_3.pdf] Consultado el 31 de agosto de 2016.

Office of National Drug Control Policy; *National Drug Control Budget*. FY 2014 Funding Lights, Abril 2013. Disponible en línea: [https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/ondcp/Fact_Sheets/fy2014_budget_and_performance-summary.pdf] Consultado el 31 de agosto de 2016.

SEDENA, Documento “secreto”, *Directiva para el combate integral al narcotráfico 2007-2012*. 20 de abril de 2007.

UNODC; *Informe Mundial sobre las drogas 2005*.

UNODC; *Informe Mundial sobre las drogas 2012*.